



ISSN: 2250-866X

TEORÍA Y PRÁCTICA DE LA ARQUEOLOGÍA HISTÓRICA LATINOAMERICANA

AÑO VII, VOLUMEN 7, VERANO DE 2018



Centro de Estudios de Arqueología Histórica
Universidad Nacional de Rosario



Facultad de
Humanidades
y Artes_UNR

REVISTA
TEORÍA Y PRÁCTICA
DE LA
ARQUEOLOGÍA HISTÓRICA LATINOAMERICANA

ISSN: 2250-866X (impreso) | ISSN: 2591-2801 (en línea)

AÑO VII, VOLUMEN 7, VERANO DE 2018



CENTRO DE ESTUDIOS DE ARQUEOLOGÍA HISTÓRICA
FACULTAD DE HUMANIDADES Y ARTES | UNIVERSIDAD NACIONAL DE ROSARIO

PARTICIPA EN LA RED DE ESTUDIOS INTEGRADOS SOBRE LOS PAISAJES SUDAMERICANOS
(Universidad Nacional de Rosario, Universidad Nacional de Río Cuarto,
Universidad Nacional de San Juan, Universidad de la República, Universidad Nacional de Trujillo)

AUTORIDADES DE LA UNIVERSIDAD NACIONAL DE ROSARIO

Rector: Dr. Arq. Héctor Floriani
Vicerrector: Lic. Fabián Bicciré
Secretario general: Lic. Mariano Balla
Secretario académico: Dr. Carlos A. Hernández

AUTORIDADES DE LA FACULTAD DE HUMANIDADES Y ARTES

Decano: Prof. José Goity
Vicedecano: Prof. Marta Varela
Secretaria Académica: Dra. Liliana Pérez

AUTORIDADES DEL CENTRO DE ARQUEOLOGÍA HISTÓRICA

Directora: Dra. Ana María Rocchietti
Secretaria: Prof. Nélica De Grandis
Prosecretaria: Lic. Marianela Biscaldi

Revista del Centro de Estudios de Arqueología Histórica
Teoría y Práctica de la Arqueología Histórica Latinoamericana
Actas del Séptimo Simposio de Arqueología Histórica Latinoamericana
Presidente del Simposio: Dra. Ana María Rocchietti



Directoras Editoras

Ana María Rocchietti y Nélide De Grandis

Secretaria

Irene Dosztal

Comité Editor

Ana María Rocchietti, Mónica P. Valentin,
Nélide De Grandis, Marianela Biscaldi
Irene Dosztal, María Victoria Roca, Fátima
Solomita Banfi

Comité Científico del VII Simposio

Dra. Nidia Areces
Dr. Raúl Bolmaro
Dr. Luis María Calvo
Lic. Juan Castañeda Murga
Lic. Carlos Ceruti
Dr. Juan Bautista Leoni
Dra. Eugenia Néspolo
Lic. Ruth Adela Poujade
Ing. Adrián Pifferetti
Dr. Mariano Ramos
Dr. Daniel Schávelzon
Dra. Marcela Tamagnini
Dra. Alicia Tapia

Comité Científico

Dr. Raúl Bolmaro (Universidad Nacional
de Rosario)
Dr. Luis María Calvo (Museo
Etnográfico de Santa Fe y Parque
Arqueológico de Santa Fe La Vieja)
Lic. Carlos Ceruti (CONICET)
Dra. Dora de Grinberg (Facultad de
Ingeniería, UNAM)
Dra. Eugenia Néspolo (Universidad
Nacional de Luján)
Ing. Tulio Palacios (Comisión Nacional de
Energía Atómica)
Lic. Ruth Poujade (Programa Misiones
Jesúicas – Provincia de Misiones)
Dr. Mariano Ramos (Universidad
Nacional de Luján)

Dra. Ana María Rocchietti (Universidad
Nacional de Rosario)

Dr. Daniel Schávelzon (Centro de
Arqueología Urbana – Universidad
de Buenos Aires)

Dra. Marcela Tamagnini (Universidad
Nacional de Río Cuarto)

Dra. Alicia Tapia (Universidad de Buenos
Aires)

Dr. Arno Álvarez Kern (Centro Nacional
de Pesquisas – Brasil)

Dra. Noemí Walsøe de Reza (CONICET)

Lic. Mónica Valentini (Universidad
Nacional de Rosario)

Evaluaron este Volumen

Alicia Tapia, Gabriel Cocco, Javier García
Cano, Juan Bautista Leoni, Laura Pérez
Jimeno, Nélide De Grandis, Sebastián Pastor y
Vanina Castellón

Diseño y diagramación

Eugenia Reboiro
(eugenia.reboiro@gmail.com)

Curaduría

Irene Dosztal y Ana María Rocchietti

Foto de tapa: registros hallados del texto
de Volpe y Ferneti

Propietario responsable:

Facultad de Humanidades y Artes,
Universidad Nacional de Rosario
Centro de Estudios de
Arqueología Histórica
Entre Ríos 758. Rosario, provincia de
Santa Fe (2000). Argentina.
Telf.: +54 (0341) 4802670
E-mail: ceahunr@gmail.com

Decreto Ley 6422/57 de Publicaciones
Periódicas

Índice

<i>Editorial</i>	7
<i>Arqueología en la contemporaneidad. Arqueología Social Latinoamericana y su desafío epistemológico</i>	9
Ana María Rocchietti	
<i>Arqueología urbana, un aporte a la historia de la vida cotidiana de Rosario</i>	17
Soccorso Volpe	
<i>El paredón de Junín</i>	21
Gustavo Ferneti	
<i>El sitio Baño de Mandinga. Potencialidad arqueológica de un basural periférico de fines del siglo XIX (Rosario, Santa Fe, Argentina)</i>	31
Soccorso Volpe y Gustavo Ferneti	
<i>Zooarqueología del sitio “Capilla Montalvo”: ¿La alimentación de un contexto religioso o doméstico?</i>	43
Matilde Lanza, Sandra Alanis y Constanza Rodríguez Bruna	
<i>Paisajes y pircas: transformaciones y continuidades en la serranía El Alto-Ancasti (Catamarca, Argentina): siglos XIX-XX. Un estudio preliminar</i>	49
Antonela Nagel	
<i>El agua como nexo entre la arqueología y la arquitectura: un ejemplo de visibilización de obra monumental</i>	57
Ana Gamas	
<i>Arqueología Histórica en Contexto Rural: Pasados Múltiples</i>	71
Ana María Rocchietti y Flavio Ribero	
<i>La población de Nuestra Señora de Talavera a comienzos del siglo XVII: españoles, montañeses y extranjeros en el Interrogatorio de 1604</i>	83
Ana Porterie y Julia Simioli	

EDITORIAL

Presentar el pasado en la contemporaneidad del registro arqueológico –dado que él está entre nosotros, ahora, de acuerdo con una célebre afirmación- tiene varias implicancias: nos hace recordar, nos perturba, nos lleva al debate sobre la verdad histórica, nos coloca frente a dilemas de interpretación. En suma: no puede sernos indiferente.

Este Volumen de Teoría y Práctica de la Arqueología Histórica Latinoamericana presenta resultados del VII Simposio de Arqueología Histórica organizado por el Centro de Arqueología Histórica en el año 2017.

El campo disciplinar está afianzado y la Revista celebra haber sido pionera.

Ana Rocchietti e Irene Dosztal

ARQUEOLOGÍA EN LA CONTEMPORANEIDAD. ARQUEOLOGÍA SOCIAL LATINOAMERICANA Y SU DESAFÍO EPISTEMOLÓGICO

Ana María Rocchietti *

Resumen

La corriente teórica que se denominó a sí misma “Arqueología Social Latinoamericana” desafió los marcos disciplinares habituales para la arqueología, tanto de filiación histórica como científica. En rigor, ha sido un esfuerzo por colocar sus condiciones de verdad en los entornos económicos, sociales y culturales demostrativamente tradicionales, colonizados y explotados. Tuvo su foco y clímax en Perú, México y Venezuela.

Este trabajo examina su historia y sus contradicciones en torno a intentar despojar a la arqueología de su pasado colonial y a desarrollar el marxismo como su praxis.

Palabras clave: arqueología social, Latinoamérica, colonización

Abstract

The theoretical current that called itself “Latin American Social Archeology” challenged the usual disciplinary frameworks for archeology, both historical and scientific affiliation. In fact, it has been an effort to place its conditions of truth in the demonstratively traditional, colonized and exploited economic, social and cultural environments. It had its focus and climax in Peru, Mexico and Venezuela. This work examines its history and its contradictions around trying to strip the archeology of its colonial past and to develop Marxism as its praxis.

Keywords: social archeology, Latin America, colonization

Introducción

En 1927 se declara como comienzo de la epistemología porque se produjo la primera reunión de expertos para tratar temas epistemológicos. En 1935, tuvo lugar el primer Congreso en París. Uno de los interrogantes fundamentales en la primera mitad del siglo XX habría de ser la relación entre conceptos y realidad, entre lenguaje y aquello que es designado y, por supuesto, el problema del lenguaje y la verdad en el plano lógico y filosófico. Las consecuencias de aquellos planteos resuenan todavía hoy porque no está resuelto el dilema relacionado con la neutralidad del conocimiento científico y sus múltiples compromisos éticos y políticos o ellos no traspasan la enunciación declamatoria.

* Centro de Estudios en Arqueología Histórica. Facultad de Humanidades y Artes. Universidad Nacional de Rosario.
anaau2002@yahoo.com.ar

La Arqueología Social Latinoamericana no es ajena a él, sea porque ha sido un desafío por encontrar un camino no transitado en la finalidad de la arqueología como disciplina, sea porque ha sido criticada por su debilidad en la dimensión demostrativa y verificativa. No obstante, se afiliaron a ella nombres especialmente destacados y famosos. En la actualidad, prácticamente, ha sido descartada en las aproximaciones teóricas y ha desaparecido de las publicaciones periódicas. Esta exposición –con carácter de ensayo- plantea que la ASL expresa una contemporaneidad no soslayable, una contemporaneidad alojada en la sensibilidad y en el compromiso político pero rebelde a ser asimilada epistemológicamente.

Las reglas de la epistemología

Hasta la década de los años sesenta del siglo mencionado la hegemonía del pensamiento epistemológico fue ejercida por el Círculo de Viena y el Neo-positivismo. Luego se desarrollaron líneas denominadas pospositivistas (Kuhn, Feyerabend, Hanson, Toulmin), antipositivistas (Bachelard, Foucault, Canguilhem) y constructivistas (Bateson, Watzlawick, von Glaserfeld, Schutz, Maturana) ¿Qué se discute en todas y cada una de ellas?: la relación entre conocimiento y realidad, el papel de la teoría y los criterios de verdad.

El debate central tuvo lugar entre positivistas, antipositivistas y marxistas (aun cuando éstos últimos suscriben el realismo histórico materialista positivista). El cuadro de posiciones es el que sigue, descripto en forma sumaria.

Para el positivismo, el conocimiento pretende o debe ser objetivo y está basado en los hechos dados en la sensorialidad por lo cual se deben evitar las interpretaciones subjetivas; en consecuencia, los *hechos* devienen de la experiencia sensorial y su expresión en la conciencia personal del investigador. En ese marco, la teoría es la descripción generalizadora de los hechos y se subordina a ellos. Lo cual implica que el criterio de verdad está sujeto a la verificación empírica; es agnóstico y objetivista.

A su vez, el anti-positivismo se apoya en la tesis de que el conocimiento está basado en la interpretación que lleva a cabo el sujeto desde su experiencia intransferible y legítima. No es copia ni reflejo de la realidad objetiva por lo tanto la teoría es fundamental para poder desarrollar un constructivismo radical y/o un constructivismo crítico (líneas que no son totalmente asimilables). El criterio de verdad apela a la *calidad* de la interpretación. Como se ve son posturas muy diferentes, contrastantes en relación con la aceptabilidad de las proposiciones se afirman o defienden (González Serra, 2002)

El marxismo (de Marx pero también el de Lenin tan leído y seguido entre los intelectuales de América Latina) estimó que el conocimiento es la unión de la teoría y la práctica, la unión del pensamiento de la teoría con la verificación empírica. El conocimiento es objetivo y es reflejo de la realidad objetiva que existe por fuera de la conciencia. La correspondencia entre teoría y hechos de la práctica ofrecen una certeza realista sobre el mundo; especialmente el mundo social. Ésta última perspectiva es la de la ASL y, así, se inserta en la contemporaneidad latinoamericana (no podría ser otra) no para describirla o contemplarla para hacerla objeto final de su práctica a la que presume transformadora confiando –más que en los escritos, en las expresiones personales de sus teóricos- en el advenimiento de una era de liberación revolucionaria para los pueblos de origen.

El materialismo de Lenin se resume clásicamente así: de la percepción viva al pensamiento abstracto y de éste a la práctica: tal es el camino dialéctico del conocimiento de la realidad objetiva (Lenin, 1948).

El constructivismo (de origen kantiano) sostiene la unidad de sujeto – objeto: el acto de percepción es un acto de creación; el acto de memoria es acto de imaginación. Por tanto, todo conocimiento de la realidad es una experiencia personal.

Al confrontar el positivismo –en sus variantes- y el constructivismo se enfrentan dos concepciones antinómicas sobre el conocimiento: uno sería una epistemología del objeto y el otro una epistemología del sujeto (López Pérez, 2010).

Arqueología Social Latinoamericana

La ASL dio comienzo con el *Documento de Teotihuacán* (1975). Sus firmantes eran destacados arqueólogos latinoamericanos: José Luis Lorenzo, Luis Guillermo Lumbreras, Eduardo Matos, Mario Sanoja y Julio Montané. El programa científico, práctico y político estaba contenido en él. En aquella ocasión se debatió sobre la forma en que la Arqueología habría de participar en los problemas sociales, el rechazo de la teoría y práctica neocolonialistas y la necesidad de hacer una arqueología con sentido histórico en el marco del marxismo. Paralelamente a los acontecimientos que se desencadenaron en América Latina por aquel tiempo y después, la arqueología social –que pretendía involucrarse en ellos– fue acusada de carecer de vía práctica y de adolecer de ambigüedad metodológica.

Resultó ser un enfoque controvertido: se objetó su epistemología y práctica, la pérdida de neutralidad por el involucramiento con el contexto político nacional y continental. Pero hay que recordar que eran tiempos de dictaduras y que muchos de ellos debieron exiliarse por sus ideas.

No obstante, de ese período turbulento para la ciencia, para la arqueología y para las ideologías se podrían discutir dos cuestiones: 1. Validez frente a “otras arqueologías”, 2. Cómo insertar a la Arqueología en su contemporaneidad.

La ASL no dejó de ser una respuesta al tema sobre en qué forma la Arqueología habría de participar en los problemas sociales, su obligación de rechazar el neocolonialismo y, particularmente, cómo hacer arqueología en el marco del marxismo.

La perspectiva de Luis Lumbreras quedó clara en Río Cuarto 2004, Provincia de Córdoba, Argentina, en el marco del XV Congreso Nacional de Arqueología Argentina, cuando –salvo Luis Bate– ya nadie se refería a la ASL, considerándosela muerta: postulaba, con un estilo autobiográfico y testimonial que su metodología consistía en *dar consistencia social a los tiestos*, en buscar las relaciones sociales de los pueblos del pasado, sus fuerzas productivas, su experiencia, el conjunto de las capacidades que acumularon, siendo el arqueólogo un historiador. Tomaré la transcripción –aceptada por el disertante– como un documento del esfuerzo por realizar otro tipo de arqueología.

Ante su muy numeroso auditorio, que lo interrumpió varias veces para aplaudirlo, Lumbreras declaró que su interés por la arqueología y sus primeras dudas sobre ella se le presentaron cuando leyó *Los orígenes de la civilización y Arqueología y Progreso* de Vere Gordon Childe unos cincuenta años antes de su conferencia. Por aquella época la práctica de la arqueología consistía en identificar “culturas” a través del estudio de los tiestos cerámicos y de “rescatar estratigráficamente la historia de los tiempos”. Para ello, contaba con una teoría de la observación. En 1946, en el Valle de Virú se había hecho una investigación revolucionaria sobre los patrones de asentamiento humano precolombinos pero siempre sobre el estudio de los tiestos y las secuencias que se podían hacer con ellos. El enfoque partía de la antropología funcionalista y del concepto de cultura boasiano. Era lo que se usaba hacer en todas partes.

Lumbreras y su generación empezaron a contrariar a sus maestros y, especialmente, estaban fastidiados por el concepto antropológico de cultura colocando a la arqueología en el marco del materialismo histórico, es decir, en el terreno marxista. Entonces: ¿cómo dar existencia social a los tiestos?

Para Lumbreras (2005) el concepto de cultura no satisface todo el conjunto de elementos sobre los cuales se trata de construir la historia. Lo que ocurre en la historia no es la cultura sino las relaciones sociales. (p.49)

Pero, desde luego, al mismo tiempo en muchos de nosotros también nos tocó vivir el hecho de ser arqueólogos aprendiendo antropología y aprendiendo todas esas cosas, nos tocó vivir una realidad

social muy importante. Durante el siglo XX, pero especialmente en la segunda parte del siglo XX, nuestros pueblos se alzaron contra las condiciones de existencia dentro de las cuales vivíamos. Una incongruencia de las relaciones entre el Estado y la sociedad civil que hacía que parte de nosotros, que teníamos cualquier forma de sensibilidad, nos encontrábamos envueltos dentro de los conflictos sociales en las cuales vivíamos. Par poder entender la naturaleza de estos conflictos sociales para poder manejarnos dentro de eso, nosotros usábamos categorías tales como relaciones sociales conflictivas, lucha de clases, obreros; nadie trabajaba con el concepto de cultura en este espacio. El concepto de cultura no servía para nuestra participación en la sociedad dentro de la cual estábamos. Más tarde descubrimos dentro los factores, en nuestro pensar de origen colonial, el concepto de cultura, la categoría cultura nos puede permitir entender la naturaleza de muchos conflictos. (Lumbreras, 2005, p.49)

Agrega que de lo que se trataba era de entender las relaciones sociales, no los códigos de comportamiento; se trataba de ver la incapacidad de la gente de lograr sus objetivos de vida básicas, de romper las distancias sociales entre los más ricos y los más pobres, de obtener la condición libertaria fundamental: cómo enfrentar al gran patrón del norte (refiriéndose a EEUU). Había que encontrar una teoría que permitiera entender esa experiencia: el marxismo, el materialismo histórico. En definitiva, alude a las fuerzas productivas, al conjunto de capacidades acumuladas por una sociedad, de sus instrumentos de trabajo, de la transformación de la naturaleza, de la mediación de los instrumentos de trabajo. Todo eso no lo daba la antropología.

Por lo tanto, el trabajo de la arqueología consistía en estudiar las condiciones materiales de existencia de una sociedad; esa que estaba en los tiestos.

Ahora bien: ¿dónde, cómo arqueólogos, nosotros rescatamos hechos sociales?, ¿relaciones sociales? Por ejemplo, un sitio arqueológico es un lugar donde se produjeron hechos de gentes concretas. ¿Cómo se relacionaron esas gentes entre ellos y con sus condiciones materiales de existencia?

Así, la arqueología tendría sólo una meta: la de construir la historia de los pueblos, su proceso histórico.

En su crítica final a la cultura, Lumbreras ejemplifica con la invasión del Perú por Francisco Pizarro: allí se habrían terminado “las culturas”, término reservado para lo primitivo. Cuando a fines del siglo XVIII, la burguesía indígena se sublevó (con Tupac Amarú II) para imponer su nacionalismo, nunca se aludió a la cultura. Es –de acuerdo a Lumbreras– una categoría para indios que inserta en un conglomerado totalizador a los individuos; los disuelve en una masa (en el sentido de que no hay protagonistas). Él reivindica que la historia de hace dos mil años “es mi historia”. En fin, “¿cómo corregimos las desviaciones en estas relaciones sociales contemporáneas?” La arqueología hace una contribución fundamental a la historia de nuestro pueblo.

Esa sería la clave del progreso social en un devenir histórico lineal y ascendente. La Arqueología Social Latinoamericana fue una arqueo-sociología sin pretensión universalista, enraizada en lo que Latinoamérica es en su pasado y en su contemporaneidad.

Socio-arqueología

¿Por qué volver a examinar los principios inspiradores de la ASL?

En primer lugar porque vino a problematizar una disciplina más cercana a las ciencias de la tierra y a la arqueometría, al menos en la actualidad, a pesar de tratar con sociedades extinguidas. En segundo lugar, porque habría que diferenciar entre *objeto real* y *objeto construido*, entre *estructura externa* (la que es producto de la historia) y *estructura internalizada* (la que el sujeto o el agente asume como su condición social y también su efectiva trayectoria social). Éstas son categorías bourdieanas (Gutiérrez, 2012).

En el caso de la ASL, el objeto real se aloja en el proceso efectivamente sucedido con las poblaciones campesinas después de la invasión española; el objeto construido, en cambio no menciona

las transformaciones administrativas y el conjunto de acontecimientos sucedidos por sus efectos. En ese sentido, puntualiza axiomáticamente la destrucción de ese mundo pre-capitalista pero no caracteriza la sociedad que los españoles impusieron siendo ellos mismos de origen campesino y soslaya el debate sobre si lo que se introdujo fueron relaciones mercantiles o feudales así como el papel de las comunidades en ellas.

Obviamente, el mundo antiguo -tanto como el que surgió después de la invasión- es tanto real como construido científicamente. Lo que no es, implica que no está dotado necesaria e indefectiblemente de autenticidad. Lo que atormenta a la ASL es el mundo que le es contemporáneo.

Quizá el aporte más intenso de la ASL se encuentre en dos dimensiones: una es la posibilidad de brindar información pero también principios políticos a la práctica de la arqueología como ninguna lo ha hecho y la otra es el acompañamiento de las causas sociales concretas, en particular aquellas que emergen de la condición de las poblaciones indígenas originarias, precisamente por ser el objeto *real* del pasado que invoca.

Pero la teoría política a que alude posee un plus leninista que en la época era un foco de pensamiento y de acción, particularmente iniciadas por Marx y Engels cuyo corpus de doctrina –sintéticamente- sostenía que el Estado surge de la sociedad, no es externo a ella, dado que el Estado resuelve los antagonismos de clase en pugna y para no agotar a la sociedad en antagonismo estériles. Es decir, el Estado es el producto de la manifestación irreconciliable de las contradicciones de clase. Para Marx, éste era un órgano de la dominación de clase, la fuerza de represión de la burguesía sólo reemplazable por la dictadura del proletariado. El Estado burgués debe ser destruido por la Revolución. Se trata de la elevación del proletariado a clase dominante y que se valdrá de la dominación política para quitar a la burguesía su capital con el fin de centralizar los medios de producción en el Estado. La extinción del Estado es la destrucción de la maquinaria estatal lo cual significa destruir la explotación sobre la mayoría del pueblo. Pero necesita del poder de Estado para organizar a la masa de la población, a los campesinos, a la pequeña burguesía, a los semi-proletarios para poner en marcha a la economía socialista. Destruir la maquinaria estatal es sustituir el Ejército por el pueblo armado (Lenin, 1973).

En el caso de la ASL peruana, no se puede ignorar el proceso socio-político que se inició con el surgimiento y desarrollo de Sendero Luminoso en Ayacucho a partir de la convergencia de la guerrilla con la Universidad.

El primer acto de PCP – SL fue en Chuschi, el 17 de mayo de 1980 con quema de ánforas la noche anterior a las elecciones presidenciales. Pero, en realidad, todo había empezado en 1969 en una lucha por la gratuidad de la enseñanza en Ayacucho y en Huanta. El Partido Comunista Peruano estaba en crisis por el cisma soviético-chino. La violencia senderista dio comienzo en 1979 durante la dictadura nacionalista del general Velasco Alvarado (nacionalización del petróleo y reforma agraria). En Ayacucho, la llamada Fracción Roja encabezada por el profesor Abimail Guzmán vinculando violencia y espacio educativo porque se sumaron estudiantes universitarios y secundarios. Todo empezó el 21 de junio de 1969 con un levantamiento campesino sobre Huanta al que se sumó un movimiento urbano-popular.

Ayacucho había sido sede de la “cultura” Warpa entre los siglos II y VII después de Cristo, de los Wari entre los siglos VII y XII y entre los XIV y XV dominó la Confederación Chanka, la cual disputó el control de los Andes Centrales a los Inka. Allí, éstos fundaron un centro administrativo llamado Vilcas- Huaman. La Universidad San Cristóbal de Huamanga se fundó en 1677. Era una región pluriétnica (angaraes, chocorsos, rucanas, soras, chankas) a la cual Arguedas (1958) llamó área cultural Pokra – Chanka con una destacable unidad folklórica, de arte popular y arquitectura, danza de las tijeras y retablos. Era un espacio de haciendas y de comunidades indígenas libres con intercambios muy activos con la costa. El capitalismo y el imperialismo afectaron a Ayacucho condenándola al empobrecimiento y al estancamiento y, como el resto del Perú, a un desarrollo desigual y centralista. Es decir, una estructura social en la que perduraba una estratificación entre hacendados y sirvientes,

entre indios y “mistis”¹. Durante el siglo XX se acentuó la cholificación como en el resto del país. Allí la Universidad tuvo un papel decisivo. (Degregori, 2010). Todos tenían la convicción de que la educación no puede ser ajena a la lucha de las masas. Éste es el objeto construido en una experiencia singular y, aparentemente, irreplicable.

La materialidad de la historia atravesando a la arqueología era un desafío que ésta difícilmente podía cumplir pero que no deja postergada la posibilidad de una arqueología de las relaciones sociales y su praxis concreta (Rocchetti, en prensa).

Aquello que en su disertación auto-reflexiva dejó de lado Lumbreras fue qué clase de semántica histórica está en su pensamiento o en el de toda la corriente analítica de la ASL. Si se la extrae de las expresiones políticas y de la lucha armada de la época ella manifiesta voluntad e imaginación: no bastaba con la reforma a largo plazo; se debía recuperar la fuerza popular perdida por siglos de servidumbre, en forma violenta, con un dispositivo que impusiera una transformación radical de la sociedad. La revolución en el marco conceptual del marxismo-leninismo (Vezzetti, 2009).

Esa convicción deja de lado preocupaciones por las reglas epistémicas sobre las cuales en el campo de la Filosofía de la Historia no hay acuerdo ya que en ella confrontan cuestiones tan disímiles como *explicación vs narración*, Filosofía crítica hegeliana vs realismo como representación pictórica, giro pragmático, hermenéutica, giro lingüístico, estructuralismo, post-estructuralista, contacto directo con el pasado, historia de los conceptos (Tozzi, 2009) a pesar de que a la arqueología son dimensiones de la demostración que sí le importan.

Conclusiones

Lumbreras dice que la arqueología se justifica si participa en los problemas sociales y obligación de hacer una arqueología con sentido histórico, aspirando a determinar los géneros de desarrollo social y a reconstruirlos. Se requeriría, entonces, una teoría objetivista de la realidad cumpliendo con la exigencia de una correspondencia unívoca entre registro y sociedad. A pesar de trabajar con residuos materiales, la sociedad no lo es.

Es evidente que está influenciado por la arqueología andina, por monumentalidad y estándares de conservación pero también por una exigencia ética.

En AL los investigadores tenían tras de sí una sociedad que había sido colonia, que había emprendido la independencia y la construcción de una nación soberana subdesarrollada o semi-colonial y que había entrado al siglo XX con una herencia social y cultural disturbadora fundada en relaciones de clase en una formación capitalista pero con carácter sociológico feudal y simil feudal, especialmente en las extensas áreas rurales del continente donde un campesinado pobre o muy pobre subsistía en condiciones de servidumbre de raíz muy antigua pero no compatible con los programas de desarrollo elaborados tanto por los organismos internacionales como por elites intelectuales y políticas en la segunda posguerra. Por otra parte, se habían producido grandes cambios en las relaciones sociales (mayor liberalidad, migraciones a las ciudades, populismo, mejor calidad de vida y longevidad, aumento de la población, proletarización, industrialización liviana, etc.). Mientras la arqueología estaba enfocada en la cultura material de los pueblos autóctonos precolombinos, su secuencia “cultural”, su esplendor museal, sus restos humanos y, en términos generales, en el pasado indígena remoto o civilizatorio. Por otra parte, ese pasado pervivía de alguna manera en las comunidades –originarias o “mestizas”- de una manera que fue muy bien sintetizada por el peruano José María Arguedas marcando la ambigüedad metafísica y ontológica de un conocimiento que debía producirse a partir de una opción no solo epistémica sino también moral:

“En la primera juventud estaba cargado de una gran rebeldía y de una gran impaciencia por luchar, por hacer algo. Las dos naciones de las que provenía estaban en conflicto: el universo se me mostraba encrespado de confusión, de promesas, de belleza más que deslumbrante, exigente. Fue

leyendo a Mariátegui y después a Lenin que encontré un orden permanente en las cosas; la teoría socialista no solo dio cauce a todo el porvenir sino a lo que había en mí de energía, le dio un destino y lo cargó aún más de fuerza por el mismo hecho de encauzarlo.” (Arguedas, 2011).

Entre 1572 y 1576, el Virrey Francisco Toledo –llegado al Perú para re-organizar el poder de la Corona en el vasto país- tomó varias medidas estatales que cambiaron completamente el mundo andino. De todas ellas la más trascendental fue “reducir” los ayllus. Esto significó agruparlos en unidades corporativas ligadas por parentesco en lugares determinados especialmente en la ruta entre el Titicaca y Cusco para que surtieran de trabajadores y de insumos alimentarios a las minas de Potosí. Se trató de la comunidad toledana con las siguientes características: consejo de ancianos con autoridad de gobierno autónomo, posesión de la tierra, castellanización y cristianización. Su obligación era proporcionar a las minas trabajadores por turnos, es decir, la mita. Ésta, además del tipo de trabajo extenuante requería que la comunidad alimentara a ese trabajador y, en la comunidad, a su familia ya que él debía abandonar por muchos meses las tareas agrícolas. Se trataba de comunidades libres en lo legal y proveedoras de trabajadores en la práctica.

La mita en el Potosí y en otros lugares y la transformación del modo de vida favoreció la migración interregional de trabajadores sin tierra, la presencia de agregados o forasteros en las comunidades el ingreso de y las haciendas así como el ingreso de muchos indígenas a las nuevas ciudades españolas, su proletarización y el mestizaje “cholo”.

La “categoría” de cultura no desapareció en la antropología pero sí en la arqueología pero en otra dirección: se indagó la adaptación sistémica al ambiente y a detalles de la transformación de la integridad de la materia que constituye los vestigios.

El realismo de la ASL proviene del fondo histórico que se constituye en las “culturas” ancestrales y regionales traumadas por la explotación económica y por la modernización que ha creado otra sociedad peruana.

Los arqueólogos peruanos se atuvieron a la indagación del pasado precolombino; las variantes del campo de la arqueología actual nunca los atrajeron. Para la ASL, en cambio, era la contemporaneidad desgarrada de la estructura social de sus países lo que centraba su investigación y la develación de las opresiones de su historia lo que conducía a entender o explicar el carácter de sus formaciones sociales con ambición emancipadora.

Inesperadamente, define una Arqueología Histórica posible.

Notas

¹ “Misti” es la denominación peruana del “mestizo”.

Referencias

ARGUEDAS, J. M. (1958). Notas elementales sobre el arte popular religioso y la cultura mestiza de Humanga. Lima. *Revista del Museo Nacional*. Tomo XXVII.

ARGUEDAS, J. M. (2011 [1968]). Discurso al recibir el premio Inca Garcilaso de la Vega. En J. M. Arguedas *El zorro de arriba y el zorro de abajo*. Lima: Editorial Horizonte.

DEGREGORI, C. I. (2010 [1990]). *El surgimiento de Sendero Luminoso. Ayacucho 1969 – 1979*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos.

GONZÁLEZ SERRA, D. J. (2002). Epistemología y psicología: positivismo, anti-positivismo y marxismo. *Revista cubana de Psicología* 19 (2). Recuperado de [http://pepsico:bvs.org.br/scielo](http://pepsico.bvs.org.br/scielo)

- GUTIÉRREZ, A. (2012). *Las prácticas sociales. Una introducción a Pierre Bourdieu*. Villa María: EDUVIM.
- LENIN, V. I. (1948 [1909]). Materialismo y empiriocriticismo. *Obras Escogidas*. Tomo IV. Moscú: Editorial Progreso. Recuperado de <https://www.marxists.org/espanol/lenin/obras/oe12/lenin-obrasescogidas04-12.pdf>
- LENIN, V. I. (1973 [1948]). *El Estado y la Revolución. La doctrina marxista del Estado y las tareas del proletariado en la Revolución*. Pekin: Edición en Lenguas Extranjeras.
- LÓPEZ PÉREZ, R. (2010). Para una conceptualización del constructivismo. *Revista Mad.* (23), 25-30. Recuperado de http://www.revistamad.uchile.cl/23/lopez_03.pdf
- LUMBRERAS, L. G. (2005). Conferencia Magistral Arqueología Social Latinoamericana. En A. G. Austral y M. Tamagnini (compiladores) *Problemáticas de la Arqueología Social Latinoamericana* (pp. 47-55). Río Cuarto: Universidad Nacional de Río Cuarto
- ROCCHIETTI, A. (en prensa). Arqueología Social Latinoamericana: una crítica radical a la arqueología. En *Presidente XI Seminario Binacional Peruano- Argentino. Dirección Desconcentrada de Cultura de La Libertad*. Trujillo, Perú.
- TOZZI, V. (2009) *La historia según la nueva Filosofía de la Historia*. Buenos Aires: Prometeo y EDUNTREF.
- VEZZETTI, H. (2009). *Sobre la violencia revolucionaria. Memorias y olvidos*. Buenos Aires: Siglo XXI.

Recibido: 13 de marzo de 2018

Aceptado: 10 de octubre de 2018

ARQUEOLOGÍA URBANA, UN APORTE A LA HISTORIA DE LA VIDA COTIDIANA DE ROSARIO

Soccorso Volpe*

Resumen

Lo cotidiano considerado como un conjunto de actividades en apariencia modestas como conjunto de productos y de obras muy diferentes de los seres humanos, La historia de la vida diaria, cuya investigación procura centrarse en el modo de vida de los individuos, más allá de los grandes hechos, que habitualmente son los que se presentan en la historia convencional.

Como lo aborda la arqueología y que contribución hace es lo que pretendemos explicar en este artículo.

Palabras clave: vida cotidiana, arqueología urbana, Rosario

Abstract

The everyday considered as a set of activities in appearance modest as a set of products and works very different from human beings, The history of daily life, whose research seeks to focus on the way of life of individuals, beyond the great facts, which are usually those presented in conventional history.

How archeology deals with it and what contribution it makes is what we intend to explain in this paper.

Keywords: daily life, urban archeology, Rosario

El enfoque teórico

El análisis minucioso de lo cotidiano incluirá una crítica ideológica ya que construir un modelo teórico de una sociedad no está exenta la cosmovisión y la ideología implícita en ella y en el modelo de tal sociedad. Ya que estamos hablando de una sociedad capitalista definir categorías sociales es establecer fragmentos de la realidad y sobre ellos intentar un modelo global de la misma Esa crítica de la vida cotidiana implica concepciones, categorizaciones y apreciaciones de un conjunto social y en nuestro caso ¿será a partir de los objetos arqueológicos? o los mismos serán explicados mediante los modelos teóricos construidos a partir del sistema global: Una ciudad cuya sociedad se está transformando o comienza a transitar en la modernidad y con un sistema de producción capitalista (Lefebvre 1968). ¿Es suficiente con describir y clasificar en tipologías y categorías a los objetos arqueológicos y simplemente relacionarlos contextualmente (contexto de deposición, sitio arqueológico, estrato, etc. como quiera llamarlo)? ¿En todo caso qué relación hay entre el contexto de deposición y lo que

* Centro de Estudios en Arqueología Histórica. Facultad de Humanidades y Artes, Universidad Nacional de Rosario.
ninosoccorso@yahoo.com.ar

llamamos sociedad (que produjo tanto los objetos como su desecho); son los objetos y su clasificación quienes explicaran a la sociedad o es esta quien explica a los objetos.

Las categorizaciones y clasificaciones de dichos objetos ¿son consecuencia de conocer a los grupos o comunidades o son entelequias universales?

Clasificaciones y que más

Obsolescencia, uso-función, desgaste-rotura, reparación-reutilización, desecho y Colección. Son todos procesos que están condicionados por el modo de producción y la cosmovisión de una sociedad: consumo, moda, producción, tecnología, comercialización, etc. y a mi entender son conceptos y categorías de análisis mucho más eficaces e importantes que las clasificaciones o tipologías clásicas.

La idea de que la organización del registro arqueológico puede ser entendida como la ocurrencia de patrones de distribución y asociaciones no-aleatorias entre los materiales recurrentes descansa en la aplicación de teorías o pensamientos sistémicos. Pero de cuales sistemas se trata, de sistemas universales y cerrados, de abiertos, se trata de una ley arqueológica o de una presunción a modo de hipótesis. No hay que descartar que nosotros mismos como investigadores creamos sistemas abstractos, arbitrarios y que posiblemente nunca existieran, es decir son meras hipótesis de trabajo.

Intentaré explicar este planteo mediante ejemplos y casos

Los objetos y su relación con las clases sociales y los grupos étnicos. Problemas de identificación de los objetos con ciertas categorías sociales.

Tomemos por ejemplo el abundante material arqueológico que corresponden a alimentos enlatados (Sitio MCU.1). No solo debemos identificar su función, marca y especificidad, sino también preguntarnos cómo es posible su conservación ; cuando en la mayoría de los casos solamente queda herrumbre , pero además tenemos que tener en cuenta otras variables como: calidad del alimento, producto importado, precio, comodidad en la ingesta, tecnología e higiene alimentaria, etc. (Relación objeto-rubro-ramo-consumo). Tampoco podemos atribuírselo a una clase social determinada, el sentido común indicaría: clase pudiente por la calidad del alimento, pero la vida de las clases menos pudientes, hacinados en viviendas precarias hace que este sea un alimento que no requiere de vajilla, y otras comodidades, además de destacar la gran cantidad de personas que comían en fondas y bares. Ahora bien si no conocemos la historia de Rosario, los problemas de su economía a principios de los años 1870-1890 como relacionamos el contexto de deposición y su contexto sistémico: sociedad, si no por una relación dialéctica entre ambos “modelos”; dije bien “MODELOS”. Que entendemos por clases sociales, si estamos de acuerdo en aplicar ciertos conceptos de otras disciplinas como: modo de producción por ejemplo y como lo aplicamos en la práctica.

Otro interesante desafío plantea el cómo adscribir productos de fabricación inglesa, alemana, francesa a estos mismos grupos (inmigración) o a grupos nativos. En nuestra investigación del Sitio Morrison, por ejemplo que sabemos habitaban ingleses, pero el solo hecho de encontrar objetos ingleses nos habla de que allí habitaban ingleses. Como sabemos la aculturación puede afectar determinadas costumbres , conductas o simplemente reemplazar objetos. Modificando o no estructuras y relaciones socio-económica-simbólicas.

Otro punto muy sensible en la historia de nuestro rosario: la invisibilidad de los grupos hispano-afro-americanos y en todo caso como identificarlos en los restos arqueológicos.

Aquí tengo más dificultad en encarar este tema, no por lo complejo sino por la negación constante entre los historiadores del pasado rosarino para admitir la existencia de ese pasado y en todo

caso si lo admiten lo menosprecian. Lo lamentable es que la mayoría de la población también incorpore este prejuicio ideológico. Aparte si tengo que hacer una crítica y es el benemérito doctor Álvarez la cosa se complica.

No obstante logramos que una revista rosarina muy popular nos publicara un texto sobre el origen de Rosario donde entre otras cosas planteamos lo siguiente (Rosario, su historia y región 2014).

Problemática sobre el origen de Rosario: La principal problemática sobre nuestro origen como población es confundir dos procesos, Uno el de la fundación (donde una aldea o población es fundada y diseñada con un determinado patrón de asentamiento) y otro el de un poblamiento a base de las llamadas “estancias” (Siglo XVII)

La arqueología puede analizar y establecer modelos de patrones de asentamiento sin determinar o detallar acontecimientos puntuales (nombre de los pobladores, ubicación de sus moradas, quien fue el primer poblador o fundador, etc.)

Creemos que después de un exhaustivo análisis e interpretación de las fuentes escritas y de los trabajos de los historiadores dedicados al tema, podemos entrever el modelo de poblamiento discontinuo de: Estancias, Pagos y Curatos; patrón de asentamiento semi-rural pertenecientes a entidades administrativas denominadas Estancias, Pagos y/o Curatos. Las estancias eran establecimientos (de: estar, poder permanecer para explotar ganados, comerciar y ejercer agricultura, otorgadas por “merced” del monarca). Este modelo de poblamiento se dio en lo que hoy es Rosario, entre los años de 1670 a 1750.

El problema de la Tipología y/o tradición alfarera o cerámica: si bien la tipología es un importante elemento metodológico-teórico (estudia los tipos o clases, la diferencia intuitiva y conceptual de las formas de modelo o de las formas básicas.) es mejor denominar clasificación de variedades, industria, técnicas, morfologías, etc. de objetos de material de alfarería y/o cerámica, ya que de esta forma escaparíamos a una postura *esencialista* que trata a los objetos como *individuos materiales* (tipos que evolucionan o se transforman más allá de la acción humana) cuando sabemos que dichos elementos no se explican sin la presencia del hombre, es decir de las acciones humanas que permiten analizar y contextualizar a dichos objetos dentro de un determinado contexto socio-simbólico.) Consecuencia de esta postura es sostener que los cambios y variedades de los artefactos y utensilios de alfarería y/o cerámica son consecuencia de cambios producidos en el contexto socio-simbólico al cual pertenecen y no causa de los mismos. No obstante con fines metodológicos y respetados las clasificaciones vigentes en la arqueología histórica, nos valemos de ellas, para luego ahondar en el análisis.

Volvemos al problema de las clasificaciones y en este caso el estudio de la loza y cerámica de Rosario

Les muestro un adelanto del trabajo que estoy realizando (presencia de tipos de loza europea en Rosario, utilizando los nombres clásicos tomados de los museos de Estados Unidos, Australia, Reino Unido y utilizados por la mayoría de los arqueólogos urbanos). Pero mi interés es poder discernir como a partir de la introducción de la loza inglesa tenemos que identificar a una población criolla, porque esta adopta en primera instancia objetos que reemplazan a otros y a partir de la inmigración, marcas de loza tanto inglesas como europeas forman parte del nuevo ajuar de los rosarinos, donde su sociedad se estaba transformando. No solamente cambio de objetos sino de costumbres y conductas relativas en este caso a la cocina, el comedor y a la alimentación en general, así como el cambio en la producción y el comercio. Demás está decir el tremendo salto demográfico que tuvo la ciudad en este periodo 1840-1900.

Convengamos que el estudio y análisis de la loza implica tener en cuenta a la cocina y comedor relacionando también tipo de vivienda y tipo de familia y en una palabra al ámbito femenino. Es la mujer quien mayoritariamente usa y elige la vajilla de cocina y comedor. También en el panorama

rosarino, sobre todo en el periodo de la gran inmigración las fondas y los bares, amén de las oficinas, lugares donde el uso de loza es frecuente. Creemos a modo de hipótesis que el uso y posesión de vajillas de cerámica por lo menos entre fines del siglo XVIII y XIX en nuestra zona , no es un lujo ni objetos de status, en todo caso se prefiere vajilla de plata, la ostentación pasa por poseer otros objetos y artículos. La idea de que la vajilla de comedor es sinónimo de lujo es una idea típicamente burguesa y se desarrolló justamente cuando esta empieza a formarse.

Referencias

LEFEBVRE, H. (1968) *La vida cotidiana en el Mundo Moderno*. Madrid: Alianza Editorial.

Rosario, su historia y región. (2014) N°127. Rosario: Centro de Estudios Históricos del Desarrollo Regional

Recibido: 20 de abril de 2018

Aceptado: 18 de octubre de 2018

EL PAREDÓN DE JUNÍN

Gustavo Ferneti*

Resumen

La ciudad de Rosario, Argentina, a partir de 1880 se vio inmersa en un gran proceso de transformación social. Los basurales, como espacios construidos, son significativos para echar luz sobre la manera en que los grupos sociales –criollos e inmigrantes- consideran el territorio, a la vez que permiten estudiar sus costumbres domésticas. El Paredón de Junín es un gran cerco de ladrillos que rodeaba los Talleres Centrales ferroviarios en la zona norte de la ciudad. Contra ese muro durante 100 años se arrojó basura de todo tipo. El objetivo de este trabajo es mostrar los avances en el análisis de este contexto arqueológico complejo (un basural) para luego reflexionar sobre la relevancia de realizar estudios arqueológicos sobre la construcción de ciudad por parte de las poblaciones rosarinas del siglo XIX y XX.

Palabras clave: arqueología urbana, Rosario, basurales.

Abstract

The city of Rosario, Argentina, from 1880 was immersed in a great process of social transformation. Garbage dumps, as built spaces, are significant to shed light on the way in which social groups -criollos and immigrants- consider the territory, while allowing to study their domestic customs. El “Paredón de Junín” is a large brick wall that surrounded the Central Railway Workshops in the northern part of the city. Against this wall for 100 years garbage of all kinds was thrown. The objective of this work is to show the advances in the analysis of this complex archaeological context (a dump) and then reflect on the relevance of conducting archaeological studies on the construction of cities by the populations of Rosario in the 19th and 20th centuries.

Keywords: urban archeology, Rosario, garbage dumps.

El paredón de Junín

El paredón: un hecho urbano.

La aparición del ferrocarril en la última mitad del siglo XIX en Argentina modificó tanto la geografía como la cotidianeidad de la ciudad. El espacio urbano y rural se vio cualificado, seccionado y repartido por las industrias incipientes, las vías férreas y los grandes predios de maniobra. Demográficamente, la población se había cuadruplicado con la inmigración europea y se fue generando una población obrera que tuvo, un siglo después, una “cultura propia” que los viejos jubilados industriales y ferroviarios recordaron en las entrevistas. (Parussini, 2012). En ese contexto socioeconómico de los años 1880-1910, la ciudad en expansión vio aparecer un fenómeno arquitectónico: el paredón. Fábricas, los talleres, depósitos, hospitales y predios ferroviarios empezaron a cercarse, probablemente por

el peligro de una población que necesitaba la proximidad a esos lugares de trabajo y podía asentarse en esos espacios. Así, se empezaron a observar grandes tramos de muro de sin ventanas ni accesos, altos, de gran espesor y rematados con alambres y hierros de modo de dificultar el intrusado. Formando un límite visual a las casas de enfrente, se generaba una vereda larga, transitada y de poco mantenimiento. Los habitantes de la vereda opuesta solían cruzar la calle y depositar basura. Esta práctica, continuada hasta hoy, cualificó aún más la vereda del paredón como “tierra de nadie”, acumulándose basura doméstica orgánica e inorgánica, escombros, restos de ramas y animales muertos.

El Paredón de Junín fue un muro que delimitaba los Talleres Centrales del Ferrocarril Central Argentino (FCCA). De 2,70 m. de alto y 60 cm. de espesor, es el “paredón perfecto”, ya que a su perdurabilidad (1890-2001) permitió observar la deposición de basura durante un largo tiempo, en un contexto barrial que se transformó sustancialmente durante ese siglo.

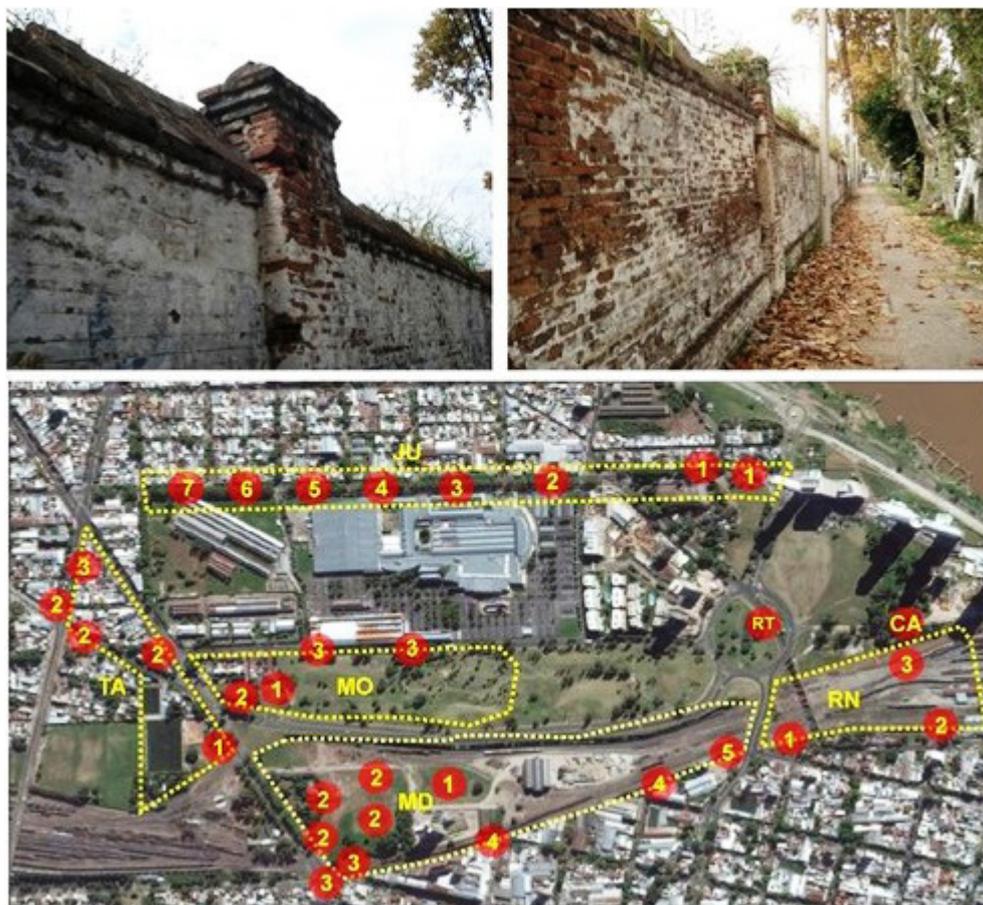


Figura 1.

El paredón de Junín antes de ser demolido y su ubicación en la zona norte de Rosario.

Como sitio arqueológico, el Paredón de Junín (JUN) reveló las costumbres de los habitantes del Barrio Refinería incluso hasta el día de hoy, en que ya no existe. Como hecho a escala urbana, formó parte del barrio y persistió en la práctica de los vecinos. El objetivo de este trabajo es mostrar los avances en el análisis de un contexto arqueológico complejo, para luego reflexionar sobre la relevancia de realizar estudios arqueológicos sobre la construcción de ciudad por parte de las poblaciones rosarinas.

El paredón

El paredón de Junín, en su origen, separaba los Talleres Centrales del resto de la ciudad y en particular, del Barrio Refinería. Consistía en un murallón de 60 cm de espesor (3 pies) y 2,80 m de altura (9 pies) con pilares de 0,77 m (2,5 pies) de lado, espaciados cada 9,20 m (30 pies), realizado con ladrillos comunes –es decir no prensados- y bastante blandos (Mohs grado 3-4; Knoop grado 750). Esa poca dureza, contrastada con la de los galpones de los talleres, supondría que fueron descartes de la edificación de éstos. La cima del paredón estaba terminada con dos hiladas “a tejadillo” (*coping*) sobre una moldura hecha con ladrillos sobresalientes. El aparejo fue el llamado en Inglaterra “colonial bond”, una hilada (*stretcher*) a lo ancho del muro y otra hilada a lo largo. La base de la gran pared muestra un zócalo de unos 40 c. de altura respecto a la vereda.

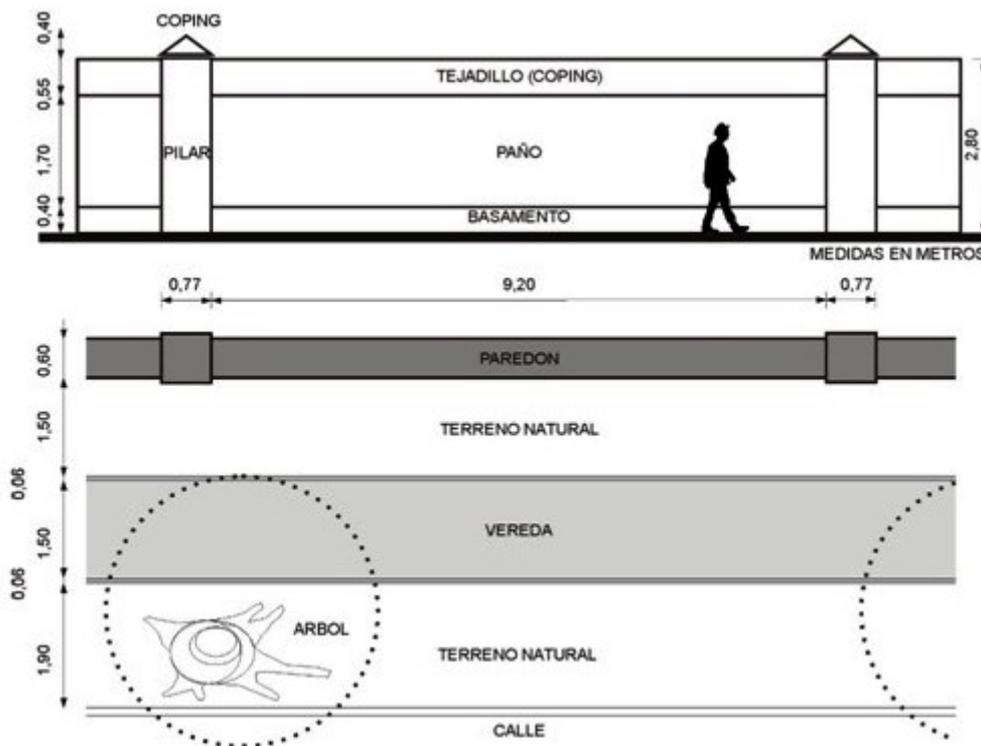


Figura 2.
Geometría del paredón de Junín. Vista y planta. Dibujo del autor.

La traza del paredón no fue siempre recta. Se mantenía constante hasta la actual calle Echeverría, pero en 1902, al adquirir el FCCA el FCBAR (Ferrocarril Buenos Aires a Rosario) el muro se extendió, formando un quiebre de 5 metros. La franja adyacente al muro era de tierra. Cerca de los años 30 se realiza la vereda de lajas de cemento bordeadas por ladrillos cerámicos “Alberdi” de canto. Quedaban así dos franjas de suelo muy antropizado, una contra el muro y otra contra el cordón de Junín, donde en 1953 se plantaron ejemplares de plátanos (*Platanus hispánica*) hoy de unos 20 m de altura.

En 2004 se demolió el paredón, quedando sólo tramos de baja altura, en Junín al 700 y un tramo en Junín al 400 a modo de monumento, donde en 1977 se realizó un atentado con explosivos. Las demoliciones, los zanjos para el cableado subterráneo, las cimentaciones de postes de luz, señalética

urbana y cámaras de inspección de la infraestructura alteraron el suelo, con material muy desperdigado. Sin embargo, se comprobó que no hubo traslados, ya que para los zanjeos o excavaciones el material edáfico extraído se colocó a un costado para luego usarse de relleno.

Metodología

El sitio se dividió en sub sitios por “altura” de la calle: JUN 1, JUN 2, JUN 3, JUN 4, JUN5 JUN 6 y JUN7. La metodología de recuperación fue de recolección superficial, para poder cuantificar un universo de fragmentos y permitiendo cierta injerencia estadística (Cornejo, Gallardo y Caces, 1986) dentro de la complejidad y dinamismo de los sub sitios. Pero dada la abundancia de fragmentos, no todos reconocibles, se optó por recolectar los que definieran un objeto (taza, *saucer*, plato, fuente, *potty*, fuente, porrón, botella). No en todos los casos fueron bordes o fondos, en algunos casos singulares como gres fue suficiente un fragmento. Huesos y hierros se relevaron todos, recuperándose del suelo sólo algunos.

Como podría suponerse, esta metodología adoleció de severas limitaciones. Por mencionar algunos de sus problemas, la cerámica lisa blanca es muy abundante y por lo general, indiferenciada in situ, no pudiéndose definir si varios fragmentos corresponden a un objeto o a varios. Para disminuir el problema, se procedió recogiendo sólo los próximos al fragmento identificable y registrando como pertenecientes a otros objetos diferenciados a los no asociados.

Otro problema fue el del registro. La ubicación precisa no se consideró significativa, dada la mecánica del suelo. Los fragmentos se observaron trasladados, rodados y rotos por el tránsito o los zanjeos, por lo que se efectuaron calicatas, dando estratigrafía de escasa profundidad, de unos 10 a 15 cm y aún menos. Varios pozos hechos por los servicios (postes de luz o señales, tendidos) permitieron ver un estrato saturado de fragmentos con un espesor coincidente con las calicatas.

La ubicación, por lo tanto, se basó en concentraciones horizontales (a ras de suelo) en la suposición que los traslados serían dentro del sub sitio y que las variaciones en la densidad de los hallazgos sería en última instancia despreciable, ya que el fragmento no desaparecería sino sería meramente trasladado una corta distancia dentro del sub sitio. Dado que la estratigrafía ha sido muy alterada, se descartó toda posibilidad de fechar mediante el contexto, dependiendo los fechados exclusivamente de la identificación de los fragmentos.

La construcción arqueológica del sitio

El sitio en sí, como paredón, fue un contexto de deposición mediante el descarte extendido a todo el paredón (7 cuadras), arrojar de basura contra los espacios “sin dueño” o bien “sin propietario visible” se encuadra en un Modo de Producción Capitalista (MPC), donde el consumo implica constantes compras, roturas y abandono de restos. La propiedad es un valor respetado legalmente y el arrojar basura en propiedad privada si bien no es un delito, es cuanto menos una contravención. Esta condición “se anula” al no ser el propietario una persona real, sin posibilidad de interpelación al que desecha en “su” propiedad (Ferneti, 2015), sin embargo, arrojar desperdicios es socialmente repudiable, tal como denuncian las revistas de la época respecto a otros lugares de Rosario y se la vinculó con la enfermedad y la marginación.

El espacio analizado consiste en las dos franjas originales, más los espacios donde la vereda fuera demolida, evidenciando el suelo de base. Los suelos se hallaron fuertemente antropizados, con un continuo aporte de fragmentos de todo tipo. Incluso contenedores de basura se encontraron estacionados en la vereda donde se hallaron las deposiciones arqueológicas. Por lo tanto, pudo verse una mecánica del suelo sumamente dinámica, con aportes de material actual, escombros y hojarasca, no siendo el suelo apto para el crecimiento del manto vegetal.

Pero esta mecánica no fue homogénea tampoco materialmente. Los fragmentos recuperados varían tanto en cantidad como en tipo y cronología, sea en material (cerámicas, vidrios, huesos, metales) como época de deposición. Esto hace que el registro tuviera una dinámica de deposición histórica: los fragmentos abarcaron temporalidades desde 1890 hasta hoy, pero en lo que respecta a las cerámicas, hay un gran aporte de fines del siglo XIX y principios del siglo XX, ya que se recuperaron numerosos fragmentos de tipo *transferware*, seguidos de gran cantidad de cerámica blanca lisa y *embossed* (sobre todo *wheat*, y en menor medida festoneada, *dots*, etc). Otras fueron las *slip* celeste y rosa, gres-*stoneware*, loza de bar y *opaque* de medicamentos (Volpe, 1994). Los vidrios fueron mayormente de botellas y vasos, verde-negro, blanco y violeta, frascos de medicamentos y de agua, en menor medida.

La distribución

Si bien el tipo de material puede ser encuadrado en diversas categorías, éstas no son siempre y claramente repetitivas para cada cuadra (sub-sitio). Por ejemplo, los huesos vacunos, en especial dientes, fueron abundantes en el registro de JUN3, mientras que de JUN5 se pudo recuperar la mayor muestra de cerámica decorada de todos los sub-sitios. La loza blanca lisa se recuperó de manera aproximadamente homogénea, cuantitativamente hablando. Los picos de botella resultaron ser de vino para todas las manzanas sobre la calle Junín y el gres de botellas de cerveza y de ginebra pudo hallarse en casi todos los sub-sitios, si bien en pocos fragmentos.

El estado del contexto de deposición así construido a lo largo de unos 50 años debería entenderse, entonces, dentro de una complejidad del registro, en un sistema económico (MPC dependiente) que no cambió pero altamente variable en su producción. El contexto de deposición probablemente se fue construyendo lentamente a medida que se fue poblando el sector. Si se compara con el censo de 1910, puede verse que las poblaciones se concentran hacia el norte y el sur de calle Junín, o sea en correspondencia aproximada con JUN2 y JUN7. La mayor abundancia de fragmentos en JUN5 se correspondería a la cuadra de mayor población. La existencia del paredón favoreció el arrojar basura en un espacio “de nadie” –en realidad el FCCA- hacia el oeste de la zona más poblada, o sea el Barrio Refinería.

Así, el paredón probablemente estuvo “cualificado” a lo largo correspondencia de Junín.

Mayor disposición de lozas hogareñas y de bar en JUN2, gran cantidad de huesos no procesados en JUN3 (todos dientes de *Bostaurus*, vaca) mucha más cantidad de fragmentos en JUN5, y decreciente en JUN6 y JUN7. Así, pudimos suponer que JUN2 es resultado de un arrojamiento eventual de basura, JUN3 es un basural específico, con poco material doméstico y mucho material óseo producto de la muerte de vacunos y que JUN 5 es el basural barrial por excelencia. Este uso se continuó aparentemente en el tiempo, ya que mucha cantidad de material más moderno siguió depositándose en JUN5, por ejemplo restos de colada de la Vidriería Fénix, ubicada a tres cuadras del lugar de descarte de los restos de producción.

Gran cantidad de huesos de costilla con aserrado eléctrico y distribuido en forma más o menos homogénea dio cuenta de asados realizados al pie de los árboles en las décadas de 1960-70 por camioneros en espera de descarga de cereales, hecho afirmado por varios vecinos (entrevistas a PS de 71, GP de 61 y EP de 65 años). Los huesos más antiguos y aserrados manualmente –por otro lado más escasos que lo más modernos- siempre resultaron de la tibia del animal y no de las costillas, probablemente estos huesos más antiguos resultaron restos de guisados (pucheros) y concordantes con la preponderancia de platos tipo Wheat hondos, muy apropiados para sopas. El gráfico de la *Figura 3* siguiente resumió cuantitativamente, en base a fragmentos recolectados reconocibles, un estado general del sitio Paredón de Junín, desde una perspectiva de las preponderancias (y no cantidades absolutas).

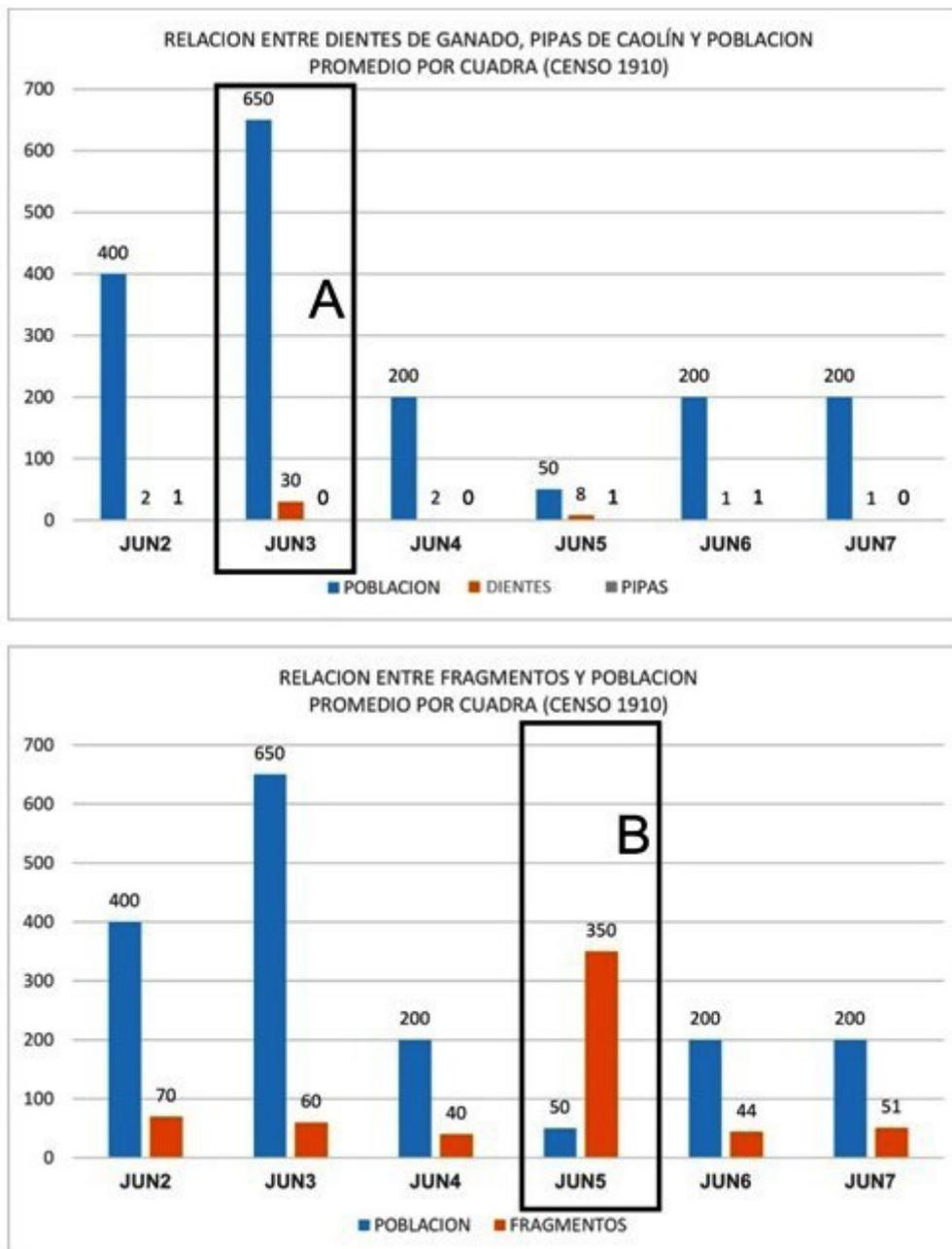


Figura 3.

Gráfico de distribución de fragmentos totales y particulares respecto a la población.

JUN3 resultó con mayor cantidad de piezas dentales vacunas antiguas que el resto de los subsitios comparados, mientras que JUN5 fue el subsitio con mayor cantidad de fragmentos de todo tipo, reforzando su carácter de basural general y sin la preponderancia de huesos de JUN3, que se podría pensar se correspondió un basural probablemente destinado a guarda de animales. JUN2, JUN4, JUN6 y JUN7 resultaron entre sí muy similares en cantidad y tipo de fragmentos, aunque en lo referido a huesos, en mucha menor cantidad. La combinación del registro arqueológico con el documental—en especial los censos- y testimonios de vecinos, arrojó un resultado diferente a lo que podría esperarse, un “barrio homogéneo” (Figura 4a-d).



Figura 4a. Material de hueso recolectado en JUN3. 4b. material cerámico decorado de JUN5. 4c. Remanente del paredón en JUN7. 4d. basura depositada actualmente.

Se pudo resumir ello en algunos postulados, que por supuesto deberían ser revisados por más investigaciones:

- La mayor concentración de fragmentos, incluso los más antiguos, se dio en JUN5, donde no había casi población inmediata. Una hipótesis a trabajar consistió en que ese sector del paredón es el basural del barrio.
- Los dientes vacunos se dieron casi exclusivamente en JUN3.
- Los objetos más antiguos fueron dos pipas de cerámica fechadas entre 1870 y 1890, coincidentes con sectores antiguos del barrio y hallados en JUN2, JUN5 y JUN7. También algunos fragmentos de cerámicas *flow blue* de c. 1870-80 y roja de tipo doméstica. Una hipótesis consistió en que hubo poblaciones marginales y criollas, sobre todo, correspondientes a JUN7 y a JUN2 cercano a la Refinería de 1890 (hay un registro fotográfico de 1911).
- Los fragmentos indicaron consumos domésticos de vino, café o té con distribución aproximadamente homogénea en todos los sub sitios. Cuantitativamente fueron numerosas las cerámicas decoradas, en relieve, además de las blancas lisas. Esta frecuencia podría indicar su uso no solamente en viviendas sino también en bares y fondas, que no necesariamente habrían dispuesto solamente de loza blanca.

El basural como construcción colectiva

Como se vio en el gráfico de arriba, la cantidad de fragmentos totales es aproximadamente inversa a la cantidad de población y podría presuponer una tendencia de las poblaciones a alejar la basura hogareña hacia lugares con población escasa, como JUN5. También que existían actividades específicas en JUN3 con basura in situ, quizás rodeada de cercos y cuya historia fue relatada un vecino -P.S., de 71 años- que aludió a la existencia de un tambo en JUN3, donde trabajaba su abuelo. Se

estaría evidenciando la postura del barrio obrero respecto a “su” basura por largo tiempo, casi hasta hoy, construyendo espacios y depositando allí los desechos en el lugar poco poblado JUN5 y por ello la gran cantidad de fragmentos junto a otras deposiciones más recientes. Tal el caso del vidrio de rezo descartado por Cristalería Fénix (1956-84). Por otro lado, los huesos JUN3 serían de un predio donde murieron vacunos, mientras enfrente coexistía una gran población que según E.P., de 65 años, fue un gran conventillo demolido en los años 80. La muerte de vacunos probablemente se habría suspendido al cambiar de propietarios, del FCRBA al FCCA en 1908.

Se puede argumentar entonces que mientras que JUN5 fue un basural comunitario, JUN3 fue un “basural técnico”(en el sentido de un basural no doméstico) ya que la presencia de dientes –casi inexistentes en otros JUN- asociada a una actividad particular o “técnica”, el despostado, que fue generada en un sitio específico.

Al realizar un análisis más cualitativo, se supuso que “la basura” resultó un concepto culturalmente construido. La “basura” fue: a) lo que debió eliminarse (lo indeseable) y b) lo que debió localizarse (basural):mientras que lo primero constituye una postura higiénica, lo segundo es la construcción de un paisaje cultural definido o sea “nombrado y señalado” por las personas, un espacio que no es un simple “telón de fondo” de lo arqueológico (Acuto, 2013) sino un lugar colectivo tácitamente acordado y constituido.

En base a la contradicción “basura lejos/basura cerca” se podría decir que se estaría en presencia de sub-sitios correspondientes a paisajes culturales muy diferentes. Por un lado, un basural JUN3 (“basura cerca”)que respondía a tareas esencialmente rurales, cuya prueba estuvo no sólo en la aparición de dientes de vacuno, sino también en una cierta cantidad de cerámica roja, criolla o utilitaria (7 fragmentos), en la documentación (ranchos que fueron quemados en la intendencia Lamas) y el testimonio de los vecino P.S. y E.P. Se formó probablemente un conjunto heterogéneo de ranchos de paredes de barro junto a casas de ladrillo con población criolla o rural. Por otro lado, en JUN5 (“basura lejos”) se verificaría un fenómeno fundamentalmente urbano: la construcción del basural ciudadano o vertedero, alejado de la mayor cantidad de población (habitando casas, conventillos, calles y plazas públicas).

La aparición de ambas instancias “basura lejos/basura cerca” pudo darse en un momento de urbanización, cuando la ciudad se iba apropiando de espacios rurales pero aún sin poder aplicar ordenanzas que prohibían el faenamamiento dentro de la urbe. También en ese momento, la urbanización y la proletarización del norte y sur rosarino, implicó la necesidad de la población de dotarse de espacios de desecho, independientes del basural municipal (La Pólvora / La Basurita, 1870-1900) frente al cada vez mayor consumo de bienes y alimentos y la ausencia del servicio de recolección (Mujica y Martín, 2001).

Conclusión: el concepto de relevancia

¿Cuál fue la relevancia de este estudio? Se podría entender –*latu sensu*- como relevancia de un análisis arqueológico, a la importancia que éste tiene desde el punto de vista del conocimiento sobre un tema o programa de investigación. Pero también podría argumentarse que la relevancia de un sitio sería una construcción epistémica, que coincidiría o no con la importancia que le dieron los pobladores como lugar para vivir en él.

El basural (doméstico, urbano, técnico) poseería así características divergentes de las que se les otorgó en este análisis. Sin embargo, podría construirse otra manera de adjudicar una relevancia específica a los sitios que se aproxime a la relevancia histórica que le otorgaron los pobladores como “objeto construido” o “memoria” (Rocchietti, Simonassi y Gergolet, 2008).

Desde esta perspectiva, el análisis presente intentó definir el análisis desde “lo importante” que resultó ubicar el basural respecto a la población, ya que consideró a ésta constructora de espacios

comunes. La importancia de esa ubicación tendría dos miradas, sin embargo: la sanitarista original y la construcción de una relación entre los grupos y la basura para la investigación. Así, lo relevante del estudio aquí presentado sería establecer relaciones entre basura, población y vecinos, antes que entre objetos “completos” y conductas, en el sentido de Volpe (1994) Colasurdo y Sartori (2011) y Raies (2013), por mencionar algunos que investigadores que han analizado fecundamente los consumos rosarinos.

La diferencia implicó pues considerar -para el primer caso- un análisis de la cultura de consumo y-para el segundo- un análisis de la construcción del paisaje cultural (Acuto, 2013). Ambos análisis no serían excluyentes, sino aspectos de un mismo programa de investigación, mientras el estudio del paisaje cultural permite considerar al grupo desde una perspectiva macro/generalista, el de los consumos sería un estudio micro/particularista, ambos articulados al MPC. El basural demostraría por un lado el consumo y por otro la construcción del “paisaje barrio”: la persistencia de ambas instancias es propia del capitalismo, ya que se considera en ese proceso la mercancía, su mecánica de descarte (para nueva compra) y la valoración de los espacios privado y público como contrapuestos, algo verificable aún hoy y que no coincide con la imagen del barrio como realidad histórica y socialmente homogénea. Así, la aparición de mercancía de diversas épocas y depositadas en el mismo basural hablaría de la continuidad de un modelo barrial, con un cambio de consumos, en una “historia devenida en la basura”.

El hoy casi desaparecido Paredón de Junín se constituiría, como basural, en un inmenso laboratorio arqueológico donde poder evaluar la conducta de los grupos históricos de la ciudad de Rosario: allí estaría su relevancia como objeto de estudio.

La interrelación analítica entre basurales rosarinos, de este modo, significaría un acceso a las conductas de distintos grupos mediante la comparación de sus desechos y sus territorios sociales. De este modo, se podría conocer más sobre una dinámica histórica urbana que aunque lejana (y compleja) para nuestra época, en realidad continuó hasta hoy.

Referencias

- ACUTO, F. (2013). ¿Demasiados Paisajes? Múltiples teorías o múltiples subjetividades. *Anuario de Arqueología* (5), 31-50. Recuperado de: <http://rephip.unr.edu.ar/xmlui/handle/2133/5030>
- COLASURDO, M. B. y Sartori, J. I. (2011). La conformación de la etnicidad a partir de los hábitos alimenticios: su abordaje desde la antropología y la arqueología histórica.: *Revista de Arqueología Histórica Argentina y Latinoamericana* (5), 125-146. Recuperado de: <http://plarci.org/index.php/RAHAYL/issue/view/12>
- CORNEJO, L., GALLARDO, F. y CACES, B. (1986). Estrategias de muestreo para la recolección superficial en sitios arqueológicos. *Revista Chungará* (16-17), 409-420.
- MUGICA, M. L. y MARTIN, M. P. (2001). La sociedad rosarina en el siglo XX: cambio, vida cotidiana y prácticas sociales. En: Falcón, R y M. Stanley (Ed.) *La Historia de Rosario* (pp.157-220).Rosario, Argentina: Homo Sapiens.
- FERNETTI, G. (2015). Relevamiento y potencial arqueológico de antiguos basurales en los barrios Refinería y Talleres de Rosario. *Revista Teoría y práctica de la Arqueología Histórica Latinoamericana* 4(4), 55-68.
- PARUSSINI, A. (2012). El proceso de suburbanización del cordón oeste Metropolitano de Rosario. *Ideas de ciudad. Cuaderno urbano. Espacio, cultura, sociedad* 12 (12), 115-135.

ROCCHIETTI, A; SIMONASSI, S. Y GERGOLET, S. (2008). Curtiembre Noguera: arqueología y barriadas obreras. En: *IX Congreso Argentino de Antropología Social. Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales*. Posadas, Argentina: Recuperado de: <http://cdsa.academica.org/000-080/448.pdf>

SCHAVELZON, D. (1995). La cerámica histórica europea en la Cuenca del Plata. En: *II Conferencia Internacional de Arqueología Histórica Americana*. Santa Fe, Argentina.

RAIES, A. (2013). Arqueología urbana de Rosario. Análisis de los precintos de bebidas del sitio La Basurita (1870 -1890). *Cuadernos del Instituto Nacional de Antropología y Pensamiento Latinoamericano*, Series Especiales, 1(3), 96-104. Recuperado de: ppct.caicyt.gov.ar/index.php/cinapl-se/article/download/3972/pdf

VOLPE, S. (1994). *Catálogo de vajillas de loza inglesa en Rosario, Argentina*. Rosario. Argentina: Imprenta Municipal.

Recibido: 24 de abril de 2018

Aceptado: 15 de septiembre de 2018

EL SITIO “BAÑO DE MANDINGA” POTENCIALIDAD ARQUEOLÓGICA DE UN BASURAL PERIFÉRICO DE FINES DEL SIGLO XIX (ROSARIO, SANTA FE, ARGENTINA)

Soccorso Volpe y Gustavo Ferneti*

Resumen

La expansión urbana de Rosario y su condición inmigratoria-aluvional entre 1880 y 1920, generó una ciudad dispersa, con un centro compacto y espacios suburbanos que para la época aún se dirimían entre lo rural y lo urbano.

Esa condición dinámica (y ambigua) generó espacios intermedios: interfaces urbanísticas, lugares híbridos en el sentido de “no ciudad”, habitados y a la vez socialmente rechazados como espacios negativos. Estos lugares con frecuencia estaban destinados a baldíos sin población, pero en algunos pocos casos, se establecieron poblaciones marginadas y actividades emergentes, incluso industriales o fabriles.

Para el caso de este trabajo, el “Baño de Mandinga” (c. 1880-1912, sitio MD) podría constituir un caso específico de convivencia entre una población radicada y la deposición de basuras, junto con actividades industriales y ferroviarias. El objetivo de este trabajo es aproximarse a un sitio arqueológico, tan complejo como históricamente oscuro, pero que podría ayudar a conocer la dinámica social rosarina entre finales de siglo XIX y principios del XX.

Palabras clave: arqueología urbana, Rosario, inmigración.

Abstract

The urban growing of Rosario and its alluvial-immigration status at the end of the 19th century and the beginning of the 20th century generated a dispersed city, with suburban spaces that, by those times, were running between rural and urban areas.

This dynamic (and ambiguous) condition generated intermediate spaces: urbanistic interfaces, hybrid places in the sense of “no city”, inhabited spots and -at the same time- socially negative, rejected spaces. These places were often destined for inhabitation, but in some cases marginalized folk and emergent activities were established, even industrial.

In the case of this work, the so called “Baño de Mandinga” (“Devil’s Bath”, c.1880-1912, MD site) would be an specific case of coexistence between settled population and disposal of garbage, together with industrial and railway activities. The aim of this work is to approach to an archaeological site, as complex as it is historically dark, and it should helps to know the old social dynamics of Rosario between the end of the 19th century and the beginning of the 20th.

Keywords: urban archaeology, Rosario, immigration, landfills.

1. Centro de Estudios de Arqueología Histórica. Facultad de Humanidades y Artes, Universidad Nacional de Rosario. ninosoccorso@yahoo.com.ar

Introducción

Los profundos cambios resultantes sociales de la inmigración masiva europea, en el período 1875-1920, produjeron en Rosario también cambios urbanísticos que fueron más allá de la simple extensión de la planta urbana. Se generaron espacios híbridos, entre urbanos y rurales, con diferente cualificación por parte de los actores de la época.

Con una población en la cual se iba generando una clase media cuantitativamente directora y un proletariado formando barrios obreros, surge una constante necesidad de espacio urbano disponible para vivienda, cercano al trabajo de las fábricas o el puerto. Ello implicó que los espacios vacíos fueran ocupados de modo a veces regular por loteos o a veces de manera marginal por la mano de obra desempleada (Mugica y Martín 2001, p.158). El otro actor espacial, el ferrocarril, recortó el espacio de un modo diferente a la trama urbana cuadrícula, imponiéndose con frecuencia a ella y produciendo también espacios residuales a la cuadrícula resultante de la prolongación de las calles del centro (Parussini 2012, p.116).

Estos factores: expansión demográfica y urbana, ferrocarril y nuevos modos de vida con alto consumo, constituyeron un fenómeno específico cuya potencialidad arqueológica puede ayudar a enriquecer la historia rosarina. Es el caso de los basurales históricos.

Los basurales se establecieron en lugares precisos, de acuerdo con la trama urbana resultante de la mencionada expansión. En general, se ubicaron en dos tipos de espacio:

a- Los espacios municipales destinados al arrojamiento de basura, como La Basurita (1875-1910) o el Basural de Jesús Pérez (c. 1920-1950). Constituyeron basurales “regulares” y concesionados a privados para la explotación de basuras (Rocchetti et al. 2015, p. 245) y establecieron un emprendimiento comercial.

b- Los espacios remanentes del ferrocarril, las veredas contra los muros fabriles o ferroviarios y en general, los espacios “de propietario ausente” (Ferneti 2015, p.67). Fueron espacios para el arrojamiento clandestino (y rápido) de basuras, cercanos a poblaciones más o menos numerosas, que a veces usufructuaban los desperdicios.

Los últimos son basurales periféricos, numerosos y la mayor parte de ellos constituyeron pequeños espacios muy localizados de vertido entre 1880 y 1920, cercanos a las poblaciones urbanas (barrios) o semi rurales.

Entre estos se destaca el “Baño de Mandinga”, un basural periférico que sobrepasa con mucho la extensión de los breves basurales barriales de entre siglos.

El espacio arqueológico surge del análisis de la documentación histórica, en especial una crónica de la revista humorística rosarina *Monos y Monadas* de 1910 y la prospección in situ lo definió como ubicado en la zona norte, en un lugar denominado “Cruce Alberdi”.

El objetivo del presente trabajo es presentar el sitio denominado Baño de Mandinga (MD) y los sitios asociados prospectados (Figura 1) definiendo su potencial arqueológico como “vía de acceso” a la sociedad rosarina de la época, en tanto se constituyó como un contexto deposicional de importancia, valioso para el análisis de un período de cambios fundamentales en la historia rosarina.

El sitio es considerado, para los autores de este trabajo como un SIH o “Sitio con Información Histórica Positiva” (Ferneti y Volpe 2018, p. 11) dentro de otros 18 similares y comprendido en los 35 basurales prospectados en Rosario.



Figura 1. Ubicación general del sitio MD y los sub-sitios prospectados MD1, MD 2, MD3 y MD4. El óvalo alargado representa la laguna y el arco punteado indica aproximadamente el área de los fragmentos recolectados superficialmente entre 2017 y 2019.

Fue incluido en el proyecto “Área ferroporportuaria N°1 - Los Barrios Obreros”, proyecto de concesión de área aprobado en 2015 mediante Resolución N°526/2017 del Ministerio de Cultura e Innovación de la Provincia de Santa Fe. También el “Baño de Mandinga” fue objeto de trabajos de campo por la Cátedra de Metodología III del Departamento de Arqueología, Escuela de Antropología de la UNR, con la conducción de la Lic. Mónica Valentini, la Dra. Irene Dosztal y los autores del presente trabajo.

El sitio en la crónica

En una crónica de la revista humorística rosarina *Monos y Monadas* de 1910, puede leerse una descripción del sitio, de acuerdo al tomo sarcástico de la revista:

“¿Necesitan hacer un paseo para estirar las piernas en una de estas hermosas tardes otoñales? Voy a señalarles un rumbo, aunque los higienistas pongan el grito en el cielo: vayan al barrio de las latas y de los microbios.

¿Dónde está? Aquí cerquita, a la vuelta: por la calle Salta hasta la Av. Castellanos y por esta hasta los Talleres: atrás está el famoso barrio (...) Entre por la avenida que bordea el ferrocarril, es la más aristocrática, donde viven los magnates del pago (...) los modernistas habitantes tienen un almacén “Sucursal del Cometa” (...) La calle Córdoba del Barrio de las Latas remata en una plaza de media manzana, donde los lateritos hasta los seis años, van a respirar el aire microbiano (...) los parterres están distribuidos con artística irregularidad y formados por montones de basura como que los caballeros de Fayó, no han visitado el pago nunca. Un dato: tampoco hasta allá llegan los cobradores municipales”.

Luego se pasa a la descripción:

“En el Baño de Mandinga. ¿Qué es el baño de Mandinga? La curiosidad prehistórica del barrio. Vd., lector profano, verá una laguna de diez metros de largo por cuatro de ancho y dos de profun-

didad, pero las viejas y los chicos, le aseguran que todas las noches de invierno, en cuanto dan las doce, no en el campanario de la villa sino en cualquier despertador de la vecindad, llega Mandinga, rengueando, mohíno, dando unos gritos guturales y se zambulle.

Durante un cuarto de hora no se le vé, pero el agua hierve que es un gusto, y alza las olas de dos metros de alto. Luego Mandinga reaparece, completamente seco, altivo, gallardo y se va cantando la Donna é mobile según unas y vidalitas según otras (...) La tradición, o mejor dicho, las viejas agregan que el agua de esta laguna es maldita, pues cualquiera que se ha atrevido a tocarla ha sido atraído por una fuerza misteriosa y ha desaparecido, sin que jamás se haya encontrado su cuerpo". (Revista Monos y Monadas, 1910, p.23)

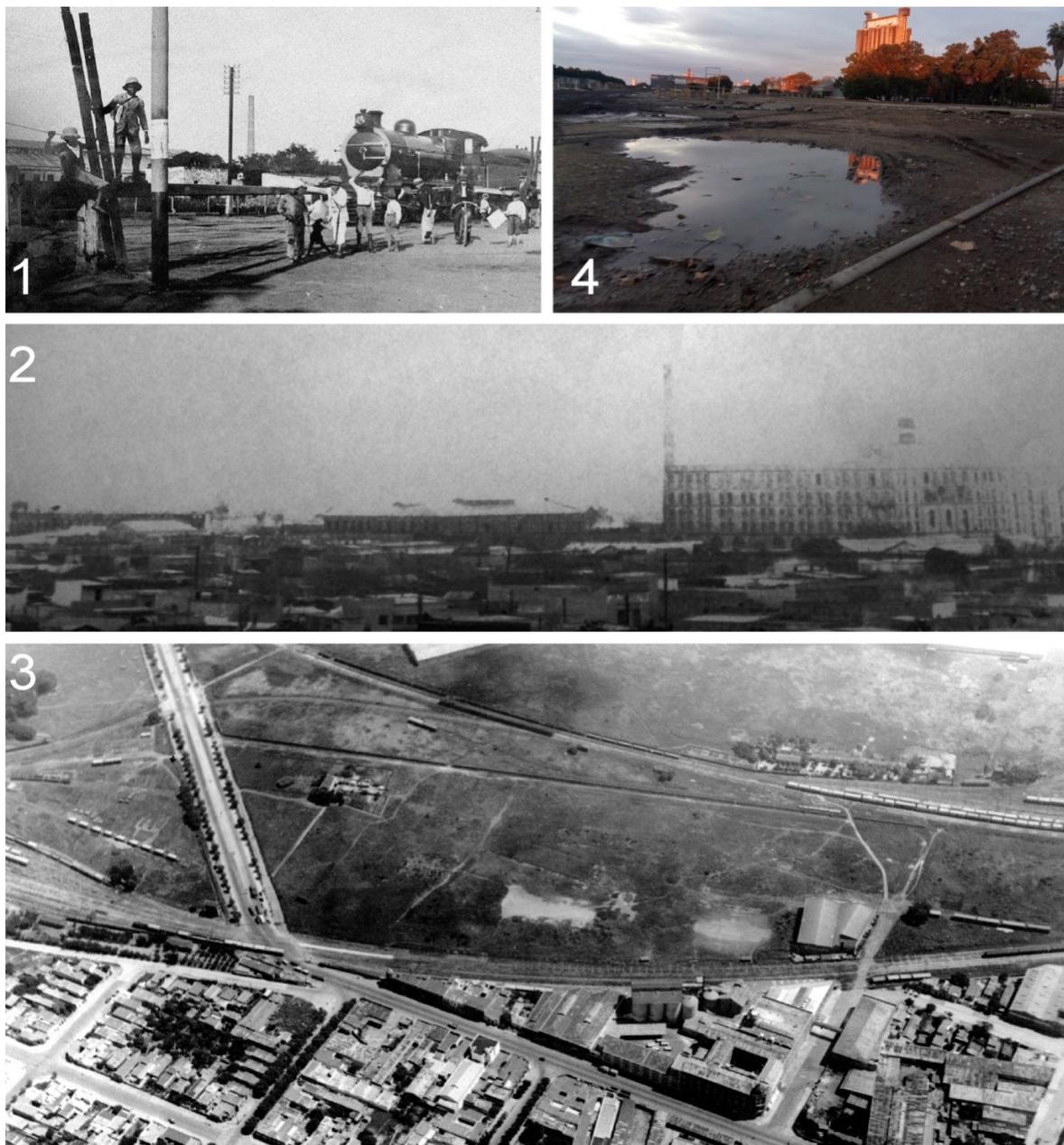


Figura 2. Foto 2.1. Imagen del cruce Alberdi en 1905. Archivo Histórico del diario La Capital, gentileza Sr. Joaquín Castellanos. 2.2. Imagen del Molino Minetti (der.) y las Caleras Rosarinas S.A. (c. 1910). Archivo Histórico del diario La Capital, gentileza Sr. Joaquín

Castellanos. 2.3. Foto aérea de 1938. Se observa en color más claro los posibles restos de la laguna. Foto Archivo Fotográfico Museo de la Ciudad de Rosario “Wladimir Mikielievich”. Colección Roberto Parfait, Dirección de Obras Públicas. 2.4. El sitio en la actualidad, hacia el sureste. Fotografía de los autores.

El sector fue desalojado cerca de 1910, coincidiendo con la expansión ferroviaria, dado que en las futuras tierras del ferrocarril probablemente no se aceptaban esos habitantes del “barrio de las latas y los microbios” (Monos y Monadas 1910, p. 23). Esa crónica permitió prospectar el sitio donde estuvo el Baño de Mandinga, verificando el estado del sitio luego de más de cien años de desaparecido, ya que hoy el lugar no posee población estable alguna.

También dentro del material histórico analizado, se halló una serie de fotografías, algunas del lugar y otras aéreas de c.1930-40. En éstas pudieron observarse huellas del *Baño de Mandinga*, más claras que el manto vegetal que mostraron que la pequeña laguna abarcaba el espacio de los actuales silos de la empresa Minetti, que se instaló originariamente como “Juan y Domingo Minetti y Compañía” en la primera década del siglo XX (Figura 2).

Las Caleras Rosarinas S.A.

Entre los documentos históricos pudo accederse a un plano de 1899 y otro de 1900, en los cuales figuraba una empresa de fabricación de cal, las Caleras Rosarinas S.A. Las fotografías de la época mostraban una chimenea similar a las de los talleres Centrales y la fábrica de cerveza Schlau, y necesaria para eliminar el gas (CO₂) del quemado de la piedra calcárea (CaCO₃). Este mineral provenía probablemente de Córdoba (Nágera Ezcurra 1923, p. 433) donde el FCCA llegaba desde 1880. El mineral era procesado en un horno de forma anular según el plano. La cal obtenida -CaO- podía venderse “viva” o “apagada” al agregar agua como cal hidratada (Ca(OH)₂) de mayor precio. Para obtener cal apagada debió necesitarse gran cantidad de agua y la laguna podría haberse usado como “cachimbo” o cuba de apagado. Resultaron importantes en el registro los mencionados y frecuentes ladrillos especiales de leve curvatura, con tres orificios en la pasta y probablemente de la demolida chimenea. Otros ladrillos refractarios y de grandes dimensiones completan el panorama arqueológico que podría corresponderse a esta empresa.

El sitio arqueológico: descripción general

Con los datos de la mencionada crónica, el sitio al momento de las prospecciones se presentó como un espacio ferroviario, con trazado de vías de maniobra. Históricamente perteneció a propietarios particulares, pasando luego al Ferrocarril Central Argentino (FCCA) y luego Ferrocarril Nacional Bartolomé Mitre (FCGBM), posteriormente fue concesionado al Nuevo Central Argentino (NCA) en 1995. Hoy es un playón de maniobra simple, para permitir el retorno de locomotoras y al menos desde hace 50 años, para el fútbol informal.

Observando el espacio, pudo verse que resultó una parte de un paisaje de bañados encadenados, visible también en la documentación histórica (fotos y postales) como una gran depresión recortada por terraplenes y rellenos. En ese contexto tanto paisajístico como edáfico, se pudieron recolectar abundantes fragmentos de varios materiales y épocas, lo que indicaría que la deposición de basuras ha continuado a lo largo del tiempo.

Si la depresión que fuera denominada “Baño de Mandinga” según la crónica, habría sido una laguna de forma alargada, de la cual en una fotografía histórica de c. 1939 se observa su remanente, hoy resultó una depresión alargada orientada de este a oeste, ya desaparecida. Recientemente, en la década de 1980-90, el terraplenado de calles formó nuevas cubetas de anegamiento.

En el sitio MD se observó un gran suelo muy antropizado, con abundante presencia vegetal de verano, apta para suelos salitrosos, sobre todo la llamada yerba-potrero o pasto miel (*Paspalum dilatatum*) que cubre todo el predio. También se observó la cortadera (*Cortaderia selloana*), el pasto salado (*Distichlis spicata*), briza (*Briza subaristata*), alpistillo (*Phalaris angusta*), flechilla brava (*Nasella neesiana*), cebadilla (*Bromus mollis*) y raigrass (*Lolium multiflorum*) todos pastos de verano capaces de sobrevivir en suelos salitrosos y anegables. Se localizaron hacia el oeste dos ejemplares de palma (*Copernicia alba*), una aún viva, vegetal muy frecuente como portales en los jardines de las casas de fines del siglo XIX. Una hilera de eucaliptus (*Eucalyptus rostrata*) se ubicó la vera de la calle al molino Minetti y un ombú (*Phytolacca dioica*), que dio nombre a la cancha de fútbol informal (“La Canchita del Ombú”) y se ubicó cerca de los eucaliptus, localizándose otro menor en el extremo oeste. El ombú primeramente mencionado absorbió en el tronco, durante su crecimiento, un riel de las vías del ferrocarril abandonadas lo que da un indicio de su antigüedad.

En lo relativo a fauna abundan los teros (*Vanellus chilensis*), cotorras (*Myiopsitta monachus*) y palomas comunes (*Columbia livia*) todas con nidificación, aparentemente por la poca frecuencia del tránsito humano en el sitio y la abundancia de alimento.

Las transformaciones de la laguna

El pequeño espejo de agua no ha permanecido, aunque si los restos de las deposiciones de basura. Hacia el año de la crónica (1910) la burla, quizás a modo de denuncia o evidencia, pudo haber motivado el desalojo de las poblaciones inmediatas, denominada genéricamente Barrio de las Latas y que ocupaban predios necesarios para la expansión del Central Argentino, ya que dichas poblaciones no se volvieron a mencionar en otras crónicas.

En la década de 1930, aún permanecía un espacio desecado, que se refleja en unas fotografías aéreas de la época como dos manchas claras, evidencia de suelos salitrosos, que todavía pueden verse en otros puntos del área.

La ampliación de los trazados ferroviarios entre 1930 y 1940 también modificó la laguna, alterando los suelos y desplazando las escorrentías hacia el norte y el este. En 1977 y sobre la antigua laguna se edificaron silos de la empresa Minetti para acopio de grano, que hoy se utilizan para el guardado de cemento. El área, a partir de esa época, se utilizó como espacio que se alquilaba para ferias y circos y en 1984 se instaló hacia el oeste una fábrica de carteles luminosos, cuyas instalaciones también modificaron el suelo. Estas instalaciones fueron retiradas a fines de la década del 90 y el Nuevo central Argentino comenzó a usar el predio como una playa de maniobra auxiliar, instalando un “triángulo de inversión” y desmontando las viejas vías que corrían de este a oeste, para lo cual se cavaron lechos para el balasto y cunetas de desagüe.

Las calles de acceso a los silos formaron una nueva cubeta, más al norte de la laguna desaparecida, con árboles perimetrales. En 2004, ello dio origen a reformas estéticas (parquizado) talando los árboles y formando una depresión con un montículo central, figurando un pequeño espejo de agua decorativo, rodeado de bancos y una rampa o mirador.

Estas tareas modificaron el suelo, arrastrando hacia los bordes números material arqueológico, que probablemente haya estado en los bordes de la laguna original, y evidenciando un suelo natural compacto, muy diferente al del suelo salitroso ubicado como el estrato superpuesto, blando y atropiado. Se pretendió dejar expuesto suelo para contener el agua artificialmente, algo no logrado ya que la nueva laguna nunca tuvo agua contenida.

También aparecieron los mencionados restos murarios (probablemente umbrales) y restos de la quema de cal.

Las últimas reformas consistieron –luego de las prospecciones y la recolección superficial de 2017- en la realización de una cancha de fútbol informal (“La canchita del Ombú”) para lo cual se re-

movi6 una gran 1rea, invirtiendo los viejos estratos y redepositando suelo para permitir la aplicaci6n de un manto vegetal apto para la pr1ctica deportiva, siendo tareas efectuadas entre octubre de 2017 y finalizadas en marzo de 2018.

La arqueolog1a del sitio

En lo arqueol6gico, el mapeo de la recolecci6n define un 1rea con abundante material arqueol6gico, que por sus caracter1sticas permitieron definir 3 sub sitios.

La recolecci6n superficial dio cuenta de numerosos fragmentos heterog6neos, muchos de los cuales son contempor1neos a la cr6nica de 1910, formando un contexto de deposici6n importante (Chang 1983, p. 54), de forma aproximadamente semicircular y extensa tanto en espacio como en el tiempo.

Mediante un registro planim6trico inicial se pudo observar que las deposiciones del material arqueol6gico formaban aproximadamente una amplia medialuna (ver Foto 1) probablemente debida al modo de arrojar los desperdicios en el Ba6o de Mandinga.

Esto podr1a significar el borde de la laguna, donde podr1a haberse vertido basuras mediante carros, sin introducir sus ruedas en el agua y permitir la selecci6n de basura reutilizable o vendible. Prueba de ello es que en los lugares intermedios se recolectaron escasos fragmentos, mientras que en esos bordes se recolectaron numerosos relictos, de diversas 6pocas. Esa condici6n llev6 a la deducci6n que se trataba de un espacio de arrojamiento de desperdicios de los alrededores, identificado como el lugar descrito por la cr6nica del Monos y Monadas, en las inmediaciones de calle Salta y Castellanos (Av. Alberdi) e inmediato a los Talleres como “una laguna de diez metros de largo por cuatro de ancho y dos de profundidad” (Monos y Monadas, 1910, p. 23) medidas evidentemente err6neas, seg6n las fotos adjuntas en la revista. Esa laguna –mucho m1s grande que la del cronista- debi6 presentar esos bordes donde los carros de basura habr1an descargado los desperdicios de la zona, mezcl1ndose 6stos con los de los residentes del “Barrio de las Latas” un espacio de habitaci6n emergente tambi6n mencionado por el cronista en 1910.

En ese esquema preliminar, el 1rea supuestamente m1s cercana al ba6o de Mandinga original se denomin6 MD1 desagregado por ser el sub sitio m1s cercano a la vieja laguna desaparecida y coincide con la parquizaci6n antes mencionada. En este sub sitio, al formarse un mont1culo central y un borde circular, aparecieron numerosos fragmentos de loza, material ferroviario, y vidrio de botellas y vasos, as1 como restos de la vieja calera.

Otra gran 1rea de concentraci6n de fragmentos fue localizada hacia el oeste, contra una serie de viviendas hoy ocupadas y donde -hasta fecha reciente- se ubicaba la f1brica de carteles luminosos De Rico S.R.L. Este espacio hacia el oeste se denomin6 MD2, se hall6 separado de MD1 por una calle de sentido norte-sur y se lo segreg6 por el tipo de material hallado. Result6 con numerosos fragmentos que aparec1an en superficie por la remoci6n de las cunas para el balasto. Al arrastrarse parte de suelo con m1quinas para realizar las cunetas de las v1as se descubrieron tramos de piso de ladrillo. Esta transformaci6n tambi6n expuso mucho material a cada lado de la cuneta, que result6 en general de las mismas caracter1sticas y 6pocas de MD1, aunque sintom1ticamente y a diferencia de MD1, con la frecuente presencia, de cer1micas rojas vidriadas y lozas de decoraci6n floreal Boerebont. En ambos sitios fueron recurrentes lozas bandeadas de color verde, adjudicadas al FCCA.

Un tercer sub sitio arqueol6gico MD3, se localiz6 en la inmediatez del llamado Cruce Alberdi y consisti6 en frecuentes y preponderantes fragmentos de loza granite / hotelware y vasos de vidrio, entre otros restos. Se lo separ6 dada la posible influencia de los bares, muy cercanos al sitio.

Finalmente, MD4 fue un espacio que aparentemente depende del vertido de basuras por calle Iriondo, cercano a un antiguo dep6sito de c. 1880 (Molino La Argentina). El vertido de basura fue

suspendido por el cierre de la calle sobre el predio con un muro, lo que “encapsuló” el sitio. Los fragmentos, en primera instancia, se corresponderían cronológicamente a los años 1940 a 1990, aproximadamente lo que motivó considerarlo un sub sitio independiente.



Figura 3. Fragmentos recuperados de MD. 1- Cerámica industrial. 2- Cerámica roja con vidriado. 3 y 4- Cerámica roja sin vidriado. 5- Cerámica floreal. 6- Plato publicitario. 7- Taza decorada flow blue. 8- Taza decorada por transferencia. 9- Plato decorado stamped. 10, 11 y 12- Tazas transferware c. 1920. 13 y 14- Lozas transferware industria argentina. 15- Taza decalware. 16- Picos de botellas de licor, cerveza “Magdelín” (c. 1878) y vino. 17- Pico de frasco de medicamento. 18 y 19- Copas domésticas y de bar.

Los sub sitios MD1, MD2, MD3 y MD4 se encuentran separados por calles internas sin pavimentar, vías férreas y construcciones, en un terreno anegable, con frecuentes intentos de relleno y en resumen, el espacio aparece como un lugar rico en fragmentos, intervenido de diversas maneras y con instalaciones tanto de habitación doméstica como fabril y ferroviaria.

En general, la aparición en recolección superficial de elementos poco atribuibles al “Barrio de las latas” como mayólicas, azulejos Pais-de-Calais (idénticos a los representados en Schavelzon 2018, p. 174), elementos ferroviarios, ladrillos industriales, combinados con restos de faenamiento (abundantes dientes de vacuno) conviviendo con restos de vivienda y cerámicas muy específicas recolectadas en MD2 apoyaron la idea de un “gran vertedero habitado” probablemente por quemeros y mano de obra “de reserva”.

Esta convivencia basural/población se fundamentaría en que se hallaron fragmentos muy heterogéneos junto a otros que podrían denotar habitación humana, en particular ceramios que se hallaron concurriendo solamente en MD2 como tinajas pequeñas y ollas de mediano espesor de pared, casi todas cerámicas rojas vidriadas que pudieron significar residencia por su localización puntual,

asociadas a restos de estructuras. Finalmente la recurrencia -o sea la repetición de objetos idénticos fragmentados-fue casi nula a diferencia de La Basurita, lo que indicaría el carácter de vertedero al recibir aportes de múltiples lugares disímiles. La única excepción de recurrencia de objetos serían, precisamente, las cerámicas rojas mencionadas, todas más o menos similares y muy localizadas, a diferencia de los platos, vasos y tazas, casi todos distintos y en dispersión.

Lo antedicho resultaría en un basural no tan extenso como La Basurita pero consistente con poblaciones más o menos numerosas dentro del sitio. Hasta el momento, no se han podido establecer concretamente las características de esas indefinidas poblaciones de origen, aunque podría tratarse de personas criollas o negras (Ferneti y Volpe 2018, p. 16).

Algunas consideraciones finales. El potencial arqueológico del sitio

Si bien este trabajo consiste en presentar el sitio MD, se podrían establecer consideraciones para futuros trabajos sobre el mismo, algunos de los cuales ya se están desarrollando y otros se encuentran en estado preliminar como hipótesis.

Sin embargo el análisis, a criterio de los autores de este trabajo, debería partir de algunas consideraciones epistémicas generales.

En primer lugar, podría considerarse que los basurales constituyen espacios culturales muy específicos, en los cuales el material depositado en forma de desperdicios es heterogéneo y sometido a cambios permanentes. A pesar de estar sujetos a múltiples alteraciones y no evidenciarse siempre estratos o estructuras definidos, los basurales poseen un gran potencial arqueológico, en el sentido de que admiten la construcción de distintos tipos de objetos de investigación y variadas perspectivas (al respecto pueden verse los trabajos de Colasurdo y Sartori 2011, p. 125-146 y Raies 2013 para La Basurita) tanto sincrónicas como diacrónicas, ya que los basurales suelen llegar “activos” hasta el presente.

Además los sitios se encuentran vinculados a otros en una dinámica urbana que, si bien se desarrolla de forma diferenciada, forman una historia común. En ese sentido Rosario se puede considerar un *site-city* (Cressey y Stephens 1982, p. 57) un gran sitio arqueológico donde los basurales no presentan la misma formación, frecuencia, concurrencia o recurrencia de restos. Su análisis evidenciaría la historia particular del área a la que pertenecen, pero dentro de un mismo marco socioeconómico general que el resto de los vertederos habilitando una metodología comparativa general.

En segundo lugar estaría la dinámica del vertedero. Las eventuales excavaciones deberían ser estudiadas de modo de que sirvieran para entender los procesos del sitio en función del hábitat y el paisaje cultural, aún no estudiados en profundidad. Por lo tanto, no se realizaron excavaciones sistemáticas dadas la historicidad del basural y las múltiples transformaciones verificadas, que harían imposible asociar un fragmento a un estrato de deposición a menos que se definieran áreas específicas y perfectamente definidas de vertido.

Pero también podría reflexionarse que sería poco fructífero proceder a excavaciones en un área tan extensa y que ha sido transformada numerosas veces, cuya supuesta estratigrafía no resultaría de la deposición, sino de sucesivos traslados, alteraciones y redeposiciones del suelo arqueológico dentro del basural mismo, incluso hasta el día de hoy.

Con esa dinámica, el basural sería un objeto discreto al análisis (el sitio MD) dentro de otro mayor y diferenciado (Rosario *site-city*) y se comportaría como un sistema probabilísticamente estocástico, siendo muy dificultoso establecer, no sólo la totalidad de basura arrojada, sino también las numerosas variables en juego, como los modos de arrojar basura, los sujetos que la arrojaban, habitaban y manipulaban, la oportunidad y las causas de la fragmentación, los distintos sujetos del consumo, los suelos y su antropización, la degradación biológica, etcétera. A la vez, cada una de esas variables serán sistemas también estocásticos y con su propia evolución (incluso aleatoria) en el tiempo.

Esa condición dinámica -propia del basural en general-haría inviable y poco útil para el conocimiento histórico una imposible “ley de la deposición” para el basural rosarino como sitio arqueológico, a menos que se verifique una prístina “Premisa Pompeya” (Schiffer 1981:17): un basural clausurado al uso y perfectamente conservado de otras deposiciones de material “intrusivo/moderno” que -además-son dos conceptos de dificultosa definición.

Tampoco sería enriquecedor, al menos para los objetivos de los autores de este trabajo, una postura rígidamente fenomenológica para futuros trabajos, paralizándose el análisis en la descripción y absteniéndose de un marco teórico sólido para efectuar el análisis e interpretación del registro.

En cambio, como un paisaje cultural específico (Acuto 2013, p.47) con una gran cantidad de fragmentos y su distribución espacio-temporal, con presencia de estructuras y variabilidad cronológica de los fragmentos, permitiría considerar al sitio MD como un espacio arqueológico de gran riqueza para su análisis hipotético deductivo, tanto desde lo estrictamente histórico-material como en lo paisajístico-cultural, al menos desde el enfoque que los autores del presente trabajo pretenderían darle a futuro y sin descartar el valioso análisis de otros investigadores.

Así, el carácter dinámico del basural derivaría en análisis arqueo-antropológicos y esencialmente diacrónicos del devenir histórico de la ciudad: el estudio de los cambios sociales.

El registro en forma tanto de historia oral, la condición dinámica y su análisis antropológico también son potencialmente ricos, ya que desde el mismo nombre del sitio (“Mandinga”, un apelativo afro-criollo) hasta las historias de los vecinos y el uso del predio (ferroviario, basural, vivienda, barrio, espacio deportivo informal como “la canchita”) permitirían aproximaciones muy diversas al sitio arqueológico MD para la elaboración de hipótesis contrastables. También sería posible su estudio desde lo urbanístico, edafológico, botánico, faunístico, material, por fragmento, frecuencia, la interpretación de los vecinos, etcétera, campos que pueden pensarse a su vez en forma amplia en sucesivas investigaciones.

En síntesis y como final de la presentación del sitio, puede decirse que el sitio Baño de Mandinga (MD) constituiría un acceso arqueológicamente privilegiado y potente para pensar la sociedad rosarina de entre siglos y su devenir hasta hoy, evolución que si bien ha sido estudiada en varios trabajos histórico-documentales, con menos frecuencia se ha trabajado desde el registro material y las poblaciones vinculadas a éste. La serie de estudios arqueológicos (y antropológicos) que ya se han comenzado a encarar a partir de ello constituye una expectativa, siquiera inicial, para obtener mayores conocimientos sobre la ciudad de Rosario, su pasado y también su presente.

Referencias

- ACUTO, F. (2013) ¿Demasiados Paisajes? Múltiples teorías o múltiples subjetividades. *Anuario de Arqueología* (5), 31-50.
- ARMUS, D. y HARDOY, J. (2014). Vivienda popular y crecimiento urbano en el Rosario del noventa. *Revista De Estudios Urbano Regionales* (31), 23-25.
- CRESSEY, P. y STEPHENS. J. (1982) The City-Site Approach to Urban Archaeology. En R. Dickens Jr. (Ed.), *Archaeology of Urban America. The Search for Pattern and Process* (41-59). Nueva York, Estados Unidos: Academic Press.
- CHANG, K.C. (1983) *Nuevas perspectivas en arqueología*. Buenos Aires, Argentina: Alianza Editorial.

- COLASURDO, M. B. y SARTORI, J. I. (2011) La conformación de la etnicidad a partir de los hábitos alimenticios: su abordaje desde la antropología y la arqueología histórica. *Revista de Arqueología Histórica Argentina y Latinoamericana* 5, 125-146.
- FALCÓN, R. (2005) *La Barcelona argentina. Migrantes, obreros y militantes en Rosario, 1870-1912*. Rosario: Laborde Editor.
- FERNETTI, G. (2015) Relevamiento y potencial arqueológico de antiguos basurales en los barrios Refinería y Talleres de Rosario. *Teoría y Práctica de la Arqueología Histórica*, (4), 55-68.
- FERNETTI, G. y VOLPE, S. (2018) Prospección de Basurales Históricos de la Ciudad de Rosario. Centro de Arqueología Histórica UNR. Recuperado el 2 de mayo de 2019 de: https://www.academia.edu/37019429/PROSPECCI%C3%93N_DE_BASURALES_HIST%C3%93RICOS_DE_LA_CIUADAD_DE_ROSARIO.
- [Fotografía autor desconocido] (Cruce Alberdi. 1905). Archivo Fotográfico del Diario La Capital, Rosario, Cruce Alberdi.
- [Fotografía Colección Roberto Parfait] (Foto aérea Cruce Alberdi. 1938). Archivo Fotográfico del Museo de la Ciudad de Rosario “Wladimir Mikielievich”, Rosario, Cruce Alberdi.
- MONOS y MONADAS (26 de Junio 1910). El Baño de Mandinga. 23-25.
- MUGICA M. L. y MARTIN, M. P. (2001) La sociedad rosarina en el siglo XX: cambio, vida cotidiana y prácticas sociales. En Falcón, R y M. Stanley *La Historia de Rosario*. Tomo I (157 – 226). Rosario: Homo Sapiens
- NÁGERA EZCURRA, J. (1923). Los yacimientos de calizas en la República Argentina. *Humanidades* 5, 429-442. Recuperado de: http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.2019/pr.2019.pdf
- PARUSSINI, A. (2012). El proceso de suburbanización del cordón oeste Metropolitano de Rosario. Ideas de ciudad. *Cuaderno urbano. Espacio, cultura, sociedad* 12 (12), 115-135.
- RAIES, A. (2013). Arqueología urbana de Rosario. Análisis de los precintos de bebidas del sitio La Basurita (1870 -1890). *Cuadernos del Instituto Nacional de Antropología y Pensamiento Latinoamericano*, 1 (3), 96-104.
- ROCCHIETTI, A., DE GRANDIS, N. y VALENTINI, M. (2015). Rosario de Santa Fe y su paisaje cultural: el basural de Jesús Pérez, La Tablada. En: S. Mirelman (Presidencia), III Jornadas Binacionales de Paisajes Culturales en Patagonia Argentina y Chile, Comodoro Rivadavia, Argentina.
- SCHÁVELZON, D. (2018). *Catálogo de cerámicas históricas de Buenos Aires (siglos XVI-XX)*, con notas sobre la región del Río de la Plata. Buenos Aires: La Imprenta Digital SRL.
- SCHIFFER, M. (1988). ¿Existe una Premisa de Pompeya en arqueología? *Boletín de Arqueología Americana* (18), 5-31.
- VOLPE, S. (1998). Rubros y Ramos. Patrimonio Cultural e Industrial de Rosario (1850-1900) En D. Schávelzon (Presidencia) Primeras Jornadas de Arqueología Histórica de la Ciudad y Provincia de Buenos Aires. Quilmes, Argentina.

VOLPE, S. y FERNETTI, G. (2018). El Baño de Mandinga (Rosario, Santa Fe, Argentina, 1910). Arqueología de una tierra de nadie. *Revista de la Escuela de Antropología* (XXIV), 1-18.

Recibido: 09 de abril de 2018

Aceptado: 18 de septiembre de 2018

ZOOARQUEOLOGÍA DEL SITIO “CAPILLA MONTALVO”: ¿LA ALIMENTACIÓN DE UN CONTEXTO RELIGIOSO O DOMÉSTICO?

Matilde Lanza, Sandra Alanis y Constanza Rodríguez Bruna*

Resumen

Se presentarán los resultados que se están obteniendo en el análisis de los restos arqueofaunísticos recuperados en el sitio “Capilla Montalvo” que se ubica en el predio situado entre las calles San Martín y 9 de julio, frente a la Basílica y dentro del casco histórico de la ciudad de Luján (Buenos Aires). El objetivo de este estudio zooarqueológico es determinar si los restos hallados han sido producto de la alimentación de lo que fue la primera Capilla de la Virgen de Luján o de un contexto doméstico de la ciudad durante el siglo XIX. También se incluye los datos que puedan aportar la cultura material relacionada con las prácticas alimentarias (objetos de loza, vidrio, metal, etc.) y los documentos escritos.

Palabras clave: zooarqueología, alimentación, contexto urbano, Luján.

Abstract

The results that are being obtained in the analysis of the archaeological remains recovered in the site “Capilla Montalvo” that is located in the property located between the streets San Martín and July 9, in front of the Basilica and within the historic center of the city of Luján (Buenos Aires). The objective of this zooarchaeological study is to determine if the remains found have been the product of the feeding of what was the first Chapel of the Virgin of Luján or of a domestic context of the city during the 19th century.

It also includes the data that may contribute to the material culture related to food practices (objects of earthenware, glass, metal, etc.) and written documents.

Keywords: zooarchaeology, feed, urban context, Luján.

Introducción

El predio donde se localiza el sitio está entre las calles San Martín y 9 de Julio, frente a la basílica y dentro del casco histórico, aledaño a la Basílica Nacional “Nuestra Señora de Luján”, ciudad de Luján en la provincia de Buenos Aires. Ante la solicitud de la Iglesia representada por el Sacerdote Sergio Gómez Tey y por intermedio del Arquitecto Raúl Vilieri, Secretario de Producción, Turismo y Cultura de la Municipalidad de Luján el Dr. Mariano Ramos de la Universidad Nacional

* Programa de Arqueología Histórica y Estudios Pluridisciplinarios. Universidad Nacional de Luján. matildelanza@yahoo.com.ar; sandraalanis2008@hotmail.com; rodriguezbrunac@gmail.com

de Luján y su equipo iniciaron a partir del año 2015 tareas arqueológicas en el lugar. Con respecto a una investigación arqueológica en el área de influencia de la Basílica nunca se había realizado hasta la fecha y hace referencia a los antecedentes de la primera fundación de la mítica Capilla Montalvo que albergara durante el siglo XVII y XVIII a la Virgen y al famoso Negrito Manuel (Ramos, Lanza y Raies 2015; 2016).

El objetivo de este estudio zooarqueológico es determinar si los restos hallados han sido producto de la alimentación de lo que fue la primera Capilla de la Virgen de Luján o de un contexto doméstico de la ciudad durante el siglo XIX. Los restos arqueofaunísticos son la principal y más utilizada evidencia de los registros arqueológicos para estudiar esta temática en los grupos humanos en el pasado; pero también para un análisis más integral se considera los datos que puedan aportar a esta temática los documentos escritos así como la información de otros tipos de hallazgos que se relacionarían con la alimentación como objetos de loza, cerámica, vidrio y metal).

Alimentarse o la elección de la comida es más que una actividad biológica donde se eligen diferentes tipos de nutrientes de acuerdo a una racionalidad estrictamente dietética o biológica; tampoco son elecciones de tipo estrictamente económicas. Comer es un fenómeno social y cultural (Contreras Hernández y Arnáiz, 2005). Y además la alimentación no sólo incluyen el comer determinados alimentos sino que implican una serie de prácticas y etapas que van desde la obtención, distribución, procesamiento, preparación, cocción, presentación, consumo y descarte (Landon 1996 y Marschoff, 2007) y en cada una de estas etapas intervienen diferentes objetos de la cultura material y partes de los animales. Por lo tanto, es importante contar no sólo con los datos de un tipo de evidencia del registro arqueológico, como pueden ser los restos de fauna, sino tener en cuenta para esta temática todas aquellas evidencias de la cultura material que estén relacionados en forma directa o indirecta con esta práctica, así como la información que se pueda obtener de la consulta de los documentos escritos y/o visuales (Lanza 2010; 2016).

Luján y su historia: algunos datos

El origen del partido de Luján se vincula a la delimitación de las municipalidades de campaña en la provincia de Buenos Aires en 1854. A partir de este momento la villa se componía de casas con azoteas, de barro y paja, almacenes, pulperías, escuelas particulares y panaderías. Algunos datos censales del año 1855 arrojaron que esta jurisdicción dividida en seis cuartelestenia unapoblación total de 8.494 habitantes (mayoría blancos, negros, mulatos e indios). Las primeras reparticiones de estas tierras fueron hechas por Juan de Garay y por el avance de los pueblos originarios, la población se concentró en los alrededores de la posta del camino Real y de la imagen sagrada en busca de protección (Dorronzoro, 1950, Fernández 1998). A partir de un análisis en base a la cartografía sobre la primera traza de Lujan realizada en el año 1755 y una imagen satelital actual del área, Lanson (2011) observó que la posición donde se encontraba el antiguo santuario presenta una casa en el centro de la manzana y muchas en todas sus aristas. Se podría pensar que estas casas miraban al antiguo santuario, el que no estaba en el centro de la manzana, sino en la arista norte de la misma. Algo que llama la atención en este mapa es que no figuran como edificado el lugar donde estaba el antiguo santuario de la Virgen. Por lo tanto, el mapa ofrece indicios acerca del ocultamiento de la ubicación del antiguo santuario de Montalvo, pudo deberse a que el poblado no cumplía con los requerimientos para que adquiriera los honores de Villa de Españoles.

Los trabajos arqueológicos en el sitio

En el sitio Capilla Montalvo (en adelante CM) las tareas arqueológicas incluyeron recolección de superficie y excavaciones estratigráficas. La muestra analizada proviene de cuatro trincheras de

entre 0,50 y 0,60 m de ancho por 4 m de largo con una profundidad de 2 m (I, II, III y IV) y el Sondeo 1 de 1,00 por 1,00 m de lado por 1,50 m de profundidad (Ramos et al., 2015; 2016). Se recuperaron un total de 3380 restos arqueológicos de los cuáles el 85% corresponde a restos óseos de fauna. La mayor concentración arqueofaunística fue recuperada en la Trinchera IV, 2065 especímenes óseos que representa el 72% de lo hallado en la totalidad del sitio.

Metodología del análisis zooarqueológico

Los métodos que se están implementando en el análisis de los restos arqueofaunísticos son los mismos aplicados en trabajos anteriores (Lanza 2010, 2014, 2016 entre otros) y se fundamentan en los conceptos y criterios utilizados por la arqueología de sitios prehistóricos (Chaix y Meniel, 2005; Lyman, 1994; Mengoni Goñalons, 1999, entre otros) e históricos (Landon, 1996; Silveira, 1995; 1996). Los restos faunísticos se acondicionaron (lavaron y rotularon) para luego proceder a su identificación anatómica y taxonómica. Los fragmentos y/o astillas menores a 4 cm que no presentan zonas diagnósticas quedaron dentro de la categoría no identificados o indeterminados. También se consignó para cada espécimen la parte representada, la lateralidad, el estado de preservación y las modificaciones óseas como, termoalteración, tipos de fracturas, huellas y marcas. Muchos restos óseos han sido identificados a nivel de Clase como mamíferos indeterminados y a su vez subdivido en tres categorías generales, siguiendo el criterio de tamaño para diferenciar entre los mamíferos. Se utilizaron tres categorías: grande (tamaño similar a un caballo y/o vacuno), mediano (oveja, cerdo, perro) y pequeño tamaño similar a los roedores (Kausmally y Western, 2005). Para la abundancia taxonómica se está utilizando el NSP (número de especímenes), el NISP (número de especímenes óseos identificados por taxón) y el MNI (número mínimo de individuos identificados por taxón).

Resultados

El conjunto arqueofaunístico recuperado en CM tiene un NSP total de 2876 especímenes óseos (enteros, fragmentados, fragmentos y astillas) de los cuales el 93% (2666 especímenes) se han identificado a algún nivel taxonómico y el 7% (210 restos óseos) restante son fragmentos que debido a su tamaño (< 2 cm) y por no presentar zonas diagnósticas no han podido ser identificados taxonómicamente incluyéndolos en la categoría de fragmentos no identificados o indeterminados. En la Tabla 1 se presentan los resultados de la identificación taxonómica con su respectivo NISP y NISP con huellas con sus tipos y frecuencias.

El conjunto arqueofaunístico está compuesto por una diversidad alta de taxones tanto domésticos como salvajes, observándose una variedad de mamíferos de grandes a medianos, además de aves y peces. Hay presencia de tanto animales exóticos, principalmente los domésticos y autóctonos siendo estos últimos los silvestres. Entre los taxones identificados a nivel de especie el que mayor frecuencia presenta es el vacuno y le sigue el ovino; cabe destacar que ambos son animales usados en el consumo alimenticio y presentan huellas de procesamiento. Otro taxón que ha sido identificado a nivel de especie y presentan huellas de procesamiento en el *Gallusgallus*, que podría tratarse de gallina. A nivel de clase el taxón con la mayor frecuencia de representación son los Mamíferos indeterminados, que incluso representan la mayor frecuencia de restos faunísticos en el sitio y también en los que se han registrado huellas de procesamiento. Los mamíferos grandes son los más representados con una frecuencia de 1486 restos (75%), en comparación con una menor presencia los mamíferos medianos con 453 restos (23%) y 33 restos de chicos (2%). Se registraron en 93 elementos óseos con cuatro tipos distintos de huellas de corte: a) una con impronta delgada, fina y poco profunda similar al filo de un cuchillo metálico; b) otra un poco más gruesa y profunda probablemente una cuchilla; c) otra corta profunda similar al filo de un hacha y/o hacha trozadora; y d) otra de aserrado, incisiones

Tabla 1
Conjunto arqueofaunístico

Identificación taxonómica del conjunto arqueofaunístico con sus respectivos NISP y NISP con huellas, tipo de las mismas y frecuencia.

Taxones	Nombre común	NISP	N Huellas	Tipo de huellas		Instrumento inferido para	
				Corte	Aserrado	corte	aserrado
<i>Equus caballus</i>	Equino	26					
<i>Bos Taurus</i>	Vacuno	269	33	30	3	Hacha (23) Cuchillo (7)	Sierra manual y/o serrucho (2) Sierra eléctrica (1)
<i>Ovis Aries</i>	Ovino	111	6	6		Cuchillo	
<i>Canis familiaris</i>	Cánido	11					
<i>Felis catus</i>	Gato doméstico	1					
<i>Myocastor coypus</i>	Coypo	15					
<i>Gallus gallus</i>	Gallina/Pollo	29	2	2		Cuchillo	
<i>Dasipodidae</i>	Armadilloa	1					
<i>Carnivora</i>	Carnívoros	1					
<i>Rodentia</i>	Roedores	10					
<i>Aves</i>	Aves	41	1	1		Cuchillo	
<i>Peces</i>	Peces	12					
<i>Mammalia</i> <i>inderminada</i>	Mamíferos indeterminados	2136	51	37	14	Hacha trozadora (36) cuchillo (1)	Sierra manual y/o serrucho (12) Sierra eléctrica (2)
<i>Malacológico</i>	Caracoles y/o valvas	1					
Subtotal fragmentos identificados		2666	93				
Subtotal fragmentos ideterminados		210	0				
TOTAL		2876	93	76	17		

paralelas irregulares y en otros casos regulares producto de un instrumentos con dientes similar a una sierra y/o serrucho. De estas últimas las regulares corresponderían a un aserrado eléctrico, lo que nos estarían indicando que algunos de estos restos serían del siglo XX o XXI (Tabla 1).

La muestra analizada presenta en rasgos generales un buen estado, solo se registraron cuatro especímenes con meteorización (estadio 1 a 2) y tres con marcas de raíces. Finalmente, sólo 57 restos óseos (2%) presentan algún grado de termoalteración, entre carbonizado y calcinado.

Evaluación general y algunas conclusiones

En cuanto al registro arqueológico en general, se destaca que los restos de paredes, pisos, albañales y otras estructuras de construcción no corresponderían a estructuras de la denominada Capilla Montalvo de 1685, puesto que la mayoría de los restos de estructuras constructivas hallados pertenecen a la casa de la segunda mitad del siglo XIX habitada por la familia de Rossi Montero. A su vez también, existen otros restos de paredes y pisos de construcciones anteriores a esa vivienda situada aproximadamente en las últimas décadas del Periodo Colonial (Ramos et al., 2016). Los objetos corresponderían a los siglos XIX y XX y posiblemente al XVIII y algunos a confirmar del siglo XVII. Loza, cerámica y vidrio son restos de vajilla y botellas de bebidas alcohólicas (p.e. vino tinto) del

siglo XIX. Una vasija rústica cubierta por hollín podría ser del periodo colonial, probablemente usada para cocinar alimentos al fuego directo. Otros fragmentos cerámicos (tejas “musleras”) pertenecerían a ocupaciones anteriores a la casa construida en la segunda mitad del siglo XIX; estas podrían ser coloniales del siglo XVIII. Los albañales serían del siglo XIX, así como los ladrillos y la base de baldosas rústicas de cerámica francesa (Ramos *et al* 2016). En su mayoría el conjunto estaría constituido por animales alóctonos que fueron traídos durante la Conquista de América por los españoles y unos pocos serían autóctonos como por ejemplo el coypo, el armadillo y queda por identificar a nivel de especie las aves, los peces, los roedores y el carnívoro. Considerando el contexto en el que fueron hallados los restos faunísticos, su grado de fragmentación junto con otros hallazgos y las huellas de corte de procesamiento en los restos óseos; se infiere que la mayor parte del conjunto arqueofaunístico serían restos de comida descartados en contextos de basura con otros tipos de residuos. A partir de la morfología y características macroscópicas de las huellas y comparándolas con las muestras experimentales realizadas en trabajos anteriores (Lanza, 2010; 2014) se ha determinado huellas de corte en restos de vacunos y/o mamíferos indeterminados grandes realizadas con un instrumento con un filo similar a un hacha y/o hacha trozadora. Se trataría, por lo tanto de restos de que corresponderían al siglo XVIII y primera mitad del siglo XIX según los datos de los documentos escritos y las investigaciones arqueológicas en la provincia de Buenos Aires durante el período Colonial y de Independencia Nacional (Essex Vidal, 1999; Mac Cann, 1985; Silveira, 1999; 2005, entre otros).

Los datos hasta ahora aportados a partir del análisis de los restos arqueofaunísticos, así como el estudio de las estructuras arquitectónicas y los análisis de la cultura material, no permiten afirmar que estamos ante un contexto religioso y/o similar; sino ante un contexto doméstico del siglo XIX principalmente por la fauna y sus huellas de procesamiento.

Referencias

- CHAIX, L. y MENIEL, P. (2005). *Manual de Arqueozoología*. Barcelona: Ariel.
- CONTRERAS HERNÁNDEZ, J. y ARNÁIZ, M. G. (2005). *Alimentación y Cultura. Perspectivas antropológicas*. Barcelona, España: Ariel, S.A.
- DORRONZORO, M. (1950). *Pago, Villa y Ciudad de Luján*. Buenos Aires: Tupá.
- ESSEX VIDAL, E. (1999). *Buenos Aires y Montevideo*. Buenos Aires: Emecé.
- FERNÁNDEZ, M. (1998). *Proceso de configuración del espacio urbano en el partido de Luján* (tesis de licenciatura). División Historia. Departamento de Ciencias Sociales, UNLu.
- KAUSMALLY, T. y WESTERN, A.G. (2005). *The Excavation of Faunal Skeletal Remains from Archaeological sites*. United Kingdom: British Archaeological Jobs Resource.
- LANDON, D. (1996). Feeding Colonial Boston: A Zooarchaeological Study. *Historical Archaeology* 30 (1), 1-153.
- LANZA, M. (2010). Arqueología experimental: huellas de corte y aserrado. En J. Bárcena y H. Chia-vazza. (Ed), *Arqueología argentina en el Bicentenario de la Revolución de Mayo* (pp. 2027-2032). Mendoza. Argentina: Universidad Nacional de Cuyo.
- LANZA, M. (2014). Arqueología experimental y análisis zooarqueológico de sitios históricos. *Revista Teoría y Práctica de la Arqueología Histórica Latinoamericano* 3 (3), 163-179.

- LANZA, M. (2016). ¿Qué comieron los soldados en la Vuelta de Obligado? Zooarqueología en un contexto de batalla. *Revista de Arqueología Histórica Argentina y Latinoamericana* 10 (1), 23-47.
- LANSON, D. (2011). El centro histórico de Luján (Buenos Aires, Argentina). Un análisis de los procesos de territorialización a partir de la cartografía histórica. *Revista Universitaria de Geografía* 20,67-82.
- LYMAN, R. L. (1994). *Vertebrate Taphonomy. Cambridge Manuals in Archaeology*. Cambridge: Cambridge University Press.
- MAC CANN, W. (1985). *Viaje a caballo por las provincias argentinas*. Buenos Aires: Hispamérica Ediciones Argentinas S. A.
- MARSCHOFF, M. (2007). *Gato por liebre. Prácticas alimenticias en Floridablanca*. Buenos Aires: Editorial Teseo.
- MENGONI GOÑALONS, G. (1999). *Cazadores de guanacos de la estepa patagónica*. Buenos Aires: Sociedad Argentina de Antropología.
- RAMOS, M., LANZA, M. y RAIES, A. (2015). *Informe sobre las actividades arqueológicas llevadas en noviembre de 2015 en el predio de nomenclatura catastral Circunscripción I, Sección A, Manzana 53, Parcela 2, aledaño a la Basílica Nacional “Nuestra Señora de Luján”*. Luján, Buenos Aires, Argentina: ProArHEP. Departamento de Ciencias Sociales, UNLu. MS.
- RAMOS, M., LANZA, M. y RAIES, A. (2016). *Informe sobre las actividades arqueológicas llevadas a cabo los días 19, 20 y 21 de mayo de 2016 en el predio de nomenclatura catastral Circunscripción I, Sección A, Manzana 53, Parcela 2, aledaño a la Basílica Nacional “Nuestra Señora de Luján”*. Luján, Buenos Aires, Argentina: ProArHEP. Departamento de Ciencias Sociales, UNLu. MS.
- SILVEIRA, M. (1995). Análisis de restos faunísticos en sitios históricos de la ciudad de Buenos Aires (Argentina). *Historical Archaeology in Latin America* 8, 105-115.
- SILVEIRA, M. (1996). Zooarqueología en Arqueología Histórica de la Cuenca del Plata. En *Arqueología. Rosario*. Simposio llevado a cabo en *Jornadas de Antropología de la Cuenca del Plata*, Rosario, Argentina.
- SILVEIRA, M. (1999). *Zooarqueología Histórica Urbana: Ciudad de Buenos Aires* (tesis doctoral). Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, Argentina.
- SILVEIRA, M. (2005). *Cocina y Comidas en el Río de la Plata*. Neuquén: EDUCO.

Recibido: 14 de abril de 2018

Aceptado: 11 de octubre de 2018

PAISAJES Y PIRCAS: TRANSFORMACIONES Y CONTINUIDADES EN LA SERRANÍA EL ALTO-ANCASTI (CATAMARCA, ARGENTINA): SIGLOS XIX-XX. UN ESTUDIO PRELIMINAR

Antonela Nagel*

Resumen

La serranía de El Alto-Ancasti, se ubica al NE de la Provincia de Catamarca, limitando al Este con la llanura Chaco-Santiagueña y al Oeste con el Valle Central. Las investigaciones arqueológicas en el área abordaron principalmente el periodo prehispánico, mientras que momentos como el de contacto o histórico reciente quedaron relegados. El paisaje serrano vislumbra extensos pircados que forman potrerillos producto de antiguas explotaciones agrícola-ganaderas. No obstante, y ante la ignorancia respecto a su conformación, éstos se nos “aparecen” en el paisaje contrastando materialmente con evidencia de los siglos VII-VIII DC.

El presente trabajo, aborda de modo preliminar dichas estructuras agrícola-ganaderas como posibles unidades de producción local desde al menos los siglos XIX-XX.

Palabras clave: Serranía El Alto-Ancasti, Siglos XIX-XX, Paisajes culturales, Arqueología Histórica, Arqueología del paisaje.

Abstract

El Alto Ancasti mountains, are located at the North East of Catamarca province. To the East, they limit with the Chaco-Santiagueña plain, and to the West with the central Valle. Archaeologically, the works have been focused on the Pre-Hispanic period and there were few in relation to the moment of contact or recent history. The landscape, show us extensive “pircados” (Stone walls) and “puestos” (rural houses) like ancient reminiscent about agricultural and cattle-breeding production in the region. Their materiality is contrasted with those of the VII-VIII D.C.

The present paper analyses preliminary this landscape materiality and argue its origin like local production units from at least XIX-XX century.

Keywords: El Alto-Ancasti Mountains, Century XIX-XX, Cultural Landscape, Historic Archaeology, Landscape Archaeology.

Introducción

La serranía de El Alto-Ancasti (Catamarca, Argentina) se ubica hacia el SE provincial, separando con sus 1500 msnm, al Valle Central de Catamarca de la llanura Chaco-Santiagueña. Sus flancos, conforman al este una suave pendiente que llega a confundirse con los llanos santiagueños mientras

* Centro de Investigación y Transferencia de Catamarca CONICET/Universidad Nacional de Catamarca. antosantafe@hotmail.com

que al oeste, adquiere un corte más abrupto y vertical. Fitogeográficamente, el paisaje está conformada por diversas regiones de acuerdo a la altitud del terreno. Su cumbre, exhibe un extraordinario escenario compuesto por pampas de pastizales de altura, mientras que a medida que se descende, los arbustos y el bosque serrano ganan lugar. Asimismo, y dada una mayor pluviosidad en su flanco oriental, dicho sector presenta un microclima más húmedo propicio para la proliferación de bosquecillos de mayor densidad y abundantes cursos de agua con especies vegetales de mayor porte (Morlans, s.f)

Arqueológicamente, la región se abordó desde distintas ópticas teóricas respecto a los procesos sociales acaecidos durante el periodo prehispánico primando una construcción de la misma como área especializada en el pastoreo de camélidos o en recursos de carácter ritual (Quesada, Gastaldi y Granizo, 2012). Se forjó así, una visión de la misma como espacio de paso vinculado a grupos alóctonos propio de áreas marginales o periféricas (Gheco, Meléndez, Quesada, Granizo y Gastaldi, 2015). Actualmente, esta visión ha comenzado a replantearse considerando la existencia de grupos aldeanos que vinculados a prácticas agrícola-ganaderas habitaron la sierra entre los siglos VII-VIII D.C (Gheco, Meléndez, Quesada, Granizo y Gastaldi, 2015).

Ahora bien y respecto a otras temporalidades, contamos con escasos antecedentes propios a la falta de interés que este lapso temporal generó en la arqueología regional del área. Lo que sin lugar a dudas repercute en el entendimiento de la historia de conformación de sus paisajes culturales. Por ejemplo, para momentos como los de contacto hispano-indígena y colonial, los datos provienen en su mayoría de la historiografía local (Larrouy 1915; Guzmán 1985; Gramajo de Martínez Moreno, 2001; Brizuela del Moral y Acuña, 2002 y Brizuela del Moral, 2003). Los mismos, abocados a la recuperación de las primeras encomiendas y pueblos de indios, abordaron desde la materialidad de las fuentes históricas su ubicación y traspaso nominal. Sin embargo, no dejan de ser meras descripciones dado a que el grueso de las investigaciones ahondó en el valle central y el oeste provincial. No obstante, existen nuevos trabajos focalizados en la recuperación de los distintos ambientes productivos para este periodo en la sierra (Castro Olañeta 2017). Mientras que para momentos más recientes señalamos los trabajos de Meléndez (2016) en Mina Dal que encauzados hacia el entendimiento del paisaje industrial serrano del siglo XIX profundizaron en la historización de sus procesos productivos y el develamiento de las praxis sociales de sus obreros/campesinos.

Dentro de estos paisajes más recientes, contamos asimismo con la presencia de vastas extensiones de *pircados*¹, potrerillos y puestos que actualmente inactivos (en su mayoría), nos hablan de su presencia como antiguas explotaciones agrícola-ganaderas desde al menos fines de siglo XIX. Gutiérrez (2011) al respecto señala su origen como producto de la creciente actividad comercial ganadera y de sus derivados (suelas, cinchas, etc.) hacia los centros mineros chilenos, aunque es posible que algunos pircados sean anteriores. Lamentablemente los estudios no fueron continuados. Consideramos a partir de este antecedente, su abordaje en tanto pensamos al paisaje como producto de su tiempo y de la interrelación de una sociedad y las formas de percibir su entorno e interactuar en él; como un escenario donde diversas praxis son corporizadas (Ingold 1993; 2000).

Prospecciones y Sondeo

Se relevaron 4 puestos vinculados a pircados y corrales: Oca, Pantanillo, Condorhuasi y Flor Morada. Dicha elección primó dada su proximidad espacial y sus similitudes estéticas constructivas. Se consideraron particularidades ecológicas/geográficas del terreno y áreas de emplazamiento como también técnicas constructivas y materias primas empleadas.

El sector explorado se caracterizó por la presencia de pastizales de altura y prados montanos en sectores más encumbrados dando paso a una vegetación más tupida y boscosa en pequeños valles al final de quebraditas con presencia de cursos hídricos de variable estacionalidad. Los pircados fueron

trazados siguiendo la naturaleza del terreno a lo largo de los diversos ambientes. Se realizó un máximo aprovechamiento del espacio por lo que se observa en ocasiones, la incorporación de cárcavas y paredones rocosos en la constitución de estos grandes espacios cerrados. Asimismo y en cuanto a su emplazamiento resulta interesante su disposición diferencial respecto a diversos sitios prehispánicos (ET) de los siglos VII-VIII D.C que se hallan en inmediaciones. En este sentido y aunque si bien las pircas recorren gran parte del paisaje los puestos históricos se encuentran en sectores más deprimidos en relación a cursos hídricos mientras que dichos (ET) lo hacen en explanadas de mayor altitud (Figura 1).

Como materias primas empleadas en la construcción de los pircados se utilizaron elementos locales inmediatos tales como lajas y cuarzo. Este último, según se hallare en proximidad alguna cantera. Por lo que se observa a lo largo de su trayecto en ocasiones, la alternancia de elementos constructivos de acuerdo a la disposición de materiales.



Figura 1: Área prospectada. Detalle de sitios prehispánicos (ET) y Puestos *Fuente:* Google Earth.

Los muros, fueron realizados a través de la disposición alterna de materiales en cruz en doble hilera, con una media de 0,80 mts. de espesor. El interior fue rellenado con cascajos sin presencia de argamasa. En cuanto a sus bases, se evidencia en algunos casos la presencia de grandes lajas dispuestas con sus caras lisas hacia fuera y recubriendo el pie de la estructura o como bloques de gran espesor a modo de sostén (Figura 2). Mientras que ante la presencia de grandes afloramientos rocosos (Figura 3) los mismos constituyeron las bases sobre las cuales se levantaron estas paredes. Con respecto a su altura, los muros presentan un promedio de entre 0,40 mts. a 1,50 mts. de altitud. Dicha diferencia, se sostiene a problemas de conservación puesto que, en sectores de mayor pendiente, donde hacen curso las escorrentías o se han conformado pequeñas cárcavas, se observa el desmembramiento de las estructuras o se las encuentra desperdigadas en inmediaciones, siendo éstas de menor altitud. En algunos casos incluso, se han llevado a cabo reparaciones mediante el uso de materiales modernos como alambrado (Figura 4).



Figura 2. Vista a las paredes y sus bases.



Figura 3. Basamento rocoso sobre el que se levantan pircados.



Figura 4. Detalle de utilización alambrado en un sector donde se ha conformado una pequeña cárcava.

También se llevó a cabo un sondeo hacia el sector NO del área abordada, denominado Corrales Viejos (Ver Figura 1) debido a su cercanía a una estructura compuesta por dos corrales semicirculares adyacentes de unos 54 mts. N-S x 49 mts. E-O y 21mts N-S x 21 mts. E-O, el de menor tamaño. El sondeo, se realizó en el interior de una estructura habitacional adosada al S a un afloramiento rocoso y al E a un pequeño corral semicircular de 16,67mts de S-N y 12,69 mts. de E-O. Los muros de esta estructura, son semejantes en cuanto a espesor y estética a los pircados relevados, difiriendo de los puestos aledaños. Fueron recuperados de las unidades estratigráficas 4 y 5 (entre los 2, 48 mts. y 2, 56 mts. de profundidad) 3 fragmentos cerámicos y 11 elementos óseos vinculados a actividades de descarte de fauna de gran porte coincidente con *Bos taurus*, y aunque aún resta determinar marcas de procesamiento, los mismos se encuentran carbonizados y/o calcinados, del mismo modo que los fragmentos cerámicos se hallan tiznados.

Fuentes históricas: El reparto de la serranía y los primeros indicios del ganado como propiedad

La documentación histórica y el análisis de textos historiográficos regionales al momento, visibilizan una clara sectorización y distribución de la serranía mediante encomiendas a “vecinos” como suerte de concesiones por sus servicios prestados a la Corona en el proceso de Conquista del Tucumán (censo 1608²). La distribución, iniciada por Núñez del Prado en ciudad del Barco –y posteriormente Santiago del Estero- a partir de 1552, refiere a los tempranos repartimientos a Juan Bautista de Alcántara de los pueblos de Aliquili y Tavigasta y de Albigasta, Anjulí y Babiano a las familias Sandoval, Pérez de Zurita y Juárez de Babiano, respectivamente; como de la enorme Estancia de Guayamba de Luis de Gallego Guzmán, entre otros (Guzmán, 1985; Brizuela del Moral, 2003; Bazán, 2006).

De acuerdo al análisis del inventario de bienes de Luis de Quiroga y Guzmán (AHC, 1743), Luis de Barrera (AHC, 1737) y Ana de Tapia (AHC, 1742) se pudo determinar hacia mediados del siglo XVIII, la existencia de gran número de ganado (mayor y menor) en sus estancias serranas. Sin embargo, las materialidades asociadas a su manejo, infieren la existencia de corrales de madera para

su encierro o bien, al bagaje libre de los animales en el cerro, siendo recurrente y dada la falta de estructuras que delimiten las propiedades³ la recurrente pérdida de piezas por estar éstas “alzadas” (AHC, 1700, AHC 1736). No existen referencias respecto a estos pircados durante este periodo, aunque sin embargo se ha constatado para el sistema serrano de Tandil la presencia de estructuras similares (pircados y grandes corrales pétreos en clara interrelación espacial) vinculadas al manejo diferencial de ganado en relación a actividades comerciales de grupos indígenas asentados en el área (Pedrotta, 2013).

De acuerdo a Acuña (2008) a fines de siglo XVII, la serranía participaba activamente de redes comerciales exportando ganado vacuno y mular a Potosí en Bolivia y Copiapó en Chile⁴. La ruta, desde Ancasti por ejemplo, atravesaba al sur Chañaritos o El Paso de Tipán vía Ipizca (según la elección) para de este modo confluir en Fiambalá en el campo de los Morteros para el descanso y reposición de la tropa. A partir de este punto, los caminos se bifurcaban de acuerdo a los mercados dirigiéndose hacia Chile a través del Paso de San Francisco o a Potosí por Antofagasta de la Sierra. La presencia de potreros durante este trayecto, en diversos sectores del oeste provincial da cuenta de la importancia del circuito del ganado en el área, el que llevó (aunque sin mayor infraestructura) al acondicionamiento del espacio de acuerdo a las necesidades productivas de sus actores y al aprovechamiento diferencial de recursos de acuerdo a la verticalidad de los emplazamientos (Quiroga, 2003; Quesada y Lema, 2009). El comercio Ancaesteño, continuó con estas trazas comerciales hasta la irrupción del ferrocarril a fines de siglo XIX, que llevó a los arrieros a perder competitividad y mercados (Bazán, 2006)

¿Y los puestos? ¿Cuándo emergen? De acuerdo a Alejandro Cornejo, quien vive en Oca desde el año 1966, dicha propiedad antiguamente pertenecía a Lorenzo Tapia, abarcando hacia el NO el puesto “La Aguadita”. Los pircados ya se encontraban allí, puesto que el propietario anterior tenía mucha hacienda en el cerro resultando la división de las propiedades por herencia entre sus hijos. A partir de este primer desglose, se habría construido el puesto de Oca. Asimismo y de acuerdo a la estructura corrales viejos, Cornejo señala que durante este periodo los mismos servían para reunir y separar la hacienda, para tareas de marcación y faena; existiendo un puesto en inmediaciones para los peones encargados de estas actividades. Según relatos orales de los puestos aledaños, los mismos datarían de 1880 aproximadamente.

Entonces, cabe preguntarnos por la relación entre la constitución de los mismos en un paisaje económico en declive quizás ahora persistente entre la autoreproducción familiar y su sustento en un mercado mínimo. Siendo necesario aún, mayores datos que puedan ubicar con exactitud temporal las construcciones originales y sus segmentaciones (puestos que emergen por herencia). Permitiendo a su vez, historizar las formas de estos pircados en el paisajes consideramos sus vinculaciones a cada uno de estos puestos.

Notas

¹ Consideramos como Pircados a las extensiones de muros de piedra que se encuentran en la serranía a modo de sectorización y delimitación de propiedades. Asimismo, los mismos pueden vincularse a viejas propiedades –puestos- y conformar corrales o potreros aptos para el manejo de ganado y pasturas.

² El Padrón de indios y encomenderos de 1608 de Santiago del Estero, hace una primera mención de encomiendas cedidas en el área junto al número de indios tributarios de tasa. En el mismo documento figuran las declaraciones de los encomenderos respecto de sus propiedades y encomiendas.

³ Cuando se conocen los límites de las propiedades existe una clara delimitación de las mismas de acuerdo a referencias topográficas (AHC 1715, 1742)

⁴ Incluso desde la documentación histórica empezamos a notar nombres de quienes llevaban a cabo recorridos por ejemplo, hacia la jurisdicción de Córdoba (AHC 1736)

Referencias

- ACUÑA, C. (2008). *Genealogía. Familias Acuña-Salas*. Córdoba.
- Archivo Histórico de Catamarca. *Caja de sucesorios. El Alto-Ancasti. Siglos XVII*
- BAZÁN, A. (2006). Formación histórica del departamento Ancasti. En: A. Bazan (Ed.) *Los pueblos de Ancasti, historia y propuesta para rescatar su antigua prosperidad* (pp.21-38). Catamarca: Editorial Sarquis.
- BRIZUELA DEL MORAL, F. (2003). *Historia de las mercedes de tierra en Catamarca. Siglos XVI al XIX*. Catamarca: Cenedit.
- CASTRO OLAÑETA, I. (2013). La Sierra de Santiago y el Valle de Catamarca (Gobernación del Tucumán) a principios del siglo XVII: reflexionando sobre una nueva regionalización. *Prohistoria* (27), 5-22.
- Censo (1608). Recuperado de <http://asi-dixeron.org/sdecenso1608.php?fun=init>
- GHECO, L; MELENDEZ, A; QUESADA, M; GRANIZO, G y M, GASTALDI. (2015). Arqueología e historia de los paisajes culturales de las serranías de El Alto-Ancasti. En R. del Valle Rodríguez (Coord.) *Arqueología y Paleontología de la provincia de Catamarca* (pp. 153-163). Buenos Aires: Fundación de Historia Natural Félix de Azara.
- GRAMAJO DE MARTINEZ MORENO, A. (2001). *Solar de mis mayores. La Concepción del Alto*. Santiago del Estero: Ediciones V Centenario.
- GUTIERREZ, L. M. (2011). Las Pircas de Ancasti El Paisaje Ganadero del Taco. En A. Calisaya, V. Erramouspe y V. B. Martin Silva. *Arqueogasta. Estudiando el pasado... repensando el futuro* (pp.46-50). Tucumán: Edición AD.
- GUZMÁN, G. (1985). *Historia Colonial de Catamarca. Poblamiento, fundaciones y desenvolvimiento social*. Catamarca: Editorial Sarquis.
- INGOLD, T. (1993). The temporality of the landscape. *World Archaeology* 25(2), pp 152-174.
- INGOLD, T. (2000). *The perception of the environment: essays on livelihood, dwelling and skill*. London: Routledge.
- LARROUY, A. y SORIA, M. (1921). *Autonomía Catamarqueña. Homenaje en su primer Centenario. 1821-1921*. Catamarca: Editorial Sarquis.
- MELENDEZ, A. (2016). La vida en Mina Dal (El Alto, Catamarca). Aproximaciones desde la arqueología. *Comechingonia. Revista de arqueología* 20(2), 189-214.
- MORLANS, M. C. (s.f) *Regiones naturales de Catamarca. Provincias geológicas y provincias fitogeográficas*. Catamarca: Editorial Científica Universitaria.
- PEDROTTA, V. (2013). Reandando los caminos al Chapaleofú: viejas y nuevas hipótesis sobre las construcciones de piedra del sistema de Tandilia. *Memoria Americana* 21(2), pp. 269-295.
- QUESADA, M y LEMA, C. (2011). Los potreros de Antofagasta trabajo indígena y propiedad (finales de siglo XVIII y comienzo del XIX). *Andes* 22(2), pp. 247-273.
- QUESADA, M., GASTALDI, M. y GRANIZO, G. (2012). Construcción de periferias y producción

de lo local en las cumbres de El Alto-Ancasti. *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología XXXVII* (2), pp. 435-456.

QUIROGA, L. (2003). El Valle del Bolsón (siglos XVII-XVIII). La formación de un paisaje rural. *Anales Nueva Época* (6), pp. 301-327.

Recibido: 03 de marzo de 2018

Aceptado: 25 de octubre de 2018

EL AGUA COMO NEXO ENTRE LA ARQUEOLOGÍA Y LA ARQUITECTURA: UN EJEMPLO DE VISIBILIZACIÓN DE OBRA MONUMENTAL

Ana Gamas*

Resumen

El presente trabajo se enmarca dentro de la Arqueología Urbana y se halla localizado en el Área de Protección Cautelar del Barrio Histórico de Colonia de Sacramento-Uruguay. La intervención se produjo por medio de un seguimiento de obra en la manzana 18, padrón n° 442 con frente a la plaza principal de dicha ciudad. Se realizaron en el sitio sondeos arqueológicos exploratorios durante la obra, produciéndose el hallazgo de una construcción para reservorio y abastecimiento de agua, denominado comúnmente como *Aljibe*. Los Aljibes son sistemas complejos de aprovechamiento del agua de pluviales, que marcan una importancia sustancial en la utilización del recurso. Las construcciones de este tipo dejan entrever el nivel económico, social, simbólico de quienes los construían. En este caso se trata de una estructura abovedada de fines del siglo XIX; que posee importantes dimensiones; compuesto de un brocal, una cisterna y conductos para la entrada y extracción de agua. Esta estructura posee un alto valor testimonial y ha permitido una mejor comprensión de la historia y el desarrollo de la “*Nueva Ciudad*” de Colonia. El trabajo en conjunto de todos los actores ha permitido poner en valor dicha estructura, la cual se halla actualmente expuesta al público.

Palabras clave: Arqueología Urbana- Agua- Construcción Subterránea- Colonia del Sacramento- Patrimonio

Abstract

This work deals with Urban Archaeology and it is performed in the Preventive Protection Area of the historic quarter of Colonia del Sacramento- Uruguay. The intervention consisted of a monitoring of the work in block 18, land register number 442 in front of the main square of said city. Archaeological exploratory surveys were carried out in the place during the work, where a construction for reservoir and water supply, commonly known as *well*, was found. Wells are complex systems for rainwater use and are highly important regarding the exploitation of this resource. This kind of constructions suggests the economic, social and symbolic level of the people who constructed them. In this case, it is a vaulted structure from the late nineteenth century, which has important dimensions. It is composed of a curbstone, a tank and pipes for water ingress and extraction. This structure has high historical value and has enabled a better understanding of the history and development of the “*New City*” of Colonia. The work performed by all the actors together has made it possible to value such structure, which is currently exposed to the public.

Keywords: Urban Archaeology – Water – Underground construction - Colonia del Sacramento - Heritage

* Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. Universidad de la República. Montevideo- Uruguay. mepifania@hotmail.com

Contexto histórico: la “nueva ciudad”

La ampliación de Colonia del Sacramento en lo que respecta a la denominada “Nueva Ciudad” se realiza en base al trazado en damero de manzanas de 100 x 100 varas. Se realizó de acuerdo al plano ordenado por la Junta Económica Administrativa (JEA) de Colonia, bajo la dirección del agrimensor de la Comisión Topográfica de Montevideo José Dellepiane el 24 setiembre de 1841. El plano realizado proyectaba la ampliación hacia el Este, que se concretaría luego de la demolición de las murallas en 1859 (Rivero, 2007).

Bajo estas condiciones se autorizó la venta de terrenos baldíos de propiedad pública. Los solares estaban ubicados en su mayor parte al Sur de la actual avenida Gral. Flores, donde inmediatamente se erigieron varias construcciones. Algunos compradores fueron personas influyentes de la ciudad, como ser Quevedo y Larravide a quien se les otorgó seis solares (manzanas 17 y 18) por 819 pesos; otra figura posteriormente relevante fue Fongivell, quien también compró seis solares en la manzana 18 por 504 pesos (Rivero, 2007) (Figura 1).

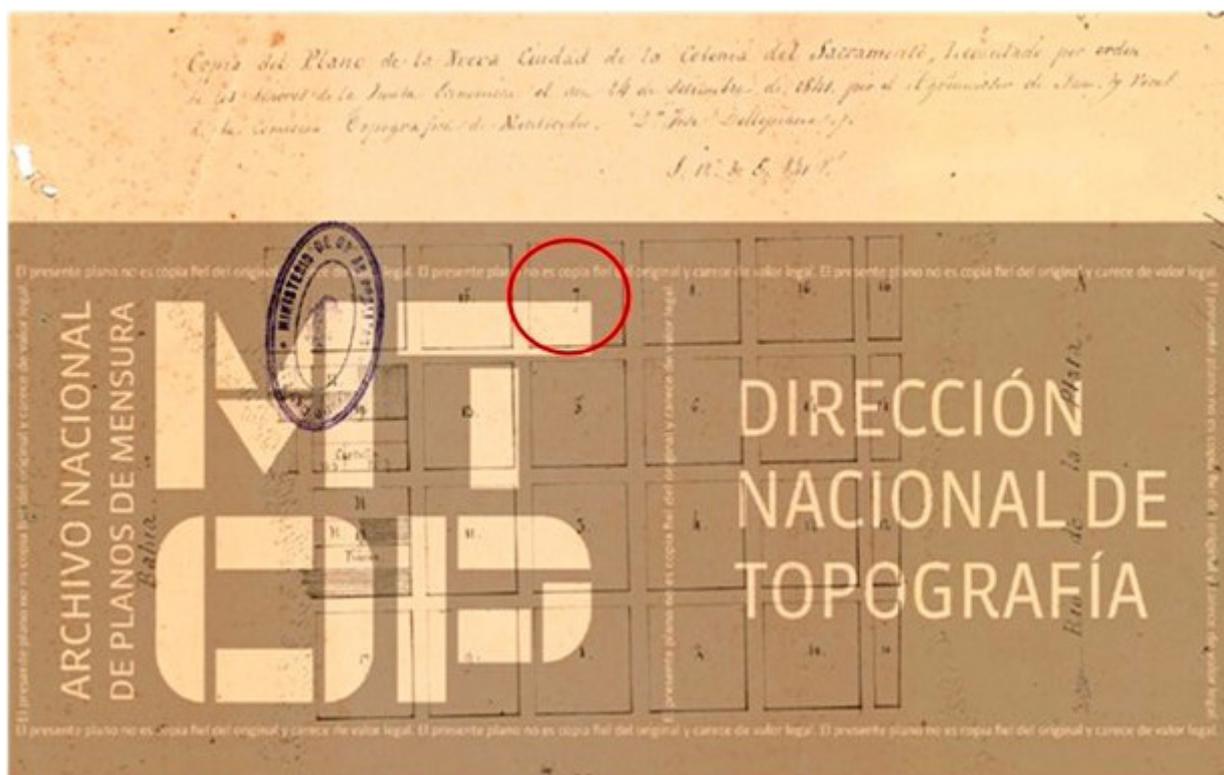


Figura 1. Copia del Plano de la Nueva Ciudad de la Colonia del Sacramento. José Dellepiane. 1841. Ministerio de Transporte y Obras Públicas. El círculo marca la manzana n° 7 (numeración inicial) donde se ubica el padrón n° 442.

Posteriormente a la Guerra Grande (1839-1851) la ciudad tuvo un progresivo desarrollo urbano. Para 1859 se demuelen los restos de las murallas y la puerta de campo. La nueva ciudad toma una extensión mayor nuevamente hacia el Este, incluyendo los predios ocupados en la actualidad por la Zona Franca; según se presenta en el plano catastral de 1867, registrado por P. Santías en 1871 (Figura 2).



Figura 2: Plano Catastral de la Nueva y Vieja Ciudad de la Colonia del Sacramento. Registrado por P. Santías 1871. Ministerio de Transporte y Obras Públicas. El círculo marca la manzana donde se ubica el padrón 442.

Se puede observar como en este caso el padrón n° 442 se ubica en la misma manzana, pero ésta, cambia la numeración a 18. Recordando que fue a Quevedo, Larravide y Fongivell a quienes se les otorgó solares en las manzanas 17 y 18. Para este momento se amplía la avenida General Flores que de 20 varas de ancho pasa a tener 30. En 1883 se concreta la idea de creación de una plaza. El ensanche de General Flores indicado para 1867 se realiza en dos etapas posteriores en 1912 y 1920; dividiendo en dos la unidad del Casco Histórico de Colonia del Sacramento (Figura 3).



Figura 3. Plano de 1927. Extraído de Capurro (1928:96). Con el círculo se marca la manzana n°18.

360, entre las calles Lavalleja e Intendente Suárez. El terreno posee un área de 409 m², de los cuales 329 m² están construidos.



Figura 5. En color más oscuro y en forma de L inversa se limita el área del padrón n° 442.

Los datos relevados¹ con anterioridad al relevamiento exhaustivo de la construcción subterránea (cisterna-aljibe) permitieron preparar un plan de ejecución más adecuado para el momento de ejecución del mismo. Estos datos fueron los siguientes:

1. Se trata de una estructura completa que funcionaba como receptor y contenedor de agua.
2. La misma fue hallada durante los cateos exploratorios (sondeo 2: de 1.50 x 1.50 x 0.80 mts.).
3. La estructura tiene una dirección E-W.
4. Sobre el lado W la estructura se halla tapiada y revocada (surgió la hipótesis de una continuación hacia el padrón contiguo (heladería “ArcoIris”) sobre la esquina.
5. Posee 4.20 mts. de ancho por 6 mts. de largo, aproximadamente.
6. Al sur, al medio de la pared lateral recta de la cisterna apareció un brocal semicircular de ladrillos.
7. Se estima una cronología para el siglo XIX- al no presentar mortero de cemento.
8. Como datos anexos se conoce las siguientes proyecciones:
 - a. Extracción superior de la bóveda de ladrillo.
9. Se conservará el total de la altura de la cisterna, con techo en los dos laterales 1 mt. de cada lado.

Plan de trabajo

Se planteo realizar un relevamiento de la tipología constructiva (estructura completa, elementos asociados y materiales que la componen). La información recabada podrá brindar un conocimiento cultural a través de estas materialidades, reflejo de la sociedad coloniense al momento de su construcción.

La metodología a seguir fue la siguiente:

1. Se realizó una etapa de gabinete (pre-campo), búsqueda de información histórica del padrón y la relación con el abastecimiento de agua en la zona y con la construcción existente:
 - a. Revisión de bibliografía, archivos, hemeroteca, cartográfica, planoteca, además de una extensa búsqueda en páginas digitales afines a la temática y al sitio abordado (historia del padrón y de la ciudad de Colonia del Sacramento en el siglo XIX), previos al inicio del abastecimiento de agua corriente.
 - b. Profundización de los estudios que se realizan a nivel del Departamento de Montevideo sobre estos reservorios de agua; los cuales presentan características particulares sean para viviendas privadas unifamiliares, compartidas, o de uso público.

2. Relevamiento total del brocal (paredes externa e interna, boca, asiento).
3. Relevamiento interno total de la cisterna (piso, paredes, bóveda, caños o ductos de entrada del agua, pozo de decantación, abertura interna de acceso al brocal).
4. Relevamiento externo total de la cisterna (paredes, bóveda, asiento).
5. Análisis de los registros.
6. Análisis de la información de campo y gabinete.
7. Informe final.

Relevamiento

Al momento de realizar el relevamiento de la estructura subterránea la misma ya se hallaba en su totalidad descubierta. Se pudo constatar que su emplazamiento correspondía a una dirección E-W. Se realizó un cuadrículado por sectores; relevando tipología de muros, materiales de construcción y cualquier otro datos que proporcionara datos y elementos sociales asociados al funcionamiento del sistema. Se pudo observar en primera instancia que los muros están compuestos de ladrillos y cal; y otros de piedra, ladrillo y cal. poseen un alto componente de cal y la arena es de grano medio (muy similar a la composición de la arena de río). El muro perimetral (N- hasta el arranque de la bóveda) y (E -por encima) de la bóveda estaban compuestos de piedra y cal.

Descripción de muros perimetrales

Muro Norte. Se compone de un muro de piedras grandes (50 x 30 cms.), medianas (25 x 15-20 x 14 cms.) y pequeñas (13 x 7-12 x 8 cms.), con ladrillos enteros y fragmentados; con mortero de arena y cal. El muro mide en su extensión 4.60 x 0.45 x 1.20 mts. Se observa canaleta de ladrillo y baldosa y otra abertura (caño de fibrocemento). En la esquina NE del muro se observa su asiento, el mismo apoya sobre una matriz arcillosa de color marrón. Al tope del muro se observa una hilada de ladrillos de (30-32 x 15-16 x 5 cms) colocados a tizón.

Muro Este. Se halla compuesto por ladrillos enteros, fragmentados, piedras grandes (30-32 x 15-8 cms) y piedras medianas (13 x 6-15 x 5 cms)². En el perfil se puede observar el arco que conforma la pared E de la cisterna. Hacia el borde superior del arco se aprecia un “parche de material”, intervención posterior en la cisterna.

Muro Sur. Conformado por ladrillos con mortero de arena y cal. Medía de largo 5.88 mts, con un ancho de 0.30 mts y un alto de 1.20 mts (tomados desde el tope del muro hasta el 0 del piso de obra). En la esquina SE, se halla un apéndice con forma de semicírculo, esta estructura es de ladrillo con mortero de cal (1/4 de brocal). El brocal se encuentra aproximadamente a la mitad del largo de la cisterna. El perímetro total de 2.50 mts, tomado en su base. La altura máxima era de 0.85 mts y la mínima de 0.70 mts. Se hallaba revocado en el interior de material.

Muro Oeste. Corresponde a la sección de la cisterna que se halla adosada a la pared medianera, la cual linda con el local de la mencionada heladería. Se compone de ladrillos y mortero de arena y cal.

Interior/exterior de la cisterna. Se compone de una planta rectangular y una bóveda de medio cañón, de ladrillo con mortero de arena y cal. Mide 5.90 mts. de largo por 4.40 mts. de ancho, con un altura de 2.73 mts. Sobre la bóveda se aprecian una serie de muros construidos posteriormente. Hacia el Norte estos muros se componen de piedra, ladrillo y cal y hacia el Sur de ladrillo con mortero de arena y cal.

En el interior de la estructura el piso, paredes y bóveda, se hallan revocados de material. Se observa una línea de agua permanente perimetralmente en todas sus paredes. Se halló completamente limpia de materiales, desperdicios o escombros.

Se aprecia dos entradas de agua, una en la pared Norte, correspondiente a la canela de ladrillo y baldosa y la otra en la pared Sur, asociada al caño de fibrocemento.

Sobre esta misma pared se halla una abertura que corresponde a la bajada del ½ brocal y otra sobre la esquina Sur-Este; desde el exterior se presenta como ¼ de brocal.



Figura 6. Vista la bóveda de la cisterna y del muro Sur con brocal. Con referencias y señalamiento a las entradas y anexos para la extracción de agua.

Consideraciones primarias

Los aljibes son sistemas que presentan cierta complejidad, contruidos para la captación y almacenamiento del agua de pluviales para su posterior aprovechamiento; marcando una importancia sustancial en la utilización del recurso. Las construcciones de este tipo dejan entrever el nivel social y económico de sus dueños.

El relevamiento histórico realizado permitió observar que no existe un registro o investigación sistemática con respecto al abastecimiento de agua de la población coloniense en toda su historia. Se tomó como base la investigación que se lleva adelante en Montevideo por parte del Dpto. de Arqueología de la Comisión de Patrimonio Cultural de la Nación. Los edificios públicos existentes en la Ciudad Vieja de Montevideo (el Cabildo, la Ciudadela, el Fuerte, el Cuartel de Dragones, el Hospital

de Caridad, el Parque de Ingenieros) contaban para fines del siglo XVIII con algún aljibe. Entre fines del siglo XVIII y principios del siglo XIX se habían conjugado la existencia de pozos de agua con construcciones que captaban agua pluvial:

Como había terreno de sobra, no faltaban a las casas ancho zaguán, sus dos patios y corral, pero en lo general carecían de ciertas oficinas indispensables, y especialmente de aljibes, supliendo a éstos las pipas con manga para recoger agua cuando el cielo abría sus cataratas. (De María, 2006, p.13)

Los aljibes comienzan fuertemente a construirse hacia entrado el siglo XIX; debido posiblemente a la cantidad de agua requerida para una población en aumento; según Pollero (2010) había aproximadamente 1.991 habitantes en 1757 y para 1803 se contaba con 14.085 en 1803; a ello posiblemente se conjugó la llegada de nuevas tecnologías constructivas traídas por inmigrantes (Mata, Arruabarrena, Ottati, Gallardo y Gamas, 2015).

Ello se debió al crecimiento poblacional y la escasez del recurso natural; esto permitió un mejor manejo del recurso dentro de la economía doméstica. Mayormente eran construidos en los patios de las viviendas, donde también existían los huertos familiares. Se construían según las necesidades de la familia y dependían de la cantidad de lluvia anual.

Los sistemas constructivos se componían de un **Depósito o Cisterna**: eran grandes cámaras subterráneas, destinadas al almacenamiento de agua de las azoteas o tejados de las casas, podían ser de planta rectangular, cubierta abovedada o planta cilíndrica con cúpula; el agua era conducida mediante canalizaciones. **Pozo de decantación**: espacio destinado para la decantación de sólidos, generalmente de 10 a 20 cms de profundidad. Su forma podría ser rectangular o casi cuadrada, o conformando un perímetro semicircular. **Brocal**: se hacían una o dos entradas para baldes, utilizados para la extracción del agua. Los había solo de ladrillo y revocados, pero generalmente se construían de ladrillo realizándole posteriormente un revestimiento externo de mármol o de azulejos; las variantes dependerían de la situación social y económica de la familia. **Albañales y Conductos**: su propósito era conducir el agua desde los techos o azoteas. Podían estar hechos de ladrillos y baldosas, que llegan a tener 30 cms de alto. Estos conductos de agua fueron reemplazados por caños de barro vitrificado y más tarde de hierro. Estos puntos de aporte de agua en la cisterna eran de uno a cuatro. Se colocaban lo más alto que fuera posible en la bóveda, sobresaliendo de ésta 10 cms para que las aguas no corrieran sobre el paramento del muro y lo deteriorara (Schávelzon, 2015).

Caso particular

La pared Oeste de la cisterna se encuentra en la medianera del padrón, gestiones posteriores permitieron observar que otras estructuras similares debieran de haber existido en los padrones contiguos (se tomaron medidas en los comercios linderos, para confirmar o descartar la existencia de alguna estructura similar). No se hallaron evidencias actuales de las mismas, y los dueños desconocen si las tuvieron. Se descartó la hipótesis inicial de que la estructura continuara hacia el padrón de la heladería. El denominado muro Norte se dispone como “contrafuerte” para la pared Norte de la cisterna. El muro Sur es una extensión de la pared Sur de la estructura, desde el 0 actual de obra (nivel de calle) hasta los 1.20 mts. Los elementos externos anexos relevados fueron: un ½ brocal construido de ladrillo y mortero de arena y cal; presentando en el interior un pozo de decantación; un ¼ brocal que se presume era utilizado para el descenso al momento de realizarse la limpieza interna de la cisterna; no posee pozo de decantación. Presenta dos entradas de agua, claramente definidas, una de ellas es una canaleta de ladrillos y baldosa en el muro Norte y un caño de material sobre el remanente del muro Sur.

Desde la parte superior de la estructura se pueden observar los muros de donde parte el comienzo de la bóveda: los muros descriptos en los apartados anteriores, corresponden a los muros de “contención” de la cisterna, los cuales fueron utilizados a su vez como muros para dividir espacios internos de la vivienda.

Se estima una cronología para el siglo XIX- al presentar mortero de cal y arena (arena de río) y no presentar mortero de cemento. No se hallaron materiales culturales que puedan indicar una cronología más aproximada. Basados en el relevamiento documental, tipología constructiva y fuentes orales; se estimó como fecha de construcción de la cisterna entre 1880 y 1899, a la par de construcción edilicia que la alberga.

Puesta en valor

Posteriormente al relevamiento y a la finalización del Estudio de Impacto Arqueológico (EIA) por parte de la Lic. Geymonat, se conformó un espacio de exhibición de la estructura enmarcada dentro de la puesta en valor de la misma. Siendo que la bóveda de la cisterna tenía una altura de 1,20 mts por encima del 0 de obra; se optó por cercenar parte de la estructura abovedada para incluir allí un pasaje que permitiera el tránsito del público dentro del local. De este modo quedaría a la vista la sección interna de la cisterna, parte de la bóveda y la cimentación del brocal. Se instaló cartelería explicativa dentro y fuera del local.



Figura 7. Trascuro desde el inicio hasta el final de la puesta en valor de la estructura.

¿Por qué? lo de monumental

Anteriormente se mencionó la importancia de haber hallado algunos nombres, relacionados al área de intervención; esta relevancia radica en estudios anteriores y asociados a investigaciones en curso en algunas zonas de Montevideo. Estas investigaciones guardan relación directa con Antonio Fongivell. El mismo era un maestro catalán que trabajó para el Gral. Manuel Oribe y tiene en su haber la construcción de aljibes en la Villa de la Restauración (1851 en adelante), actual barrio La Unión. Del relevamiento documental se desprendió que solares cercanos a los comprados por Larravide fueron adquiridos por Fongivell, en la manzana n°18, donde se halla el padrón intervenido arqueológica-

mente. La bibliografía menciona que antes de pasar a residir en la Villa, vivió en Montevideo (Ciudad Vieja), además de trabajar en Colonia del Sacramento.

Las circunstancias que propiciaron que Fongivell comenzara a trabajar para el Gral. Manuel Oribe se debe según cuenta Jaime Mayol³; a la construcción de una alcantarilla en el Camino de los Olivos (para el pasaje de la Artillería) en el año de 1843. Esta alcantarilla fue demandada por Oribe quien dio la orden de llevarla a término en el plazo de 24 hrs; para corroborar si Fongivell y Mayol eran en verdad maestros constructores y no espías colorados; así lo realizaron ganándose la confianza del General. A Partir de ahí y según los resultados preliminares de la investigación se relacionaron permanentemente, tanto así, que se ha descubierto la participación de Fongivell en obras edilicias en Montevideo (La Unión y Paso Molino), también en las ciudades de San José de Mayo y Colonia del Sacramento.

Antecedentes de investigación

La investigación actual toma como antecedente directo la Diplomatura en Intervención en el Patrimonio Arquitectónico (2011/2012): *“La Guerra Grande 1843 – 1851. Manifestaciones territoriales y arquitectónicas de valor patrimonial de la ciudad sitiadora-ciudad dispersa”*. Facultad de Arquitectura-Universidad de la República. La línea de sitio durante la Guerra Grande comprendía desde el Buceo, donde se hallaba el puerto, la Villa de la Restauración, el Cerrito de la Victoria hasta el Paso del Molino.

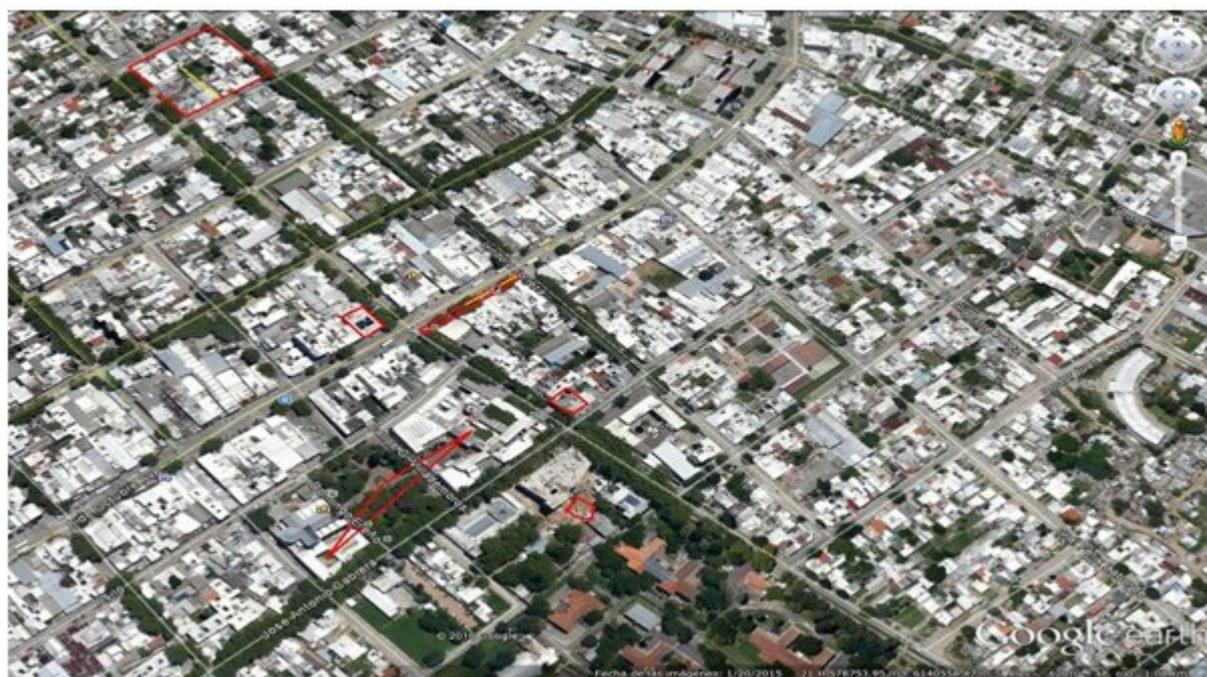


Figura 8. Zona céntrica del barrio La Unión en Montevideo. Los polígonos señalados marcan los relevamientos de obras hidráulicas asociadas a A. Fongivell mencionadas en fuentes escritas y orales.

El área del Paso Molino ha estado relacionada directamente al área fundacional de Montevideo, debido a la implantación de las chacras-quintas que abastecían a la población de frutos y hortalizas

y de la instauración del primer molino que funcionó en la ciudad a cargo de los Padres Jesuitas. La zona volvió a tomar relevancia durante la segunda mitad del siglo XIX cuando el Gral. Manuel Oribe instauró allí su residencia personal y mandó construir una capilla.

A la par de las anteriores menciones se está llevando a cabo un relevamiento del potencial-arqueológico de la zona y un estudio más profundo de la misma; así como de sus transformaciones sociales, tomando como eje central el denominado Paseo de el *Hotel*. El edificio posee la particularidad tener en el patio un aljibe y la historia oral relata la existencia de “túneles”, relacionado esto último con la ocupación jesuita.

Nueva línea de investigación

La presentación de este trabajo si bien presenta el relevamiento de una estructura subterránea en particular, tiene como marco una investigación en curso sobre reservorios de agua y la relación de éstos con los núcleos poblacionales que los alberga. Comprende el estudio por medio de la arqueología urbana de las existencias de ciertas estructuras hidráulicas asociadas a complejos y extensos sistemas de captación de agua, para el abastecimiento de las poblaciones donde fueron construidos. Una de las miradas sobre la temática presenta como hipótesis inicial la utilización de cierta firma constructiva (terminación de la bóveda en “librillo”)⁶ por parte del maestro catalán Antonio Fongivell.

Parte de la investigación ha comprendido el estudio minucioso de documentación oral y escrita que ha permitido traer hasta nuestros días fragmentos de memoria colectiva y social; la misma hasta el momento solo era heredada por quienes compartían el interés por temas históricos. El avance de nuevas tecnologías en el campo arqueológico y la determinación de realizar estudios más profundos sobre esta temática ha permitido descubrir un hilo conductor entre varias de estas construcciones, además de profundizar en los cambios socio-económico de ciertos grupos poblacionales en la época de la Guerra Grande en el Uruguay.

Por medio del avance de estas investigaciones hemos conseguido además recuperar parte de la memoria constructiva que muchos inmigrantes traían consigo al momento de inmigrar a un nuevo país de destino, en este caso Uruguay. Este conocimiento constructivo permitió como en el caso del Cardal y posteriormente Villa de la Restauración, la permanencia de un núcleo poblacional constante, que posteriormente fue consolidándose como uno de los barrios más emblemáticos del departamento de Montevideo.

Notas

¹ Algunos datos fueron obtenidos del Informe de cateos exploratorio- Padrón 442- Área de Cautela (Setiembre 2016) y com. pers. de la Lic. Jacqueline Geymonat.

² Todas las medidas expresadas entre paréntesis corresponden a largo x ancho x altura o largo x altura en caso de solo 2 medidas, dado que no fue posible obtener el ancho.

³ En base a investigaciones en la ciudad de Montevideo desde el año 2014, donde se ha desarrollado una línea de investigación por parte del Departamento de Arqueología (Comisión del Patrimonio Cultural de la Nación).

⁴ Una vez obtenida la aprobación por parte de la Comisión del Patrimonio Cultural de la Nación.

⁵ Se realizó una entrevista a Jaime Mayol cuando éste contaba con 91 años en 1937. Jaime era hijo de Vicente Mayol, quien acompañó a Fongivell en varios de sus trabajos (De Ibarbourú et al, 1937, p.93).

⁶ Librillo: definición dada a la forma en que se presentan los ladrillos en forma apaisada en la terminación de una bóveda de cisterna. Com. pers. Arqto. Daniel Majic.

Referencias

- Archivo General de la Nación. Junta Económica Administrativa de Colonia del Sacramento. Expediente 731. p. 64-75. Montevideo-Uruguay.
- BARRIOS PINTOS, A. (1968). *Los Barrios I*. Tomo 4. Montevideo, Uruguay: Nuestra Tierra.
- BRAZEIRO, H. (1977). *Historia del Hospital Pasteur*. Montevideo, Uruguay: Agrupación Universitaria del Uruguay.
- CAPURRO, F. (1928). La Colonia del Sacramento. *Revista de la Sociedad Amigos de la Arqueología* (2), s.p.
- DE IBARBOURÚ, J., GOMENSORO, J. L., FERNÁNDEZ SALDAÑA, J. M., ETCHEPARE, F., CAVIA, E. T., GENOVESE, B.S. y BONAVIDA, L. (1937). *Villa de la Unión: contribución al estudio de su historia*. Tomo I. Montevideo, Uruguay.
- DE MARÍA, I. (2006). *Montevideo Antiguo. Tradiciones y Recuerdos*. Montevideo, Uruguay: Ediciones de la Banda Oriental.
- DELLEPIANE, J. (1841). *Copia del Plano de la Nueva Ciudad de la Colonia del Sacramento*. Sección Topografía-Planos de Mensura. Ministerio de Transporte y Obras Públicas. Montevideo-Uruguay.
- HERNÁNDEZ, E. (2007). Paisajes del agua. *PH Boletín del Instituto Andaluz del Patrimonio Histórico* (62), 54-61.
- MATA, V., ARRUABARRENA, Y., OTTATI, A., GALLARDO, G. y GAMAS, A. (2015). El Agua a Través de su Materialidad: Análisis Interdisciplinario y Valoración Patrimonial. *Cuadernos del Instituto Nacional de Antropología y Pensamiento Latinoamericano-Series Especiales* 4(2), 207-228.
- MORENO, C. (1995). *De las Viejas Tapias y Ladrillos*. Buenos Aires, Argentina: ICOMOS.
- Padrón 442 (1966). *Plano de un terreno edificado en el Departamento de Colonia. Plano n°272103*. Sección Topografía-Planos de Mensura. Ministerio de Transporte y Obras Públicas. Montevideo-Uruguay.
- PÉREZ CASTELLANO, J. M. (2007). *Observaciones sobre Agricultura (1813)*. Tomo I y II. Montevideo, Uruguay: Biblioteca Artigas Colección de Clásicos Uruguayos.
- POLLERO, R. (2010). Cien años de enfermedad y mortalidad en Montevideo (1760-1860). *IX Jornadas de Investigación de la Facultad de Ciencias Sociales*. Montevideo. Universidad de la República. Recuperado de http://cienciassociales.edu.uy/wp-content/uploads/2013/archivos/Mesa_4_Pollero.pdf.
- RIVERO, S. (2007). *La Guerra Grande en Colonia. Extranjeros y Criollos*. Montevideo, Uruguay: Ed. Torre del Vigía.
- SANTÍAS, P. (1871). *Plano Catastral de la Nueva y Vieja Ciudad de la Colonia del Sacramento*. Sección Topografía-Planos de Mensura. Ministerio de Transporte y Obras Públicas. Montevideo-Uruguay.
- SCHÁVELZON, D. y SILVEIRA, M. (1998). *Sacando agua y basura en Buenos Aires (siglos XVI*

al XIX): algunas experiencias arqueológicas. Recuperado de <http://www.iaa.fadu.uba.ar/cau/?p=1834>

SCHÁVELZON, D. (2015). *Introducción a La historia y arqueología de los túneles de Buenos Aires y de la Argentina*. Curso intensivo a distancia. Módulo 1-Unidad B. Buenos Aires.

Recibido: 03 de abril de 2018

Aceptado: 23 de septiembre de 2018

ARQUEOLOGÍA HISTÓRICA EN CONTEXTO RURAL: PASADOS MÚLTIPLES

Ana María Rocchietti y Flavio Ribero*

Resumen

Los vestigios arqueológicos que contienen los paisajes regionales en todas partes del mundo representan, en la realidad y siempre y cuando se les reconozca, una parte o también la suma de los múltiples pasados de la historia y la diversidad social y cultural que desarrolla la humanidad. Por lo tanto, no basta la definición de Arqueología Histórica como el estudio de los registros que poseen una magnitud pequeña o amplia de documentación asociada porque, por ejemplo, existen aquellos que en contexto rural no los tienen y, probablemente, nunca los tendrán. Nuestra sugerencia -ya lejana en el tiempo- no siempre tiene aplicación.

Revisando entonces los conceptos, examinamos un sitio con estratificación prehispánica e histórica ubicado en la ribera izquierda del río Piedra Blanca, cuenca superior del río Cuarto, Provincia de Córdoba, Argentina. La ruralidad puede tener efectos difuminadores sobre no solamente la resolución estratigráfica general del sitio arqueológico sino también sobre la identificación histórica e historiográfica de una región. Se trata del paraje Tres Cascadas, en el ambiente montañoso de la Sierra de Comechingones.

Palabras clave: Arqueología rural, Sierra de Comechingones, pasados múltiples.

Abstract

The archaeological vestiges that contain the regional landscapes everywhere of the world represent, actually and as long as they are recognized, a part or also the sum of multiple spent of the history and the social and cultural diversity that the humanity develops. Therefore, there is not enough the definition of Historical Archaeology as the study of the records that possess a small or wide magnitude of associate documentation because, for example, there exist those that in rural context do not have them and, probably, they will never have them. Our suggestion - already distant in the time - not always has application. Checking then the concepts, we examine a site with pre-Hispanic and historical stratification located in the left bank of the river Piedra Blanca, top basin of the *Cuarto* river, Province of Cordoba, Argentina. The rural way of life can have effects not only the stratigraphic general resolution of the archaeological site but also on the historical and historiographic identification of a region. We present *Tres Cascadas* as a case in the mountainous environment of *Sierra de Comechingones*.

Keywords: Rural Archaeology, *Sierra de Comechingones*, multiple spent.

* Universidad Nacional de Río Cuarto. Centro de Estudios en Arqueología Histórica, Facultad de Humanidades y Artes, Universidad Nacional de Rosario. anaau2002@yahoo.com.ar; flavioribero@yahoo.com.ar

Introducción

La Sierra de Comechingones es el eje de un vasto paisaje que lleva ese nombre, en calidad de región bioecológica de la Argentina Mediterránea, en la Provincia de Córdoba. Comienza en el cerro Champaquí (2.784 m.s.n.m.) hasta perderse en los llanos del sur pampeano. Los registros de esta investigación se han extraído de un polígono que se localiza en la sección sur de esta sierra; el mismo se tiende entre las poblaciones de Villa El Chacay - Las Albahacas - San Bartolomé por el norte, Chaján - Achiras - Suco por el sur, la sección de pampa de altura de Monte Guazú y relieves denudativos de India Muerta en el filo del cordón montañoso y su límite con la vecina Provincia de San Luis por el oeste, y la línea que une los conos de deyección de los ríos y arroyos que bajan por su cuesta oriental hasta perderse en la pampa (Figura 1).



Figura 1. Polígono de investigación y Espinal.

Estas montañas y su piedemonte son el producto de la orogenia andina porque sus materiales geológicos son mucho más antiguos (Cambro-paleozoicos) lo cual da a su perfil un carácter basculado (Nullo, Otamendi y Fagiano, 1992; Otamendi, Fagiano, Nullo y Castellarini, 1998; Mutti y González Chiozza, 2005; Beltramone, 2007; Carignano, Khroling, Degiovanni y Cioccale, 2014).

El conjunto de sitios pueden diferenciarse en 1. Sitios prehispánicos (de hábitat de las antiguas sociedades indígenas), 2. Sitios con arte rupestre (pictografías y petroglifos), 3. Sitios relacionados con la línea defensiva de la Frontera Sur, 4. Sitios de hábitat rural de población euroamericana desde la invasión española hasta la actualidad (recintos rurales, capillas, acequias, embalses, molinos, etc.) (Austral y Rocchietti 1995; 2002).

La ubicación de los sitios localizados corresponde mayoritariamente al piedemonte, donde el ambiente litológico se integra a la llanura pampeana y se compone de depósitos en abanicos aluviales y sedimentos eólicos re-trabajados por arroyadas mantiformes de pendiente que se interdigitan y superponen, avanzando uno sobre otros en función de la distancia al frente serrano y del clima habido a lo largo del tiempo. Hacia los cordones de sierra, el límite es irregular, con afloramientos del basamento cristalino, de vulcanitas cretácicas y rocas sedimentarias. La neo-tectónica produjo el Alto de Rodeo

Viejo (700 – 650 m) cuya dislocación ha sido disectada por los tributarios del río Cuarto (cuenca alta Piedra Blanca) y por los arroyos colectados por el Santa Catalina. Existen numerosos paleocauces que se inician en la sierra y que corresponden a los arroyos Las Lajas, Achiras, Zelegua y La Cruz (Carignano et al.). El emplazamiento de los sitios estudiados se encuentra en el ambiente metamórfico-milonítico de las rocas de caja de la Sierra de Comechingones y en el granítico intrusivo de Intihuasi-Achiras (Otamendi et al., 1999; 2002, Carignano et al. y González, Cantero y Cisneros, 1999).

Este trabajo presenta un caso de superposición estratigráfica parcialmente solapada, de depósitos ubicados en dos aleros y en un amplio sitio al aire libre, éste último incidido por una acequia vieja. Estimamos que ofrece un adecuado ejemplo para aportar conceptos a la arqueología rural, un campo práctico que requiere un foco de análisis específico.

Emplazamientos y registros rurales

El territorio con sitios arqueológicos, en la sierra y su piedemonte, ha tenido por parte de esta investigación una intensa pero dispar exhaustividad en la prospección, la cual brindó una cantidad importante de registros que fueron localizados antes de que se generalizara el uso de GPS. No todos han podido ser revisitados para obtener esa medida geodésica, especialmente los que se encuentran en el curso superior de los arroyos Achiras e India Muerta, sea porque se encuentran en parajes lejanos y difíciles de alcanzar o porque no fue posible volver a ingresar a esos campos después de la crisis política del año 2008. Lo cierto es que, buscando sitios de cronología prehispánica, siempre se produjeron registros de constructivos rurales antiguos: constructivos, corrales, pircados, acequias, minas. Se trata de un *fondo* de información tan abarcador como casi imposible de someter a un estudio exhaustivo, pero del cual no se puede ignorar su importancia y escala. Se los encuentra en los lugares más inesperados como en parajes por encima de 1000 metros sobre el nivel del mar (Monte Guazú, India Muerta) y en los bajíos de la cuesta oriental de la sierra. Testimonian la importancia de la región cordobesa desde varios siglos atrás para la actividad agro-ganadera.

Aníbal Montes asignaba este territorio a la *Camichingonia* (sic) y lo mismo hacen Miguel Ángel Gutiérrez (2004) y Mayol Laferrère (2012); todos, además, señalan que los españoles ingresaron a él procurando “empadronar” indígenas y obtener –infructuosamente- oro en la *Trapalanda de la Sal*. Son confusos e imprecisos los protagonistas y sus itinerarios. Pudo ser Lorenzo Suárez de Figueroa y Mirabal en 1573 ó 1574. Lo cierto es que las crónicas destacan que estaba muy poblado, aunque es posible que, en realidad, se refirieran al vecino valle de Conlara (Montes, 2008).

El paisaje se corresponde con la extensión del bosque que lleva la denominación de Espinal. Después de los 800 m.s.n.m. todo se cubre de pastizales. Una y otra unidad vegetacional desde siempre aseguró una fauna abundante. Desde el siglo XIX, la actividad ganadera tuvo predominio comarcal y el agrocultivo de soja ocupa hoy la mayor parte de las superficies explotables. La cría de vacunos también se lleva a cabo en los llanos de altura (Figura 2).

Los sitios prehistóricos e históricos configuran una larga duración de poblamiento y uso de los hábitats que ofrece la comarca serrana, su piedemonte y llanura pampeana circundante, de acuerdo con un patrón continuo pero no colindante, lo cual implica que el mismo se distribuyó en el territorio de manera dispersa, con cierto grado de aislamiento de carácter rural y condicionado por el bosque nativo y las fuentes de agua (generosas a pesar de encontrarse la comarca en un ecotono semi-árido) desde los tiempos de las sociedades indias (Holoceno superior) y la Frontera Sur. Por lo pronto la concentración urbana comarcal es todavía baja en la actualidad y la ruralidad dominante constituye un género de vida (Rocchietti y Ribero 2015 a, b; Rocchietti et al., 2015 a, b; Seiler y Vianco, 2015).

El problema que deseamos plantear se refiere a cómo sistematizar y administrar los terrenos y suelos arqueológicos en términos de pasados múltiples. Su relevancia se vincula a que contribuye a esclarecer el lugar disciplinar y la potencialidad heurística y explicativa de la arqueología histórica rural.



Figura 2. Paisaje en río Piedra Blanca.

Tres Cascadas

Tres Cascadas es un conjunto de sitios arqueológicos ubicado en S 32° 54' 57.3" y W 64° 48' 37.2", sobre margen izquierda del río Piedra Blanca. Este río y sus afluentes forma la cuenca superior del Cuarto o Chocancharava. El topónimo lo puso el equipo de investigación aludiendo a un tramo del río en el que convergen varios saltos de agua. Se halla en la propiedad de un productor agropecuario. El paraje tiene un entorno de montaña baja y de llanura; estrictamente hablando, de piedemonte.

El curso de agua forma en su trayecto -el cual se inicia en el cerro Negro- muchos saltos debido a la estructura geomorfológica. Esta topografía parece haber tenido importancia, a lo largo del tiempo, para la instalación humana

Los terrenos arqueológicos (tierra con materiales arqueológicos aflorantes) y suelos arqueológicos (sedimentos con inclusión de materiales arqueológicos) tienen alto potencial por cuanto por todas partes en esta cuenca se hallan restos de asentamiento humano. Esta distinción procura abarcar tres situaciones de localización de los sitios arqueológicos: constructivos completos o incompletos, materiales aflorantes y materiales enterrados.

El registro arqueológico se integra al terreno y al suelo. El primero es un concepto topográfico; el segundo es una combinación de material parental, topografía, clima, tiempo y organismos vivos y una composición integrada por sedimentos, materia orgánica, aire y agua. En esta cuenca los suelos se desarrollan sobre sedimentos loésicos, de tipo entisol y/o molisol. Las rocas son metamorfitas esquistosas y gnéissicas.

El paraje forma parte de un paisaje -es decir, de la imagen de la cuenca- de río rumoroso y de bosque actualmente exótico, en una ribera con pendiente aguda debido a los afloramientos de roca pero abrigada a la exposición al viento.

Tres Cascadas se encuentra estrictamente hablando en el piedemonte de la sierra. El campo está dedicado a la producción agro-ganadera pero en las márgenes del río hay relictos de monte y poca alteración por actividad. El emplazamiento constituye un escenario de acumulación de registros arqueológicos y de ambiente natural en contraste con el semi-natural de producción primaria. El paisaje es completamente agrario. Por tanto, se puede considerar al paraje (y a las riberas del río Piedra Blanca) como un enclave paisajístico y ambiental, en un ambiente aluvial estratificado que va desde los 1.100 m.s.n.m. a una altura de 753 m.s.n.m. Su estructura topográfica se integra a un vado que aguas abajo tiene morteros y rocas con cupuliformes.

La composición arqueológica del paraje es la siguiente: dos aleros de roca metamórfica, base de dos recintos rectangulares, dos petroglifos y una acequia. Ambos aleros tienen restos de ocupación indígena. Un petroglifo y mortero se encuentran junto al alero mayor (Alero 1 del Vado Tres Cascadas) y otro junto al agua del río. Ambas obras fueron hechas con cupuliformes (Figuras 3 y 4).

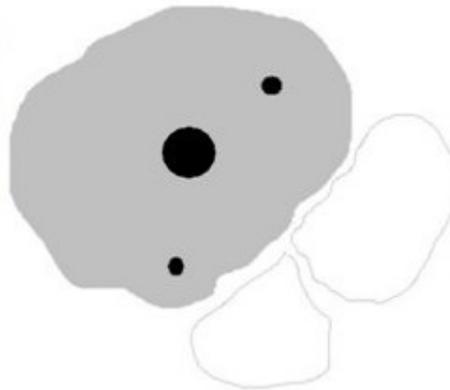
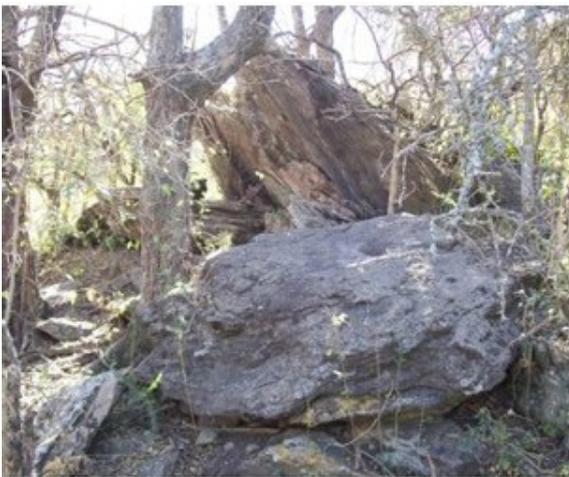


Figura 3.
Petroglifo del
Alero 1 del
Vado Tres
Cascadas.

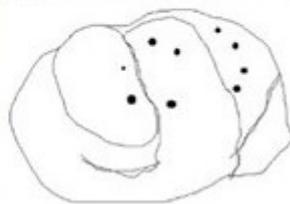
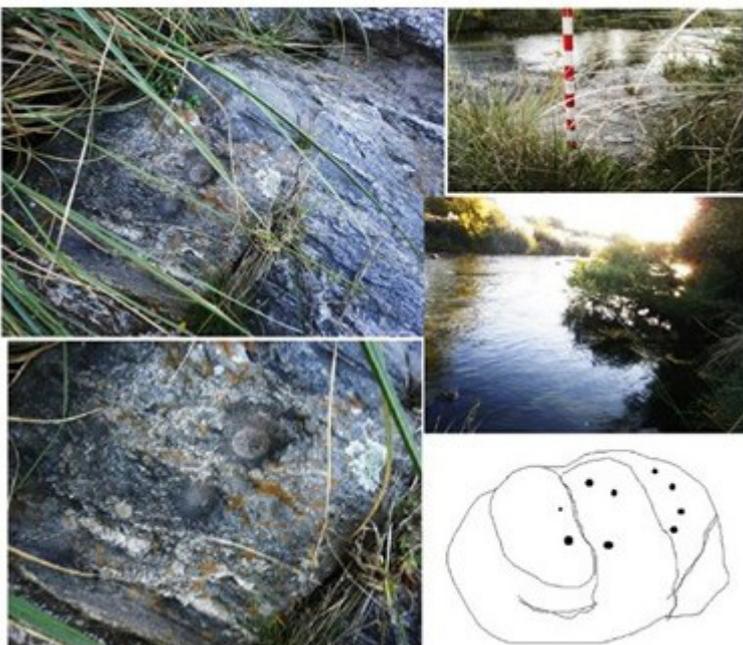


Figura 4. Petroglifo a la vera del río.

El recinto excavado demostró pertenecer a una ocupación criolla. Uno de los aleros tiene datación radiocarbónica en LP- 2955, 1470 ± 60 años AP (Rocchetti y Ribero, 2015a).

El conjunto se articula entre sí -coyunturalmente en una cuesta abrupta que deja poco espacio entre los afloramientos de piedra y el río. Los aleros están formados por rocas esquistosas y diaclasadas irregulares; los bloques se proyectan formando un techo reducido, sin paredes laterales de abrigo. Se hallan a poca distancia entre sí pero uno en nivel más alto que otro (3.80 m sobre el terreno). La oquedad que se halla en una cota superior es pequeña y la identificamos como Alero 2 del Vado Tres Cascadas, que consiste en una visera escueta y una pared de fondo que buza casi 60° hacia el norte; su área de depósito es reducida. Éste parece en realidad un divisadero, pero en su interior había enterrado material ceramolítico (es el datado) (Figura 5).



Figura 5. Excavación del Alero 2.

El otro es un alero grande (Alero 1) que no ofrece mucha protección por su geoforma; se abre hacia un terreno sedimentario de tránsito que termina en el río (Figura 6). Este plano está cortado por una acequia -que ha disturbado la estratigrafía de los materiales- y en él se encuentran los cimientos de dos recintos, uno excavado con material criollo y, por fuera de éste, se confunden e interdigitan registros indígenas que se dispersan en el talud del alero y un fogón criollo.

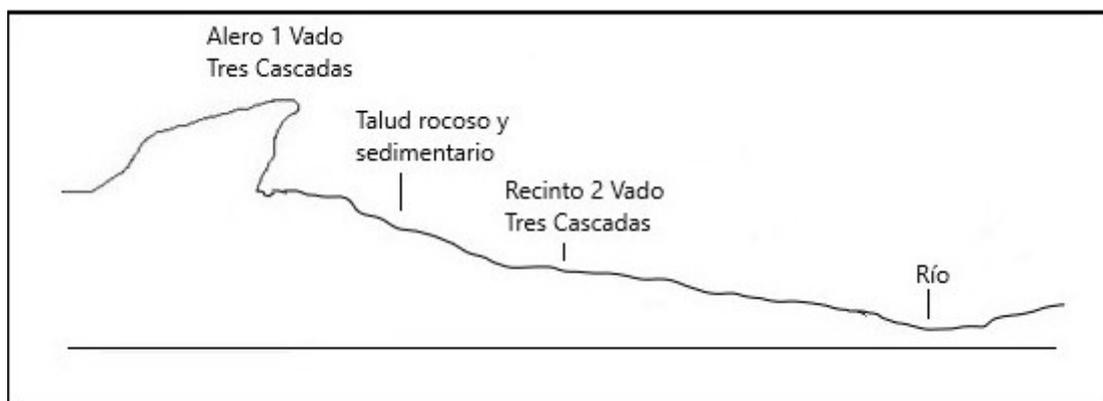


Figura 6. Perfil del terreno en la sección del Alero 1.

El recinto excavado (Recinto 2 del Vado Tres Cascadas) podría datarse por un fragmento de loza creamware, una tijera despabiladora y cuchillos (Pifferetti, 2018) (Figuras 7 y 8). Al pie del conjunto, junto al agua se ubica el otro petroglifo. El río arrastra gravera.



Figura 7. Excavación del Recinto 2.



Figura 8. Tijera despabiladora y cuchillo (Recinto 2).

Mientras el Alero 1 exhibe superposición de registros históricos y prehispánicos por dentro de la línea de goteo y una parte de ellos ha derrapado lateralmente por gravedad, el Alero 2 solamente los tiene de las sociedades indígenas con estratigrafía no disturbada ni mezcla de materiales. En ambos casos el humus de culminación del perfil descansa sobre roca de base, a 0.50 m (con variación del espesor en el talud hacia el río y a 0.35 m en el Alero 2). El constructivo criollo y su depósito se halla en articulación de 45° respecto al Alero 2.

En el plano sedimentario al pie del Alero 1 los materiales prehispánicos y criollos aparecen mezclados indicando dos posibles situaciones: 1. La vivienda histórica afectó la sección por afuera del Alero 1, siendo que su depósito se extendería hasta casi la orilla del río; 2. Los materiales del alero han descendido por gravedad y escorrentía hacia la sección plana del terreno y, finalmente, la ocupación criolla escindió una parte del asentamiento indígena. Nos inclinamos por esta segunda situación debido a la continuidad evidente entre el alero y el plano aludido con muy poco gradiente topográfico. Se trataría, entonces de dos ocupaciones discontinuas pero solapadas. La relación entre el Alero 1 y el Alero 2 –teniendo en cuenta la datación en este último– es ambigua. No existen indicios todavía de que pertenezcan al mismo evento ocupacional.

Los Aleros 1 y 2 y los petroglifos ilustran una clase de sitios y la vivienda rural otra: los primeros son *sitios en contexto rural*, el segundo es *sitio de historia rural*. La primera clase suele expresar poblamiento “originario” o aborigen hasta el momento tratados como autónomos de la continuación de esa historia; la segunda un poblamiento estratégico (colonial o republicano vinculado a la invasión española, al mercantilismo, a la ocupación de los campos por no encontrar lugar la población mestiza o euroamericana en las estancias o en los pueblos y ciudades) o puestos autorizados en estancias por relación de medieros, aparceros u otras.

Tres Cascadas: características de la arqueología rural

La Arqueología Histórica trabaja con registros acotados por cronología y hasta por acontecimientos. Esta demarcación tiene por fuente una documentación no arqueológica más o menos amplia y más o menos particularizada. Su verificación es un problema heurístico que no trataremos.

Cuando el registro arqueológico posee un emplazamiento rural pueden ocurrir varias cosas: 1. Que se encuentre en un palimpsesto (como el caso que se presenta), 2. Que tenga documentación asociada o referencia oral tradicional, 3. Que no tenga ni la una ni la otra (que es el caso de Tres Cascadas).

Tres Cascadas posee un palimpsesto relativamente simple dada la amplitud del espacio geográfico en la región y en la estancia.

La formación del territorio surcordobés puede sintetizarse como de pasados múltiples (lo cual es el caso de casi todas las regiones del mundo actualmente). Implica una arqueología rural cuya serie de registros enlaza la historia indígena y la historia de la formación agrario-mercantil-capitalista cuyos relictos son dispersos, abundantes y despojados de objetos significativos. Esto podría explicarse por la pobreza general del estilo de vida o porque se retiraron con el abandono de los asentamientos.

En todos los casos, los sitios arqueológicos documentan estrategias ambientales de ignotos pobladores en distintos momentos y con variadas finalidades. Pueden estimarse como objetos territoriales que debieran ser sistematizados y administrados por la autoridad distrital.

Revelan también una historia del manejo ambiental. Este paraje está inscrito en una región que estuvo ocupada por el Espinal, un bosque muy denso integrado por especies de arbustales espinosas y por árboles harineros, así como especies de pequeños animales terrestres y aves. El desmonte dejó muy poco de él y de su ecosistema. Por esa razón este paisaje es engañoso respecto a lo que pudo ser en el pasado indígena y en el de las primeras estancias.

También estos sitios rurales ejemplifican lo que ha sido un sistema productivo (prehispánico y euroamericano), es decir, un conjunto interrelacionado de recursos que a través de distintos procesos permiten obtener determinados productos (Seiler y Vianco, 2014). Justamente el *medio de vida* es el acceso a esos recursos.

Una forma de analizar este tipo de emplazamientos de uso sostenido por sociedades diferentes es a través de puntos de referencia común, como si ellos fueran “centros de gravedad” de variables que han estado activas mucho tiempo (*ibidem*). Arbitrariamente, hemos elegido Tres Cascadas por su convergencia de registros, aunque la cuenca está llena de sitios arqueológicos, puesto que expresa una serie histórica de buena resolución. Su utilidad es estudiar la cuenca como una totalidad comprensiva en términos de atractor territorial y de escenarios cualitativa y cuantitativamente proyectables hacia el futuro.

Conclusiones

La arqueología en contextos rurales tiene una significación necesaria: su vínculo con los sistemas productivos (del pasado y actuales).

Cuando se enfoca mediante un “centro de gravedad” se resuelve mejor la calidad y la explicación de los registros porque se logra visualizar su entrecruzamiento (que en esta investigación todavía no está terminada): refugios, avistaderos, habitaciones, red de acequias, yacimientos al aire libre, talleres líticos prehistóricos, arte rupestre, tecnología rural (corrales, molinos, puestos, caminos, etc.). Todo imbricado y cartografiable pero con posibilidad de ser desentrañado.

Siendo el sitio (geográfico y arqueológico) una parte constitutiva del ambiente y siendo el ambiente sustentador de la población, las relaciones con él son de dos tipos: adaptaciones y sistemas productivos. Las adaptaciones son equilibrios pero también inercia social; los sistemas productivos conllevan una transformación del ambiente a través de su manejo (histórico y prehistórico. Esto hace singular el campo de la arqueología rural o en contextos rurales por cuanto esos vínculos son mucho más netos y perceptibles que en la arqueología urbana e industrial (ambas de naturaleza histórica también).

En Tres Cascadas se pone en relieve cuestiones como caza selectiva, dieta selectiva, agricultura en ambientes semi-áridos (precolombina e histórica, sistemas de riego (precolombinos y actuales, etc.).

La arqueología rural muestra que la sociedad en los confines de la geografía no es pasiva y su conservatismo y/o auteridad tecnológica es parte de su inventiva práctica.

Referencias

- AUSTRAL, A. G. y A. M. ROCCHIETTI. (1995). Variabilidad de la ergología indígena en el sur de Córdoba. *Comechingonia*, 8, 125-148.
- AUSTRAL, A. G. y ROCCHIETTI, A. M. (2002). Casa de Piedra. En Rocchietti, A. M. y A. Austral (comps.), *Segundas Jornadas de Arqueología Histórica y de Contacto del Centro Oeste de la Argentina y Seminario de Etnohistoria. Terceras Jornadas de Arqueología y Etnohistoria del Centro-Oeste del País*. Universidad Nacional de Río Cuarto. Río Cuarto.
- BELTRAMONE, C. A. (2007). Las superficies de erosión en las Sierras Pampeanas de Córdoba. Algunas consideraciones sobre su génesis. *Revista de la Asociación Geológica Argentina*, 62^o (3), 478-482.
- CARIGNANO, C. A., KHROLING, D., DEGIOVANNI, S. y CIOCCALE, M. (2014). Geología de superficie. *Relatorio del XIX Congreso Geológico Argentino*. Asociación Geológica Argentina. Córdoba.
- GOBIERNO DE LA PROVINCIA DE CÓRDOBA. (2003). *Regiones naturales*. Agencia D. A. C y T. Dirección de Ambiente. Córdoba.
- GONZÁLEZ, J., CANTERO, J. J. y CISNEROS, J. (1999). Caracterización de la estructura de los paisajes serranos del centro de Argentina. En Cantero, J. J. (ed.), *Plant Community Diversity and Habitat Relationships in Central Argentina Grasslands*. Estonia, Institute of Botany and Ecology, University of Tartu. (Dissertationes Biologicae Universitatis Tartuensis N^o. 49).
- GUTIÉRREZ, M. Á. (2004). *Achiras Histórica*. Universidad Nacional de Río Cuarto, Río Cuarto: Dpto. de Imprenta y Publicaciones.
- MAYOL LAFERRÈRE, C. (2012). *Toponimia histórica del sur de Córdoba*. Río Cuarto: UNIRÍO.
- MONTES, A. (2008). *Indígenas y conquistadores de Córdoba*. Buenos Aires: Ediciones Isquiti.
- MUTTI, D. y GONZÁLEZ CHIOZZA, S. (2005). Evolución petroectónica del distrito minero Cerro Áspero y modelo de emplazamiento en los depósitos wolframíferos, Córdoba. *Revista de la Asociación Geológica Argentina*, 60 (1), 159-173.
- NULLO, F. E., FAGIANO M. R. y OTAMENDI. J. (1992). Geología y petrología de los granitoides del sur de la Sierra de Comechingones, Córdoba, Argentina. Museo Nacional de Ciencias Naturales de Madrid. *Estudios Geológicos*, 48 (5-5), 209-381.
- OTAMENDI, J. E., FAGIANO, M. R., NULLO, F. E. y PATIÑO DOUCE, A. E. (1998). Petrología, geoquímica y metamorfismo del complejo Achiras, sur de la Sierra de Comechingones. *Revista de la Asociación Geológica Argentina* 53, 22-40.
- OTAMENDI, J. E., PATIÑO DOUCE, A. E. y DEMICHELIS, S. H. (1999). Amphibolite to granulite transition in aluminous greywaches from the Sierra de Comechingones. Córdoba. Argentina. *Journal of metamorphic geology* 17, 415-434.
- OTAMENDI, J. E., FAGIANO, M. R., NULLO, F. E., y CASTELLARINI, P. A. (2002). Geología, petrología y mineralogía del granito Inti Huasi, sur de la sierra de Comechingones, Córdoba. *Revista de la Asociación Geológica Argentina*, 57 (4), 389-403.

- PIFFERETTI, A. (2018). *Informe Técnico: Estudio de muestras metálicas del Vado Tres Cascadas, Río Cuarto*. Inédito.
- ROCCHIETTI, A. M., RIBERO, F., OLMEDO, E., AGUILAR, Y., PONZIO, A., REINOSO, D., NUÑEZ OZÁN, R., ALANIZ, L. y CIUFFANI, D. (2015a). Bases para el ordenamiento territorial de los sitios arqueológicos localizados en ámbito rural. Comarca de Achiras, Departamento Río Cuarto, Provincia de Córdoba. Publicación del Programa Ordenamiento Territorial. Ministerio de Ciencia y Tecnología de la Provincia de Córdoba. En prensa.
- ROCCHIETTI, A. M., RIBERO, F., OLMEDO, E., AGUILAR, Y., PONZIO, A., ALANIZ, L., REINOSO, D., CAVALLIN, A., CUCCO, P. y NORRIS, O. (2015b). Arqueología territorial surcordobesa: Evaluación ambiental estratégica. *Revista Sociedades de Paisajes Áridos y Semi-áridos, VIII*, 35-58.
- ROCCHIETTI, A. M. y RIBERO, F. (2015a). Fechados radiocarbónicos y distribuciones arqueológicas en localidades del Sur de Sierra de Comechingones (Provincia de Córdoba). En A. Pifferetti e I. Doszta (comps.), *Metodologías científicas aplicadas al estudio de los bienes culturales. Datación, caracterización, prospección y conservación* (pp.31-54). Buenos Aires: Editorial ASPHA
- ROCCHIETTI, A. M. y RIBERO, F. (2015b). La Formación Arqueológica Ceramolítica en los depósitos holocénico-tardíos en la Sierra de Comechingones. *Revista Sociedades de Paisajes Áridos y Semi-áridos, XI*, 10-31.
- SEILER, R. A. y VIANCO, A. M. (2014). *Metodología para generar indicadores de sustentabilidad de sistemas productivos. Región Centro-Oeste de Argentina*. Río Cuarto: UNIRÍO.

Recibido: 12 de marzo de 2018

Aceptado: 22 de septiembre de 2018

LA POBLACIÓN DE NUESTRA SEÑORA DE TALAVERA A COMIENZOS DEL SIGLO XVII: ESPAÑOLES, MONTAÑESES Y EXTRANJEROS EN EL INTERROGATORIO DE 1604

Ana Porterie y Julia Simioli*

Resumen

Nuestras investigaciones, que tienen por objeto a la ciudad colonial de Nuestra Señora de Talavera (1566-1609), han implicado tanto el estudio de fuentes arqueológicas como documentales. En este trabajo analizaremos la conformación de la población de dicho núcleo urbano en los comienzos del siglo XVII. Específicamente nos ocuparemos de caracterizar a los denominados “españoles”, “montañeses” y “extranjeros” presentes en esta ciudad de la por entonces Gobernación del Tucumán. Para este objetivo utilizaremos como fuente documental principal el *Interrogatorio para las Indias Occidentales*, elaborado y ordenado por la Corona en el año de 1604 y respondido individualmente por los vecinos, moradores y residentes en 1608. Cabe señalar que además de la riqueza de las declaraciones individuales, esta fuente histórica fue producida exactamente un año antes de que fuera trasladada y relocalizada en un nuevo emplazamiento, por lo que da cuenta de un momento crucial en la vida de Nuestra Señora de Talavera.

Palabras clave: población, Nuestra Señora de Talavera, Interrogatorio para las Indias Occidentales, siglo XVII.

Abstract

Our investigations about the colonial city of Nuestra Señora de Talavera (1566-1609), have involved both the study of archaeological and documentaries sources. In this work we will analyze the conformation of the population of this urban location at the beginning of the 17th century. More specifically we will characterize the so-called “Spanish”, “montañeses” and “foreigners” present in this city, which belonged to the Government of Tucumán. For this purpose, our main documentary source is the *Questionnaire for the West Indies*, elaborated and ordered by the Spanish Crown in the year of 1604 and individually answered by the inhabitants - neighbors and residents- in the year of 1608. Besides the richness of these individual statements, this historical source was produced exactly the year before the city was moved and relocated in a newsite, which means it was a crucial moment in the history of the Nuestra Señora de Talavera.

Keywords: population, Nuestra Señora de Talavera, Questionnaire for the West Indies, 17th century.

* Facultad de Ciencias Naturales y Museo, Universidad Nacional de La Plata anaporterie@gmail.com; juliasimioli@gmail.com

Introducción

Nuestras investigaciones, que tienen por objeto a las ciudades coloniales de Nuestra Señora de Talavera (1566-1609) y a su sucesora, Nuestra Señora de Talavera de Madrid (1609-1692), han implicado tanto el estudio de fuentes arqueológicas como documentales. Ambos centros urbanos se organizaron dentro de la jurisdicción de la Gobernación del Tucumán, a orillas del río Salado, y fueron mejor conocidas bajo el nombre popular de Esteco. En la actualidad, los sitios arqueológicos que corresponden a estos establecimientos se encuentran en el sudeste de la provincia de Salta, en los departamentos de Anta y Metán respectivamente.

En este marco es que nos propusimos por objetivo analizar la conformación de la población de Nuestra Señora de Talavera (1566-1609), la primera de las Esteco, en los comienzos del siglo XVII, utilizando como fuente documental principal el *Interrogatorio para las Indias Occidentales*, elaborado y ordenado por la Corona en el año de 1604 y respondido en 1608. Específicamente nos ocuparemos de caracterizar a los grupos denominados como “españoles”, “montañeses” y “extranjeros” presentes en la ciudad al momento de llevarse a cabo dicho interrogatorio.

La ciudad

Nuestra Señora de Talavera, como dijimos, la primera de las Esteco, fue organizada hacia 1566 y su fundación oficializada un año después, en 1567. Lugar de paso en la ruta que unía el Alto Perú con los territorios meridionales, era también un importante centro productor de materias primas (Tomasini y Alonso, 2001; Torre Revello, 1943). Esteco contó en su población con españoles, mestizos (llamados montañeses), extranjeros, negros e indígenas de diversos grupos étnicos (principalmente lules y tonocotés) que sostenían la economía a través de su explotación en las encomiendas de la ciudad.

Las intenciones de trasladar de asiento a Nuestra Señora de Talavera comenzaron a resonar en las últimas décadas del siglo XVI, y obedecían a diversos motivos, como el descenso de la población indígena, el salitre que hacía imposible mantener las casas y la acequia principal o los cambios en las vías de transporte utilizadas por entonces. Finalmente, hacia 1609 se hizo efectiva la mudanza, bajo una nueva fundación que albergó a la población de Esteco y a la de la vecina Villa de la Nueva Madrid (Tomasini y Alonso, 2001).

El documento

El Interrogatorio para las Indias Occidentales de 1604 fue ordenado y enviado por la Corona con el fin de obtener información de sus dominios coloniales americanos (De Solano, 1988). En la Gobernación del Tucumán, 355 preguntas fueron remitidas a todas las ciudades y villas de la jurisdicción. Las respuestas a este interrogatorio corresponden a los testimonios que dieron los vecinos, moradores y residentes de Nuestra Señora de Talavera en 1608. A partir de estas declaraciones individuales es que intentaremos caracterizar a estos tres grupos que conforman el núcleo de la sociedad: los españoles, los montañeses y los extranjeros.

Cabe aclarar que quienes brindan sus testimonios frente al Interrogatorio son la “gente de razón”, es decir, se trata en su mayoría de hombres adultos domiciliados en la ciudad. De acuerdo a Doucet, por “gente de razón (...) solía llamarse a los españoles y a otras personas de origen europeo” (Doucet, 1991, p.115). Es decir que las personas registradas son los blancos y mestizos españolizados (Doucet, 1998).

En el documento, la información respecto de la población se organiza siguiendo dos conjuntos de variables: por un lado, de acuerdo al origen o procedencia; y por otro, por la condición que ocupan en el entramado social. Por lo tanto:

- Se podía ser español (nacido en América o peninsular), montañés (mestizo) o extranjero.
- Y de acuerdo a su rol, vecino, morador o residente¹ de la ciudad. La inclusión de los individuos en alguna de estas categorías define su relación con la propiedad de la tierra, su vinculación con los pobladores y conquistadores de la región, la participación en milicias, la posesión de indios en encomienda, etc.

Del total de los 69 individuos que declaran en el Interrogatorio, un 44% de los casos son designados como españoles, mientras que un 30 % son definidos como montañeses y el 19 % restante como extranjeros. Cabe aclarar que para un 7% de los casos no se especifica la procedencia del declarante.

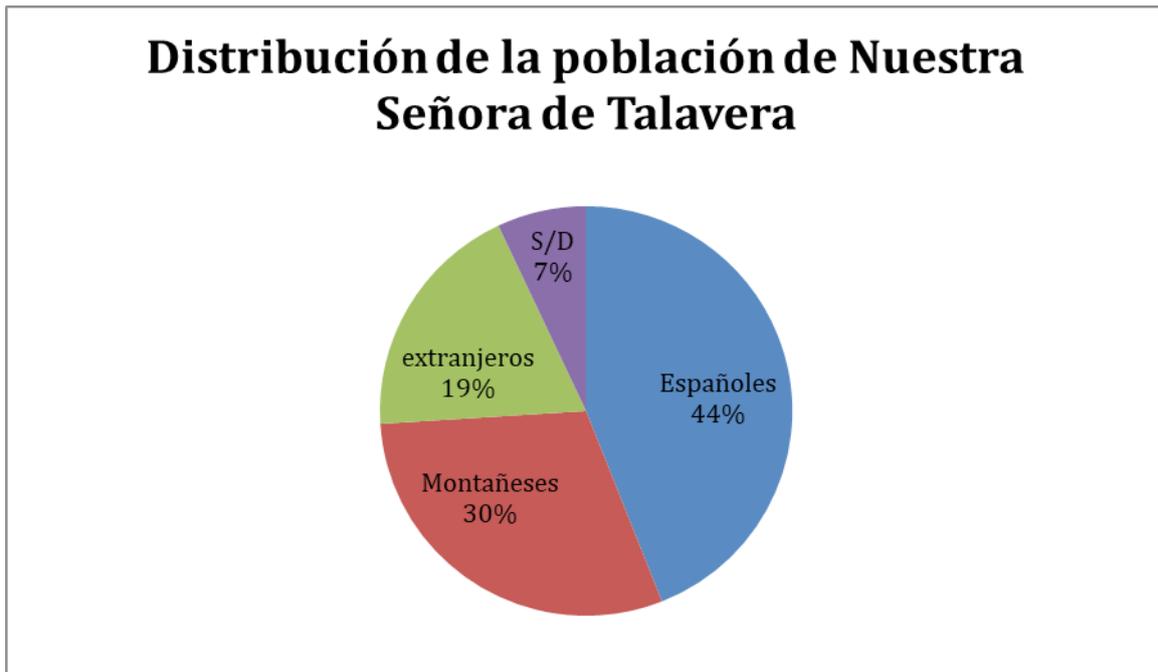


Gráfico 1

Distribución de la población de Nuestra Señora de Talavera de acuerdo al Interrogatorio de 1604.
Porcentaje de españoles, extranjeros y montañeses en la población de la ciudad de Nuestra Señora de Talavera de acuerdo al Interrogatorio de 1604.

Un 7% de los declarantes no especifica su condición (sin determinar)

Los españoles

Para los pobladores de Esteco, y probablemente para el resto de las ciudades de la Gobernación, existían distintas maneras de “ser español” en América. Para Doucet (1991), “el término español se aplica a quienes, bien sea por naturaleza o por descendencia, sin mezcla posterior con otras razas, proceden de los “reinos de España” (...); comprende indistintamente a españoles europeos y criollos (...)” (p.117). En el Interrogatorio, este grupo lo conforman aquellos que se denominan o son denominados como españoles. Pero como vemos, incluyen a aquellos que provienen de la península ibérica como aquellos “nacidos en estas tierras” o “en esta ciudad”, pero que consignan la procedencia española de su padre y madre, los cuales aparecen detallados en el documento reafirmando el origen europeo.

Para el caso concreto de los censados en Esteco, los españoles representan el 44% de los declarantes con 30 casos sobre un total de 69. Dentro de este grupo, son mayoría los que arribaron desde

los Reinos de España: 16 han nacidos en Europa mientras que 11 españoles dicen haber nacido en suelo americano. Si bien se definen como españoles siendo nacidos en estas tierras, en estos casos hay particular énfasis en declarar la genealogía europea, describiendo las procedencias de padre y madre.

Entre los lugares de nacimiento de los españoles nacidos en América encontramos que son oriundos de la propia ciudad de Nuestra Señora de Talavera como de la vecina Santiago del Estero, o bien de Santiago de Chile, de la ciudad de los Reyes y de La Plata. Mientras que entre los lugares de nacimiento de los europeos la procedencia es variada: Sevilla, Extremadura, Galicia, Salamanca, Cádiz y Málaga.

Más de la mitad de los declarantes españoles son vecinos, quienes usufructúan las encomiendas de indios en primera o segunda vida. Siguiendo a Areces (2000), el ser vecino “permitía acceder a la propiedad de la tierra, al dominio de encomiendas, a cargos en el cabildo, poseer armas, integrar la milicia local, participar en el reparto del botín de las expediciones de conquista, entre otras prerrogativas” (p.151). Algunos de ellos han participado en el poblamiento y conquista de la región, mientras que otros heredan su condición por tratarse de hijos o nietos de los primeros pobladores. En el relato de los vecinos interrogados en el censo de Nuestra Señora de Talavera, se constituye como tema central la condición de “poblador-conquistador”, tanto para hablar de sí mismos como de la propia historia familiar. Podemos decir que la ciudad era “el espacio simbólico del poder político y social de la corporación de vecinos” (Zamora, 2007, p. 2).

Los montañeses

Los montañeses ocupan el segundo grupo más numeroso, alcanzando un 30% de la población, con 21 casos registrados.

El término montañés es utilizado en los testimonios como sinónimo de mestizo. Dentro de las propias declaraciones se incluye la definición del término montañés por parte de uno de los funcionarios que llevaron adelante el interrogatorio “...y entienda en general por montañeses mestizos porque aborrecen el nombre de mestizos y por disfreçarles les llaman montañeses” (Simioli, Porterie y Marschoff, 2017, sin página).

Es el ya mencionado investigador Doucet quien realiza un primer e importante estudio sobre este colectivo. De acuerdo a los datos registrados respecto al mestizaje –y siguiendo al autor– no se trataría de mestizos en sentido estricto, entendiéndose por esto a los hijos de blanco e india o de blanca e indio; sino que “la mayoría de nuestros montañeses (...) está constituida por hijos de padres españoles -más aún, españoles europeos- y madres montañesas” (1991, p.118). Sólo tres de los declarantes afirman que su madre era india, sin indicar ningún otro dato acerca de ellas más que la denominación “madre india”.

En cambio, en los casos en que se consigna la procedencia de las madres montañesas, muchas de ellas nacieron fuera del ámbito de la Gobernación del Tucumán, como en Arequipa, Cuzco o Santiago de Chile. En otros casos, no se mencionan más datos de la madre que su condición de mestiza/montañesa, contraponiéndose al especial énfasis que se pone en consignar la procedencia de los padres y abuelos españoles.

Si bien encontramos mestizos moradores y residentes, la gran mayoría de ellos son vecinos (14) y destacan, al igual que los vecinos españoles, su pertenencia al grupo de los pobladores-conquistadores de la región, ya sea por su propia condición o por ser herederos de éstos. Y es en ese sentido que Doucet menciona que no se establecen diferencias con el sector español de la comunidad en cuanto al nivel que ocupan, a la cantidad de indios en servicio, propiedades o cargos públicos desempeñados.

La población indígena

Si bien este trabajo no aborda a la población indígena, dado que en el documento analizado se registra a la población que lleva un modo de vida español o europeo, consideramos que algunos aspectos pueden señalarse respecto de estos colectivos y las generalidades y recurrencias que declaran quienes usufructúan de ellos a través de la explotación del servicio de encomienda.

En cuanto al número de indígenas que servía en Nuestra Señora de Talavera, las crónicas son muy variables. Algunos sostienen que había unos seis mil a siete mil indios lule y tonocoté encomendados, mientras que el Gobernador Alonso de Ribera menciona en 1607 la presencia de 33 vecinos y 1500 indios encomendados. Esta cifra se asemeja a la que se desprende de las declaraciones del Interrogatorio: poco más de mil indios, repartidos en un promedio de 30 por vecino –algunos poseen sólo 3 y otros cerca de 100-.

Para la época en que se llevó a cabo el Interrogatorio es notorio el descenso de la población indígena encomendada, proceso que sería consecuencia de las condiciones de explotación a las que eran sometidos y los abusos de los vecinos encomenderos (Aguilar, 2013).

En el documento se consigna que se trata de gente lule y tonocoté preferentemente, que hablan distintas lenguas. También se define a Nuestra Señora de Talavera como ciudad de frontera ya que en ese entonces se encontraba en guerra ofensiva y defensiva contra los indios que están en el monte, es decir, aquellas poblaciones que habitaban el ámbito chaqueño. De esto se desprende que se designe, de acuerdo a los testimonios, a la población indígena como “indios de guerra” e “indios de paz”.

Los datos aportados por los vecinos responden a cantidades de indios, si residen en pueblos de indios o en haciendas, chacras y estancias, cómo están organizados, si tienen caciques o curacas y los bienes que estos producen, así como si la posesión de las encomiendas es en primera o segunda vida.

Para describirlos, se observan recurrencias en los relatos en casi todas las declaraciones: “son gente bárbara, de poca razón, poco afectos al trabajo y poco sujetos a la autoridad de los caciques, también que andan alzados y han huido al monte” (Simioli et al 2017, sin página).

Los extranjeros

El último grupo numéricamente importante entre quienes declaran es el de los extranjeros². Conforman algo más del 19 % de la población registrada, con 13 individuos.

De las tres categorías que analizamos en este trabajo, la de extranjeros es la única que no es utilizada por los declarantes para referirse a sí mismos. Y si bien las preguntas utilizan concretamente este término, los extranjeros no lo usan, sino que emplean concretamente la nacionalidad o la ciudad de procedencia, como Portugal o Lisboa.

En Esteco, entre los extranjeros, son amplia mayoría los portugueses: 11 de los 13 casos registrados proceden de Portugal. Mientras que los dos restantes provienen uno de Flandes, de profesión cirujano, y otro de Génova, que llegó a América ocupándose en el comercio de esclavos procedentes de África. A esos hombres portugueses debemos añadirles la presencia de 2 mujeres portuguesas, que si bien no son declarantes en el Interrogatorio, sabemos que ellas habitaban en la ciudad por ser esposas de un español y un montañés respectivamente.

Esta situación de preeminencia portuguesa entre los extranjeros coincide con lo que sucede en el resto de las ciudades y villas de la Gobernación, como Santiago del Estero, Salta, Tucumán, Villa de Madrid y Córdoba (Binayán Carmona 1973).

La mayoría de los extranjeros domiciliados en Nuestra Señora de Talavera habían llegado a América a fines del siglo XVI y principios del XVII, ingresando por el puerto de Buenos Aires. La mayoría de los portugueses de Esteco se dedicaban al comercio, ya sea en tienda pública de la ciudad

o quienes trajinaban los caminos del Perú. Y un dato importante es que algunos de ellos (sólo 3) afirman haber traído esclavos africanos para comerciar en territorio americano.

Conclusiones

Como vimos, numéricamente, los españoles conforman el primer grupo entre la gente registrada en Nuestra Señora de Talavera; seguidos por los montañeses y en último término por los extranjeros. Asimismo, los españoles y montañeses son mayoría entre los que ostentan vecindades -a pesar de que también los hay moradores y residentes-; mientras que los extranjeros son primordialmente residentes. Este contingente poblacional que habitaba la ciudad es un conjunto sumamente diverso y entendemos que no podemos pensar a los españoles, montañeses y extranjeros como sectores internamente homogéneos. Los españoles, como dijimos, eran aquellos nacidos en Europa pero también en América, mientras que los montañeses trazaban su origen mestizo hasta distintos puntos dentro y fuera de la Gobernación del Tucumán. En todos los casos la ascendencia española de quienes la tuvieran era una condición resaltada en las declaraciones individuales a fines de diferenciarse socialmente como miembro de los “pobladores y conquistadores” de la región. A este núcleo poblacional debemos añadir a las distintas parcialidades indígenas, quienes sostenían económica y materialmente a la ciudad, a los extranjeros y a los africanos, complejizando y enriqueciendo aún más el panorama local y regional, conformando una sociedad culturalmente heterogénea. La importancia de las declaraciones dadas en el Interrogatorio cobran aún más sentido si pensamos que fueron realizadas en un momento clave de la vida de la ciudad de Nuestra Señora de Talavera, ya que su mudanza definitiva se efectivizaría apenas unos años después. El análisis de este tipo de fuente, así como las investigaciones arqueológicas llevadas a cabo en el sitio quieren ser un aporte a la comprensión de los procesos históricos que se dieron en un sector “fronterizo” de la Gobernación del Tucumán.

Notas

¹ Por vecinos se entiende a quienes poseen encomiendas de indios; mientras que entre los moradores se incluye a pobladores domiciliados en forma permanente y los residentes son un componente menos estable de la ciudad (ver Doucet, 1998).

² Para ampliar sobre este colectivo ver Porterie y Simioli 2017.

Referencias

- AGUILAR, N. E. (2013). La posesión del aborigen en nuestra Señora de Talavera de Madrid de Esteco (1609-1650). *Andes*, 24(1), 00-00. Recuperado de http://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1668-80902013000100007&lng=es&tlng=es
- ARECES, N. (2000). Las sociedades urbanas coloniales. En E. Tandeter (Dir.), *Nueva Historia Argentina*, La Sociedad Colonial, T. 2 (pp. 145-187). Buenos Aires: Ed. Sudamericana.
- BINAYÁN CARMONA, N. [1607] (1973). El padrón de extranjeros del Tucumán de 1607. *Investigaciones y ensayos*, 15, 207-239.
- DE SOLANO, F. (1988). Significación y tipología de los cuestionarios de Indias. En F. de Solano (Ed.), *Cuestionarios para la formación de las relaciones geográficas de Indias: siglos XVI / XIX*, (pp. XVII-XXVII). Colección Tierra Nueva e Cielo Nuevo, 25. Madrid: Departamento

de Historia de América, Centro de Estudios Históricos, Consejo Superior de Investigaciones Científicas.

- DE SOLANO, F. (1988). Interrogatorio para todas las ciudades, villas y lugares de españoles, y pueblos de naturales de las Indias Occidentales, islas y tierra firme; al cual se ha de satisfacer, conforme a las preguntas siguientes, habiéndolas averiguado en cada pueblo, con puntualidad y cuidado. En F. de Solano (Ed.), *Cuestionarios para la formación de las relaciones geográficas de Indias: siglos XVI / XIX*, (pp: 97-111). Colección Tierra Nueva e Cielo Nuevo, 25. Madrid: Departamento de Historia de América, Centro de Estudios Históricos, Consejo Superior de Investigaciones Científicas.
- DOUCET, G. G. (1991). Sobre el componente mestizo de los grupos sociales superiores en la periferia del virreinato peruano: el caso de los montañeses o mestizos de la ciudad de Esteco (1608). *Historia y Cultura*, 20, 113-130.
- DOUCET, G. G. (1998). Vecinos, moradores, residentes y otros habitantes de tres ciudades tucumánenses en 1608. *Genealogía, Revista del Instituto Argentino de Ciencias Genealógicas*, 29, 497-542.
- PORTERIE, A. y SIMIOLI, J. (2017). Los extranjeros de la ciudad de Esteco (1566/1609). *Urbanía. Revista latinoamericana de arqueología e historia de las ciudades*, 6 (2017), 23-44.
- SIMIOLI, J., PORTERIE, A. y MARSCHOFF, M. (2017). El Interrogatorio para las Indias Occidentales de 1604 y los informes remitidos por el teniente de gobernador, vecinos, moradores y residentes de Nuestra Señora de Talavera en 1608. Presentación y transcripción completa. *Corpus*, 7(1), 1-21. DOI: 10.4000/corpusarchivos.1888
- TOMASINI, A. y ALONSO, R. (2001). *Esteco, el Viejo. Breve historia y localización de Nuestra Señora de Talavera, 1566-1609*. Salta, Argentina: Crisol Ediciones.
- TORRE REVELLO, J. (1943). *Esteco y Concepción del Bermejo: dos ciudades desaparecidas*. Publicaciones del Instituto de Investigaciones Históricas. N° LXXXV. Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires. Buenos Aires: Talleres Casa J. Peuser.
- ZAMORA, R. (2007). Forasteros y migrantes. Un acercamiento a la construcción de la trama social en la ciudad de San Miguel de Tucumán en las últimas décadas coloniales. *Anuario del Instituto de Historia Argentina*, (7), 59-84. Recuperado de http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.673/pr.673.pdf

Recibido: 18 de marzo de 2018

Aceptado: 21 de octubre de 2018

